

Amós: **Arrepentimiento o ruina**

by
Kenneth Mathews

Traducción:
Luis Bernal

Convention Press
Nashville, Tennessee

**Derecho de Propiedad 1995 • Convention Press
Todos los derechos están reservados.**

Artículo No 5408-96

**Este libro es el texto para el curso 04261
del Curso de Estudios de la Iglesia**

**Clasificación Decimal Dewey: 227.4
Sección: Biblia A.T. Amós**

**Editor: Antonio R. Arango
Diseño de la cubierta: Dale Royalty
Artista: Linda Romans**

**Las citas bíblicas fueron tomadas de la versión Reina-Valera 1960, con
permiso de la Sociedad Bíblica Americana.**

**Impreso en los Estados Unidos de Norteamérica
Producido por la Sección de Producción de Materiales del
Departamento Multicultural de Liderazgo**

Contenido

Señales en el camino	6
SESIÓN 1: El pecado condenado (Amós 1—2)	
1. Las naciones vecinas condenadas (1.12—2.5)	7
2. Israel condenado (2.6-16)	21
SESIÓN 2: Llamados a dar cuentas y al arrepentimiento (Amós 3—5)	
3. Privilegiados pero irresponsables (3.1-15)	35
4. Castigado pero no arrepentido (4.1-13)	45
5. Llamado al arrepentimiento (5.1-27)	57
SESIÓN 3: Resultados de la rebelión y la complacencia (Amós 6—7)	
6. Ruina de los indolentes (6.1-14)	69
7. Visiones de juicio (7.1-9)	80
8. Tiranía de una falsa religión (7.10-17)	92
SESIÓN 4: Juicio y misericordia (Amós 8—9)	
9. Visiones de destrucción (8.1—9.10)	103
10. El pueblo de Dios restaurado (9.11-15)	118
Solicitud de crédito al Curso de Estudio de la Iglesia	129

Cómo llegar a ser cristiano

Señales en el camino

Usted no puede viajar por un camino o carretera sin que vea una serie de señales a lo largo de ella. Las señales guían y protegen a los viajeros. La Biblia nos presenta varias señales también. Seguir estas señales conduce a una relación personal con Dios.

La primera señal es: “El camino se acaba”. El camino del pecado (desobediencia a Dios) es una vía que no lleva a ningún lado. “La paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6.23). Jesús murió en una cruz para proveer una manera de alcanzar el perdón de Dios a nuestras desobediencias.

La segunda señal es: “Pare”. ¿Quiénes deben detenerse? Todos deben hacerlo y reconocer que son pecadores. No hay excepciones a esta señal: “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3.23). Por mucho que queramos ser buenos no podemos llegar a cumplir lo que Dios quiere de nosotros. Todos debemos decidir apartarnos del pecado y volvernos a Dios en fe.

La tercera señal es: “Una vía”. Usted se pregunta: ¿Cómo puedo ser salvo? Sólo hay una vía: a través de la fe personal en Jesucristo. La Biblia dice: “Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo” (Romanos 10.9).

La última señal es: “Ceda el paso”. La Biblia nos dice que debemos dejar que Jesús sea quien dirija nuestra vida. Si usted deja que Él guíe todos sus pasos Él le acompañará y le guiará a través de los caminos de la vida.

Dios, por medio de su Espíritu Santo, puede estar hablándole de su necesidad de tener a Cristo. Pida a Jesús que venga a su vida y sea su Salvador personal. Después hable de su decisión con un pastor o con un amigo cristiano y obedezca a Cristo en el bautismo y en la membresía de la iglesia.

Capítulo 1

.....

Las naciones vecinas condenadas

Amós 1.12—2.5

En la primavera de 1978 mientras me encontraba en las afueras del pequeño poblado de Belén, lugar de nacimiento de Jesús, reflexioné sobre lo que había visto aquel día: las ruinas del espléndido Herodión, un palacio-fortaleza construido por Herodes el Grande y las calles y casas humildes de Belén.

Cuando comenzaba a ponerse el sol, consideré cómo cada lugar simbolizaba la impresionante diferencia entre los reinos de Jesús y de Herodes, ambos llamados “rey de los judíos”. La modesta Belén describía gráficamente la humilde vida de Jesús, quien ofreció un reino eterno edificado con amor. El Herodión, lugar de la sepultura de Herodes, representaba la ostentación y la ceremonia de los reinos de este mundo. El reinado de Herodes había traído prosperidad económica y esplendor a Jerusalén, pero también había traído guerras, asesinatos y muerte. Su reino había sido modelado conforme a la hermosa Roma, ¡incluso imitando su crueldad!

La historia prueba que las naciones que se erigen sobre los huesos de personas inocentes se desploman bajo el peso de su propia corrupción.

Los profetas hebreos reconocieron eso con más claridad que ningún otro grupo en la historia humana. Entre los primeros que predicaron este mensaje estuvo Amós, pastor y agricultor de Judá. A principios del siglo ocho antes de Cristo, la vecina del norte de Judá, Israel, disfrutaba de fronteras pacíficas, amplio comercio y estabi-

El libro de Amós habla del mismo Dios y de las mismas necesidades básicas que nosotros tenemos en el día de hoy. Nuestro deseo es que el estudio de este libro traiga un cambio en su vida

.....

¿Le sorprende saber que Amós fue un laico? Anote en el margen los nombres de dos o tres laicos, hombres o mujeres, que usted conozca y que Dios haya usado o esté usando de una manera especial. Escriba una forma en que Dios le esté usando o pueda usarle a usted.

lidad social. Sin embargo, a pesar de los indicios de tiempos florecientes, Amós predijo que caería el reino de Israel.

El pueblo, y en particular los líderes, habían cometido pecados arrogantes. Debilitada por la decadencia moral y los conflictos internos, la estructura del país se hizo pedazos poco a poco. Antes que transcurrieran cuarenta años después de la profecía de Amós, los invasores asirios (establecidos en el territorio que hoy se conoce como

Iraq) devoraron la nación. Este fue el origen de las llamadas “diez tribus perdidas” de Israel.

Sin embargo, para los fieles quedaba una vislumbre de esperanza. También el profeta describió un futuro brillante para Israel, en el cual la nación resurgiría para disfrutar de las bendiciones de Dios. Los que pusieran su confianza en el Señor sentirían consuelo al oír las bendiciones prometidas por Dios.

¿Qué nos dice el mensaje de Amós en la actualidad? Aunque los Estados Unidos sea la nación más estable del mundo, también puede quedarse dormida y descuidar su responsabilidad ante de Dios.

Nuestra difícil tarea como cristianos es persuadir a nuestra nación a que siga la santidad. Podemos hacer frente a esa tarea manteniendo la comunión con Cristo y formando familias e iglesias fuertes. También podemos defender los valores bíblicos que han sostenido la civilización occidental, tales como la justicia social, el carácter sagrado de la vida

y las normas morales de conducta.

Como individuos, el libro de Amós nos confronta con

Al considerar el estado moral y espiritual de su nación ¿qué puede hacer usted para ser parte de la solución en vez del problema? Escriba en el margen por lo menos una respuesta a esto.

este mensaje principal: Dios no es indiferente a nuestros pecados. Estos siempre traen consecuencias desastrosas. Sin embargo, para quienes se vuelven de sus pecados y aceptan a Cristo como Salvador, prevalecen la esperanza y la misericordia.

La primera serie de profecías revela el principio fundamental que sostiene el mensaje de Amós: Dios juzga a las naciones basándose en la justicia y la moralidad.

Amós y su época (1.1)

¿Quién era Amós para hablar con tanta aspereza? Las “palabras de Amós” eran los “rugidos” de Dios entre las naciones (1.1-2). Sus mensajes procedían de las visiones que Dios le había dado (7.1,4,7; 8.1; 9.1).

La Biblia no hace mención alguna de la historia familiar de Amós. Fue uno de “los pastores de Tecoa”. Según su propio testimonio, su ocupación era boyero y cultivador de higos silvestres (7.14).

El profeta debió tener un conocimiento extraordinario de las tradiciones religiosas de Israel y de los acontecimientos internacionales. Residía en Tecoa de Judá, una guarnición fortificada situada a unas doce millas (dieciocho kilómetros) al sur de Jerusalén.

Amós comenzó su prédica “dos años antes del terremoto” (1.1). Por lo visto ese terremoto fue el principio del cumplimiento de las profecías de Amós (véanse 8.8; 9.1,5). En la ciudad israelita de Hazor se descubrieron indicios de ese terremoto y se estimó que ocurrió alrededor de 760 A.C. Esto, junto con otra información general, establece la predicación de Amós alrededor de la misma época.

Amós vivió durante los “días de Uzías” y los “días de Jeroboam”. Este fue el período más fructífero de la historia de Israel desde la época dorada de David y Salomón (1011—931 A.C.). La guerra civil había dividido la nación en dos estados rivales, Israel y Judá (931 A.C.). Pero

¿Se mantiene usted al corriente de los asuntos internacionales? ¿Debe hacerlo? ¿Por qué o por qué no?

durante la época de Amós los territorios de Judá y de Israel, juntos, se igualaban al reino de David y Salomón.

El hábil liderazgo del rey Uzías garantizó el comercio, las nuevas defensas y los triunfos militares de Judá. Sin embargo, el pecado del rey eclipsó sus hazañas. Próspero, pero orgulloso, terminó su gobierno en vergonzosa humillación como leproso (2 Cr. 26).

Al mismo tiempo, las tribus del norte extendieron su territorio en la región, prosperando en influencia comercial y política. Durante su largo reinado de cuarenta y un años, Jeroboam II derrotó a Siria y recobró los territorios perdidos (2 R. 14.23-27).

Este rey continuó la idolatría de las tribus del norte, por lo cual fue severamente condenado en 2 Reyes 14.24. Israel había practicado la adoración de becerros desde la época de Jeroboam I (931 a.C.), quien construyó becerros de oro en Dan y Bet-el (1 R. 12.26-33). La ciudad capital de Samaria también se jactaba de tener un santuario donde se adoraba al becerro (Os. 8.5-6).

La prosperidad de la época originó una sensación de falsa seguridad. Habría parecido absurdo el anuncio de Amós del desastre inminente por los ejércitos invasores.

El Señor “ruge” (1.2)

El preámbulo a la condena que el profeta hace a las naciones fue un aviso aterrador: “Jehová rugirá.” El “rugido” de Dios indicaba una nueva revelación pero también preveía un próximo desastre.

Dios pronunció sus decretos reales “desde Sion” y “desde Jerusalén”. El Señor había establecido el trono de David en el monte Sion de Jerusalén, donde el rey había puesto la sagrada arca del pacto (2 S. 6.17). Ya en la época de Amós, el término “Sion” abarcaba el templo de Jerusalén, que simbolizaba la presencia de Dios.

Además del terremoto, Amós señaló que el “rugido” de Dios dio por resultado la sequía de “los campos de los pastores” y de “la cumbre del Carmelo”. El monte Carmelo, situado al sur de la moderna Haifa, era conocido por su exquisita belleza. Esa sequía se debió a la du-

Algunos creen que Dios no tiene nada que ver con lo que sucede en este mundo y que su actividad está limitada a los lugares de adoración. Amós mostró que Dios está totalmente al tanto de los eventos del mundo y de cada persona en particular.

reza del juicio de Dios, e indicaba que el horrible “día de Jehová” (5.16-20) estaba en camino.

Todo esto demostraba que Dios no es ajeno a los asuntos del mundo. Dios manifestó su juicio mediante acontecimientos naturales e internacionales. El instrumento de su ira contra las naciones fueron los crueles asirios que conquistaron el antiguo Cercano Oriente.

Pero ¿quedó el mensaje de Amós encerrado en el pasado? ¿Puede hoy Dios volver a trazar el mapa de las naciones con tanta rapidez? Hemos presenciado en nuestra propia década cómo la guerra y el hambre han producido cambios semejantes. Desde 1990 se han corregido los mapas cada dos años en vez de cada cinco como ha sido la costumbre.¹

Los cristianos tenemos mucho que decir en cuanto a la dirección de los acontecimientos actuales, porque la Biblia indica que Dios usa la historia para revelarse a sí mismo y revelar su reino. La historia ha mostrado el inicio del reino por medio de Jesús de Nazaret, y la historia culminará con la venida de Cristo. Por esta razón, los apóstoles recurrían a los profetas hebreos cuando predicaban el evangelio (véase Hechos 2.16-21).

La perspectiva histórica de los profetas nos recuerda que no se dice toda la verdad en nuestros periódicos. Hay un punto de vista divino tocante a los acontecimientos de la actualidad. Dios está llevando a cabo sus promesas al atraer hacia sí los pueblos de todas las naciones mediante el evangelio.

LOS PECADOS DE LAS NACIONES (1.3—2.5)

Geográficamente, las primeras profecías mencionan siete naciones que rodeaban las fronteras de Israel. Seis de ellas eran pueblos paganos cuyos crímenes tenían que ver con las relaciones internacionales (1.3-2.3). La séptima era Judá, sus propios hermanos. Su acusación contra

¿Cree usted que Dios expresa hoy sus juicios a través de la naturaleza y de los eventos internacionales? Explique su respuesta.

Dios guarda una relación del comportamiento de las naciones y de los individuos. Esto es algo temible para la persona que ignora a Dios, pero es un consuelo para el que se arrepiente de pecado y se vuelve al Señor.

ellos, sin embargo, eran sus pecados religiosos. Habían quebrantado las leyes del pacto de Dios (2.4-5).

Podemos suponer que, al condenar primero a las naciones paganas, Amós habría ganado inicialmente el favor del público. Sus oyentes del norte, de Israel, habrían escuchado con deleite lo que les aguardaba a sus enemigos. Sin embargo, pronto su júbilo se volvería enojo cuando el profeta aplicara su inquietante mensaje a los israelitas mismos (2.6-16).

Después de establecer la autoridad de su mensaje (1.1-2), Amós anunció los juicios de Dios. Aunque el mensaje de juicio pudiera desalentar a algunos cristianos, más vale que lo oigamos como un llamado para que nos unamos al profeta y proclamemos la salvación para quienes ponen su fe en el Señor Jesucristo.

Cada una de las siete profecías contra las naciones siguió una norma de cuatro puntos:

(1) El origen: “Así ha dicho Jehová”

(2) El nombre de la nación y la razón del castigo: “Por tres pecados de ... porque ...

(3) El carácter del juicio: “Prenderé fuego”

(4) Una palabra final de autoridad: “dice Jehová”.²

Esa uniformidad en el anuncio de cada juicio indica que Dios tomó medidas deliberadas contra los inicuos. Sus actos no fueron impulsivos.

Los pecados de Damasco (1.3-5)

La primera profecía contra las naciones tenía que ver con la ciudad-estado de “Damasco” (capital de la Siria moderna). Damasco, situada al noreste de Israel, era la ciudad principal de los reinos arameos. Tradicionalmente en las Biblias en castellano se traduce “Siria” la palabra hebrea para los pueblos arameos (véase 1.5, “el pueblo de Siria”; compárese con 9.7, “los arameos”).

La frase “Por tres pecados ... y por el cuarto” es una expresión metafórica que indica el colmo del carácter pecaminoso de cada nación. Da a entender que “tres” pecados era ya bastante maldad, pero un “cuarto” sin duda exigía castigo. “No revocaré” también aparece en cada

profecía. Dios demostró que actuaba con propósito y determinación, no caprichosamente.

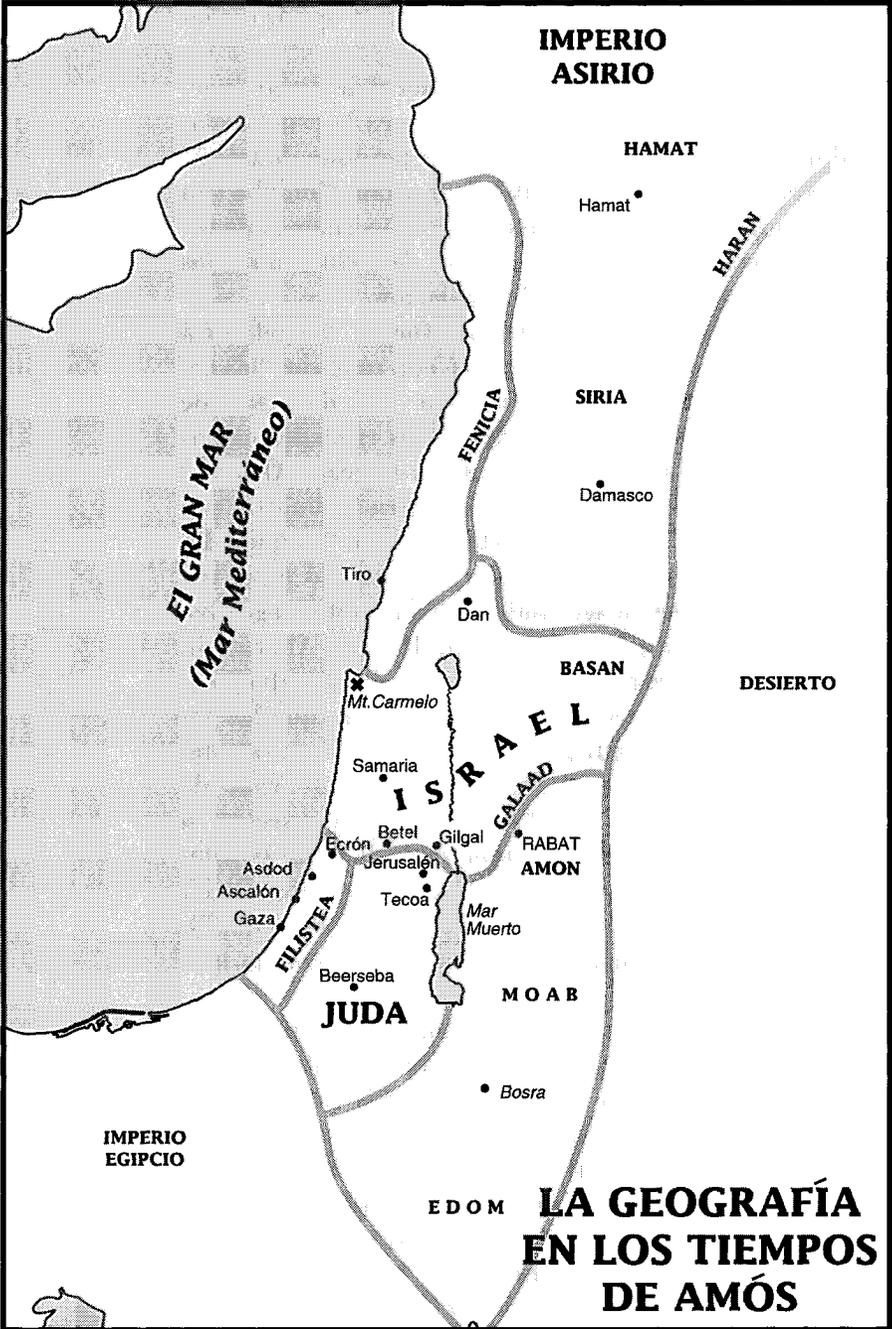
Entonces Amós declaró el defecto moral de Siria: “porque trillaron a Galaad.” La acusación era la cruel esclavitud de los habitantes de Galaad, una posesión de Israel. Galaad estaba situada al este del río Jordán y lindaba con Siria. Como la región era conocida por sus campos de cereales, Amós describió la humillación de Galaad a manos de Siria como el “trillar” de la población.

Después Dios declaró: “Prenderé fuego.” Se refería a la batalla militar. También amenazó con quebrar “los cerros”. Eso quería decir quebrar las defensas de Damasco: sus muros. El incendio de las ciudades caídas era una práctica común en el antiguo Cercano Oriente. Específicamente, la ira de Dios era contra la dinastía reinante de Siria, la “casa de Hazael” y su hijo, “Ben-adad”. Esta familia gobernante oprimió con crueldad a las tribus del norte y llegó a ser símbolo de la política agresiva de Siria contra Israel (2 R. 8.7-15; 13.3,7). Ahora, sin embargo, Dios juzgaría a Siria por sus obras malvadas.

La profecía concluyó con la predicción de que los sobrevivientes de Siria sufrirían el cautiverio. Entre los deportados, Amós mencionó específicamente el “valle de Avén” y “Bet-edén” (1.5). “Avén” pudiera referirse a Baalbek (“Baal del valle”), ciudad conocida por su adoración del dios sol. O, como “Avén” significa “iniquidad”, pudiera ser un juego de palabras (“valle de iniquidad”), como reproche a los sirios. No se ha determinado la ubicación de Bet-edén.

El lugar de destino de los desterrados sirios fue “Kir”, ciudad relacionada con la Mesopotamia meridional. Kir era la misma ciudad de la que Dios había sacado originalmente a los sirios (9.7). Tanto el nacimiento de la nación como su muerte estaban en las manos de Dios.

¿Cuándo ocurrió este cautiverio? La profecía de Amós previó las campañas del rey de Asiria, Tiglat-pileser (2 R. 16.7), también conocido como “Pul” (2 R. 15.19). Sus ejércitos tomaron Damasco (732 A.C.) y la convirtieron en su cuartel general.



Mapa del mundo de Amós

Los pecados de Filistea (1.6-8)

La atención de Amós se volvió después hacia Filistea, que estaba al suroeste de Israel en la costa del mar Mediterráneo. Filistea tenía cinco ciudades-estados importantes que formaban una poderosa alianza: Gaza, Asdod, Ascalón, Ecrón y Gat.

En su proclamación, el profeta sentenció a cuatro de las cinco ciudades, omitiendo a Gat que estaba más distante y tierra adentro. Comenzó con la ciudad de "Gaza" en el extremo sur y, moviéndose hacia el norte a lo largo de la planicie costera, mencionó cada una de las demás ciudades.

Amós se concentró en Gaza como representante de toda la nación. Su pecado era el tráfico de esclavos. Gaza "llevó cautivo a todo un pueblo" a Edom. Tomar prisioneros de guerra para convertirlos en esclavos era común en esos tiempos, pero los filisteos esclavizaron y vendieron despiadadamente comunidades enteras por pura avaricia.

El profeta no mencionó las víctimas de este pecado, pero pudiera haber tenido en mente a Judá (véanse 2 Crónicas 28.17-18; Joel 3.4-6). La brutalidad de Filistea se había manifestado contra muchos pueblos diferentes.

Al tráfico de esclavos se le ha llamado el "más cruel de los comercios".³ Su práctica ha llegado a todo el mundo, desde la antigüedad hasta los tiempos modernos. El tráfico de esclavos africanos comenzó en Norteamérica cuando los mercaderes europeos necesitaron mano de obra para sus empresas agrícolas. Aunque los miembros de la iglesia estaban entre los culpables, la voz cristiana guió enérgicamente la lucha contra la esclavitud en Inglaterra y Norteamérica.

Por último, Amós declaró que ni siquiera el "resto" de los filisteos sobreviviría al juicio arrasador de Dios (1.8).

Dios juzga la impiedad. No siempre Él expresa sus juicios de una forma que podamos predecir. Él ejecuta sus juicios a su manera y a su propio tiempo sobre el culpable.

¿Qué otras formas de esclavitud u opresión se practican en el día de hoy? Escriba algunas en el margen.

La historia ha mostrado que, aunque sobrevivieron algunas ciudades, los orgullosos filisteos pasaron al olvido como pueblo.

Los pecados de Tiro (1.9-10)

Acto seguido, Amós desató el juicio de Dios contra Tiro, situada en Fenicia, al noroeste de Israel, en el litoral mediterráneo. Esta ciudad-estado practicaba también el horrible tráfico de esclavos por el cual los filisteos fueron tan severamente censurados.

Ezequiel señaló al rey de Tiro como ejemplo de la arrogancia pecaminosa entre los gentiles (Ez 28.2-10).

Amós acusó a Tiro de haber violado el “pacto de hermanos” al traficar esclavos con Edom. Ese “pacto” pudiera referirse a la ruptura por parte de Tiro de los tratados políticos con Israel, o pudiera referirse a la relación familiar de Israel con Edom. Los antepasados de Israel y de Edom fueron los hermanos mellizos Jacob y Esaú (Gn. 25.21-26). Al vender a los israelitas a Edom, Tiro contribuyó a la violación por parte de Edom del antiguo acuerdo que habían celebrado los mellizos (Gn. 25.27-34; 33.9).

La crueldad de los fenicios no puede considerarse como la inmadurez moral de una sociedad primitiva, porque las mismas perversidades se practican hoy. Los investigadores informaron que unos documentos iraquíes, capturados por los curdos, revelaron que en 1988 se llevó a cabo una campaña sistemática para eliminar los caseríos curdos.⁴ Semejante brutalidad no queda sin respuesta por parte de Dios.

Los pecados de Edom (1.11-12)

Los edomitas vivían en la región del monte de Seir, al suroeste de Judá. Como ya se ha mencionado, los israelitas y los edomitas eran de la misma ascendencia.

A pesar de su vínculo familiar, tenían un largo historial de hostilidades. Por ejemplo, durante el reinado de Amasías (796-767 A.C.), Judá capturó vivos a diez mil edomitas y los mató obligándolos a lanzarse por un despeñadero (2 Cr. 25.12). Durante la época de Amós, Judá

controlaba el puerto marítimo de Elat en territorio edomita (2 R. 14.22).

Dios acusó a Edom de derramamiento de sangre al perseguir “a espada a su hermano”. La frase “su hermano” puede entenderse como el vocabulario de los tratados internacionales, pero aquí es probable que se refiriera a los vínculos familiares entre Edom y Judá.

Amós describió en un lenguaje muy claro la implacable brutalidad de Edom: “persiguió”, “violó” y “perpetuamente ha guardado el rencor” (1:11). “Persiguió” expresaba la persistente determinación de Edom de matar sin piedad a sus parientes. El verbo que en castellano se traduce “violó” era el que se empleaba para referirse a los animales que violentamente desgarraban su presa, y “ha guardado” quería decir no olvidar algo. Reprimían todo sentimiento de piedad, perseguían sin descanso y persistían en su furor.

Las guerras que tienen que ver con rivalidades étnicas también son frecuentes en los tiempos modernos. Recordemos las atrocidades cometidas en Bosnia-Herzegovina así como también las guerras étnicas en Sri Lanka, Nigeria, Liberia, el Tíbet y Rwanda. Dios castiga los crímenes sádicos contra la humanidad. Está en peligro cualquier nación que directa o indirectamente tolere semejantes crímenes dentro de sus fronteras.

Como en los juicios anteriores, esta profecía termina con el castigo de Dios dirigido contra fortalezas específicas: “Temán” y “Bosra”. Como a los demás países de las profecías de Amós, los grandes imperios del antiguo Cercano Oriente vencieron a los edomitas.

Los pecados de Amón (1.13-15)

Como lo hizo con los sirios, Amós acusó a los amonitas de crímenes de guerra contra la israelita “Galaad”. La atrocidad que cometieron fue el despiadado asesinato de las mujeres encinta (véanse 2 Reyes 8.12; 15.16).

Algunas veces cuando somos maltratados, la parte culpable parece que va a escapar sin castigo. Pero al final, Dios juzgará toda acción malvada.

Sólo aquellos que confían por la fe en la justicia de Cristo escaparán a la condenación

¿Qué rivalidad étnica existe hoy en su comunidad? ¿Qué pasos pudieran usted y su iglesia dar para ayudar a eliminar esa rivalidad?

La venganza de Dios fue la destrucción de “Rabá” (el moderno Amán) por los ejércitos invasores. Amós comparó la batalla con una “tempestad”. Algunas personas han interpretado la “tempestad” como la venida de Dios para juzgar en el “día de Jehová”, cuando Él destruiría a sus enemigos.

El resultado fue el destierro del rey y de los príncipes de Rabá. Dios condenó a los líderes de la nación cuya avaricia finalmente condujo a la destrucción de su propio país y de su patrimonio cultural. El pueblo sufría por causa de las costumbres malvadas de los líderes. Este es un ejemplo de cómo los líderes impíos amenazan la vida de una nación (Pr. 29.2).

Los pecados de Moab (2.1-3)

El último estado pagano en este catálogo de naciones inicuas fue Moab. El lenguaje del juicio de Dios repitió la misma condena contra Amón (1.14-15). Las historias amonita y moabita se entretrejan debido a su proximidad geográfica y su linaje familiar común. Amón tenía fronteras con Moab en el norte. Sus antepasados eran medio hermanos, hijos de Lot, el sobrino de Abraham (Gn. 19.30-38).

El pecado de Moab fue su maltrato a Edom. Amós acusó a los moabitas de quemar “los huesos del rey de Edom hasta calcinarlos” (hasta convertirlos en óxido de calcio). Hecho tan monstruoso era una acción intolerable, que rebajaba el valor de la vida humana. Al profanar el cadáver del rey de sus enemigos, Moab expresaba el dominio total sobre ellos. Dios prometió matar al “juez” (rey) de Moab y “con él a todos sus príncipes” (2.3), indicando el linaje gobernante de Moab.

Nuestro pasaje no especifica el suceso que condenó Amós. Tal vez tenía que ver con la guerra contra Josafat de Judá (873-848 A.C.) cuando una alianza de moabitas, edomitas y amonitas invadió su frontera. Este acontecimiento histórico debe de haber impresionado mucho a Amós porque la batalla ocurrió cerca de su residencia de Tecoa (2 Cr. 20.20).

Dios no tiene favoritos. Ni la raza, ni el sexo, ni la educación, ni los ingresos de una persona tienen influencia sobre Él. Cada uno tendrá que dar cuentas de sí mismo ante el Dios que todo lo sabe.

•••••

Los pecados de Judá (2.4-5)

Al concluir sus profecías contra las naciones vecinas de Israel, Amós se dirigió a su propio país, Judá. La acusación de Dios contra Judá se distinguió de los juicios anteriores contra las naciones paganas. Dios sentenció a Judá, no por las violaciones internacionales, sino por la desobediencia del pueblo a sus mandamientos.

En primer lugar, Judá quebrantó la “ley” y las “ordenanzas”. El pueblo no había vivido conforme a la ley que Moisés recibió en el Sinaí, en especial los Diez Mandamientos. Los contemporáneos más jóvenes de Amós, Isaías y Miqueas, pronunciaron mensajes vehementes acerca de los pecados de Judá, que incluían inmoralidad, injusticia social e idolatría.

Además, Judá se apegaba a las “mentiras” en pos de las cuales “anduvieron sus padres” (2.4). No está claro si Amós tenía en mente pecados específicos. “Mentiras” pudiera haber significado el engaño que los falsos profetas y los líderes de Judá fomentaban en los asuntos sociales y religiosos. Algunos eruditos bíblicos interpretan la palabra hebrea para “mentiras” como que significa “dioses falsos”, indicando así la adoración de ídolos. La idolatría era la más grave violación de los mandamientos de Dios. Con la expresión “padres”, Amós pudiera haberse referido al incidente del becerro de oro en el desierto del Sinaí, donde ocurrió la primera manifestación de idolatría en el pueblo de Dios (Éx. 32).

Como en las profecías anteriores, el Señor censuró a la ciudad principal: Jerusalén. Esta ciudad, una vez orgullosa e inexpugnable, se convirtió en súbdita de Asiria. El rey Acaz (735-715 A.C.) fue el títere de los asirios (2 R. 16.5-18). Sin embargo, por la misericordia divina, Jerusalén sobrevivió a la amenaza asiria. Posteriormente Dios usó a los ejércitos de Babilonia para castigar a Judá por sus pecados (586 A.C.).

De todas las profecías de Amós 1, el juicio contra Judá es el más inquietante para nosotros hoy. Como nación formada por la tradición judeocristiana, tenemos una mayor responsabilidad, junto con nuestro mayor privilegio, por

¿Está usted de acuerdo en que por vivir en una nación como los Estados Unidos tenemos mayor responsabilidad por nuestras acciones? Escriba en el margen su respuesta y la o las razones de ella.

nuestra conducta. No podemos comparar nuestra nación con Judá porque Judá tenía una relación especial de pacto con Dios. Sin embargo, podemos aprender de la caída de Judá que Dios no hace excepciones a sus normas de justicia y moralidad. Ninguna nación, ninguna iglesia, ninguna persona está fuera del alcance del justo brazo de Dios.

Dios juzga el pecado y castiga a los pecadores. Dios no sólo ama al mundo, sino que también es justo en sus relaciones con el mundo. No siempre el Señor manifiesta su justicia de una manera que podamos predecir. Él lo hace a su modo y a su debido tiempo.

Dios es imparcial en su juicio. A diferencia de casi todas las personas que conocemos, Dios no tiene favoritos cuyas faltas pase por alto (Ro. 2.11). No está prejuiciado por la raza, el género, el conocimiento o los ingresos de una persona. Sin considerar nuestros antecedentes personales, somos responsables de nuestra conducta ante el Dios omnisciente (1 P. 1.17).

Por otra parte, esto también quiere decir que Dios ama a todas las personas, no sólo a algunas. Dios libraré del pecado a cualquier persona que ponga su fe en Jesucristo (Hch. 10.34-35).

1. "All over the Map", *The Economist* 324 (julio 11 de 1992), 83.

2. G. V. Smith, *Amós* (Grand Rapids: Zondervan, 1989), 34.

3. Colin Palmer, "The Cruellest Commerce. The African Slave Trade", *National Geographic* 182 (septiembre de 1992), 62.

4. Kanan Makiya, "The Anfal: Uncovering an Iraqi Campaign to Exterminate the Kurds", *Harper's Magazine* 284 (mayo de 1992), 53-62.

Capítulo 2



Israel condenado

Amós 2.6-16

Nathan Porter, de la Junta de Misiones Domésticas cuenta de una mujer que llegó al Centro Bautista de Dixonville con la necesidad de un par de zapatos. Después que no pudo encontrar el tamaño adecuado, la trabajadora voluntaria Lane Parrish se dio cuenta de que sus propios zapatos le servían a la mujer. Lane se quitó los zapatos, se los dio a la persona necesitada y luego, sólo con las medias puestas, llevó a la mujer a su casa.¹

¿Cuál es nuestra actitud hacia los pobres? ¿Estamos dispuestos a dar nuestros zapatos y hasta nuestra camisa? Amós acusó a Israel de hacer todo lo opuesto. ¡Los poderosos vendían a los pobres por un simple par de zapatos (2.6)!

Hasta ahora el mensaje de Amós había mencionado la ira de Dios contra las naciones por actos de crueldad (1.3-2.3) y contra Judá por deslealtad al pacto (2.4-5). Ahora el profeta ata el lazo corredizo del verdugo alrededor del cuello culpable de Israel, cuya maldad era la injusticia social (2.6-16). El reino del norte logró ser poderoso mediante su amplio comercio y su poderío militar, pero la élite social no trató de que sus progresos concordaran con una actitud de misericordia.

Cualquier sistema económico, ya sea socialismo o capitalismo, que funcione sin restricciones morales se convierte en una malvada tiranía. Dios no permite que los

¿Está usted de acuerdo en que los sistemas económicos sin ningún freno moral se convierten en una tiranía malvada? ¿Puede usted citar un ejemplo contemporáneo?

poderosos atropellen desenfrenadamente a los desamparados. Un sabio judío dijo: “La pobreza se creó para dar a los ricos una oportunidad de practicar la caridad”.² La religión bíblica no separa el amar a Dios del ejercicio de la justicia y de la misericordia hacia los demás (Mt. 22.36-40).

Este mensaje de Amós nos advierte que la espiritualidad abarca más que las disciplinas de oración y adoración. La espiritualidad incluye obras de piedad, apoyo a la justicia social y respeto a todos los seres humanos.

LOS PECADOS DE ISRAEL (2.6-12)

Los pecados de Israel eran los más despreciables de todas las naciones porque las autoridades cometían crímenes contra su propio pueblo. Como en las profecías anteriores, Amós empleó la misma norma literaria de juicio: “Por tres pecados de Israel, y por el cuarto.” Esta profecía dedica mucha más atención a los pecados de la nación.

El profeta acusó al pueblo de opresión económica, aunque su mensaje no se dirigió directamente a los ricos, sino que le habló a todo el pueblo. Sería equivocado llegar a la conclusión de que Amós censuró la riqueza de por sí. Él condenó el mal uso de la misma.

Amós no fue un campesino revolucionario que pidiera una lucha de clases. Lo que hizo fue desenmascarar la inmoralidad de los culpables, que en la mayoría de los casos eran la poderosa aristocracia; y proclamar el justo castigo de Dios.

Esclavitud de los pobres (2.6)

La Biblia presta atención especial a los abusos contra los pobres. A menudo los profetas mencionaban a los “pobres” junto con las viudas, los huérfanos y los extranjeros. Explotar a los pobres es desobedecer a Dios.

Durante el reinado de Jeroboam, surgió una opulenta aristocracia que se aprovechó de los pobres mediante la esclavitud por razón de alguna deuda. Era común en el mundo antiguo que los acreedores esclavizaran a los deudores como compensación por las deudas. La tradición de

La espiritualidad abarca mucho más que las disciplinas de la oración y la adoración



Israel permitía esa clase de pago de deudas, pero la ley de Dios aseguraba el porvenir de los necesitados.

La provisión para los desamparados se ve en la ley que prohibía a los acreedores cobrar interés sobre préstamos hechos a sus compatriotas hebreos. Esta ley aligeraba las cargas excesivas que traían los pagos de intereses (Lv. 25.36-37). Además, una parte de la cosecha de la estación debía dejarse para los necesitados (Lv. 19.9-10), y cada siete años debían cancelarse todas las deudas (Dt. 15.1-2). Además, después de seis años de servicio, los amos debían libertar a todas las personas que se habían vendido a sí mismas como esclavas (Dt. 15.12). De esa manera la ley estipulaba una vía de escape a las cadenas de la pobreza económica y creaba un sistema social que no tenía una clase baja permanente.

Amós acusó a los adinerados de hacerse ricos aprovechándose de los necesitados, a quienes también identificaba como justos (2.6). Esta asociación de los justos y los pobres no significa que Amós creyera que todos los pobres eran justos en el sentido bíblico. La pobreza puede ser también el resultado de la pereza inútil o de una vida de lujuria (Pr. 10.4; 21.17).

En 2.6, la palabra traducida “justo” puede tener el sentido de “inocente” como en un proceso jurídico cuando se declara inocente a una persona. Es probable que aquí se refiera a quienes eran maltratados por los propietarios mediante el sistema judicial. La élite influyente convertía en esclavos a los seres humanos por deudas de “un par de zapatos”, una simple bagatela. Se sacrificaba la piedad en el altar de la avaricia.

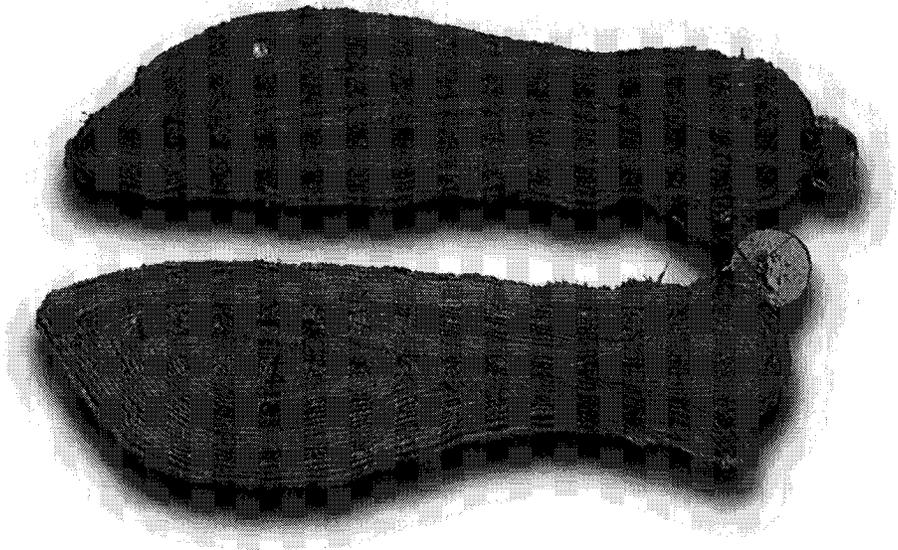
Todo programa social o político de hoy que despoje a los que no tienen voz en nuestra comunidad, como los que no han nacido aún y los extranjeros, es contrario al espíritu de nuestro Señor. Él siempre se solidarizó con los débiles. Proverbios dice: “Abre tu boca por el mudo en el juicio de todos los desvalidos” (31.8).

La Biblia muestra que Dios responde a los clamores de

Está probado que la avaricia es destructiva.

.....

Haga una lista en el margen de los grupos que no pueden hablar por sí mismos en la sociedad de hoy



Un par de sandalias antiguas, de fecha dudosa.

los pobres, dándoles seguridad de justicia y supliendo para sus necesidades (Sal. 68.10). El rey ideal salva a los menesterosos mientras establece la justicia (Sal. 72.4) y el Mesías alienta a los pobres (Is. 61.1; Lc. 4.18). La verdadera religión incluye el cuidado de los desamparados (Stg. 1.27; 2.15-16). La persona que agravia a los pobres responderá ante Dios que es el protector de ellos (Pr. 22.22-23).

El cómo tratamos a los demás revela nuestra condición espiritual. Aunque exteriormente pudiéramos ser muy religiosos, al mismo tiempo podemos estar arruinados en cuanto a lo espiritual. Israel tenía todos los atavíos de la religión, pero no el alma de la religión. La ceremonia religiosa y el conocimiento bíblico no son sustitutos suficientes de la conducta piadosa. Dios exige que haya una relación directa entre nuestra profesión de fe y nuestro comportamiento con los demás.

La avaricia lleva a la destrucción. Nuestra sociedad actual elogia el vicio de “tener más”, ya sea dinero o poder.

Los padres, los empleadores y los colegas nos miden de acuerdo a lo que hemos acumulado o adquirido o a nuestra posición social en la comunidad. Como resultado, muchos de nosotros nos esforzamos muchísimo por mayores logros, pero a un costo elevado para la salud, la familia y la devoción a Dios.

Como iglesia y como cristianos estamos obligados a ayudar a mitigar las condiciones de la más baja pobreza. Tenemos muchísimas oportunidades de ayudar en nuestras propias ciudades. Según el Registro General de Ciudadanos de los Estados Unidos, en 1990 se consideraban oficialmente como pobres a 33.6 millones de personas, es decir, el 13.5 por ciento de la población. Más de la mitad tenía menos de dieciocho años o más de sesenta y cuatro años de edad. Los jóvenes y los ancianos son los más indefensos contra la negligencia y otras formas de maltrato.

¿Cómo podemos ayudar? Podemos educarnos a nosotros mismos y educar a los demás, tanto local como nacionalmente, en los sistemas públicos que afecten a los pobres. Por ejemplo, en 1985 se le dio mucha publicidad a una actuación artística de música de rock que recogió setenta millones de dólares para mitigar el hambre en África; sin embargo, mediante legislación del congreso, favorecida por los bautistas del sur y otras denominaciones, los Estados Unidos envió ayuda alimentaria por casi mil millones de dólares.³

Además, podemos ayudar a través de nuestras asociaciones de iglesias locales y de las agencias nacionales bautistas que proporcionan educación y ayuda. Un ejemplo de esto es el Departamento de Ministerios Comunitarios y de la Iglesia de la Junta de Misiones Domésticas, que adiestra a las personas y a las iglesias en diversos ministerios para ayudar a los pueblos desvalidos que sufren. Estos ministerios incluyen el alimentar a los hambrientos, el enseñar a la gente a leer y el proporcionar lugares de residencia para los desamparados.

¿Cómo puede ayudar su iglesia a las personas abandonadas, abusadas u oprimidas en su comunidad? Escriba en el margen algunas ideas.

Opresión de los desvalidos (2.7a)

La segunda acusación contra Israel tenía que ver con la opresión a los “desvalidos”. Es probable que eso incluyera la corrupción del sistema judicial, pero aquí la descripción es general e incluye muchísimos métodos que empleaban los poderosos para beneficiarse.

La traducción de esta primera parte del versículo pudiera significar que los impíos (1) desean la ruina de los pobres, o (2) “pisotean” la cabeza de los desvalidos. Esta última idea se acepta ampliamente y corresponde bien con el sentido de 4.1, “quebrantáis a los menesterosos”.

Amós estaba describiendo la actitud de los impíos hacia los indefensos. Los ricos trataban a los pobres como “el polvo de la tierra”. Mostraban una actitud totalmente diferente a la de Dios, quien “levanta del polvo al pobre, y al menesteroso alza del muladar” (Sal. 113.7).

Los ricos torcían “el camino de los humildes”. El término “tuercen” está relacionado en Amós con la perversión de la justicia (5.12). Tal vez los opresores privaban lentamente de sus recursos a los desvalidos hasta dejarlos desamparados. Las Escrituras exhortaban a los gobernantes a defender a los desvalidos (Pr. 31.9); pero estos aristócratas, al maltratar a los pobres, afrentaban a su Hacedor (Pr. 14.31).

¿Cómo consideramos a los necesitados de la clase baja? ¿Somos sus enemigos o sus defensores? Cristo se identificó tanto con los necesitados que pudo decir: “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mt. 25.40). Amós nos hace un llamado a la justicia social, pero no podemos sentirnos satisfechos sencillamente con reconocer las necesidades. Debemos ayudar a satisfacer esas necesidades (1 Jn. 3.17-18).

Anote en el margen dos maneras en que usted pueda participar para llenar las necesidades de los pobres y afligidos

Violación sexual de los indefensos (2.7b)

Este tercer pecado implicaba a un hijo y a un padre que violaron a una joven esclava o concubina. Algunos tra-

ductores han vinculado el incidente con la adoración pagana en un santuario de Baal (véase 2.8). En nuestro pasaje, la palabra “joven” es un término general para referirse a una mujer joven que era casadera. Otros términos se empleaban comúnmente para mencionar a una ramera o prostituta del templo. Es probable que aquí “joven” se refiriera a una mujer que estaba oprimida por los hombres de una familia.

Esta costumbre violaba la ley de Dios que daba protección especial a las mujeres. Una mujer hebrea que se compraba como esposa o concubina tenía la misma protección que las propias hijas del amo (Éx. 21.7-11).

Las personas que quebrantaban las leyes que prohibían el incesto, así como un padre y un hijo que tuvieran relaciones con la misma mujer eran sometidos a la pena de muerte (Lv. 18.6-18; 20.11-12). Por causa de acciones tan pecaminosas como estas por parte de los antiguos pobladores de Canaán, Dios los expulsó de la tierra (Lv. 18.24-25). La misma suerte le aguardaba a Israel.

Semejantes pecados sexuales profanaban el “santo nombre” de Dios. Amós repitió las antiguas advertencias de Levítico en que la expresión “profanar mi santo nombre” describía la violación por parte de Israel de las leyes de Dios (22.31-33). Profanar el nombre de Dios no se limitaba al lenguaje soez. En los tiempos antiguos, el nombre de las personas revelaba su entidad y carácter. El pecado de Israel era falta de respeto al carácter santo de Dios y menosprecio por los profetas que predicaban su Santa Palabra.

La explotación de los pobres (2.8)

Otro pecado de los ricos era su participación durante las festividades religiosas a expensas de los pobres. Las expresiones “altar” y “casa de sus dioses” en el versículo 8 indican un ambiente de adoración; pero no necesariamente adoración pagana. Aunque la adoración sensual de Baal tenía lugar en las tribus del norte, hasta ahora los mensajes de Amós se habían concentrado en la opresión social, no en la infidelidad espiritual de Israel. Lo que el

La pureza personal y la fidelidad matrimonial son algunos testimonios positivos a una sociedad con una inmoralidad creciente.

profeta censuraba aquí era el duro trato de los pobres por parte de los ricos.

Amós condenó específicamente el que usaran “las ropas empeñadas” de los pobres para las festividades religiosas. La tradición hebrea permitía que un acreedor tomara la ropa exterior del deudor como garantía (Éx. 22.26-27); pero eximía a los pobres, como por ejemplo una viuda (Dt. 24.17).

Los pobres, así como los viajeros y los extranjeros, usaban la capa como frazada para dormir. La ley exigía que los prestamistas devolvieran la ropa a la puesta del sol. Amós censuró a los que conservaban tales prendas para su propio uso mientras que los que tuvieron que darlas en garantía no tenían con qué taparse. Que eso estuviera sucediendo en “cualquier altar” demostraba que esa crueldad era una práctica común.

En esas fiestas bebían el vino de quienes habían sido “multados”. A los agricultores que no podían pagar los impuestos se les obligaba a entregar su producción agrícola como compensación. Las multas excesivas impuestas por la élite urbana agobiaban injustamente al agricultor que se esforzaba por vivir de sus escasas cosechas.

Ese tipo de extorsión económica, con el tiempo condujo a la esclavitud por deudas y a un sistema social de dos clases: aristocracia y campesinado, ricos y pobres. Los abusos de los acomodados llegaron a ser aún más despreciables porque ellos contribuían a las festividades relacionadas con la adoración religiosa.

Israel no sólo era avaro sino que también obtenía las riquezas de manera ilícita. Irónicamente, a la larga perdieron en el juicio de Dios todo lo que habían ganado.

Pecados insolentes (2.9-12)

El pecado más grave de todos fue la desfachatez con que Israel pasó por alto las históricas obras de misericordia de Dios. En primer lugar, ellos desatendieron lo que Dios

Busque en un diccionario bíblico los significados de túnica y capa. Lea Mateo 5.40 ¿Con qué espíritu hizo Jesús esta afirmación?

había hecho al fundarlos como nación (2.9-10). En segundo lugar, rechazaron el liderazgo designado por Dios (2.11-12).

La primera persona, “Yo”, refiriéndose al Señor, predomina en 2.9-12 y prueba que los pecados de Israel fueron personalmente contra Dios. Además, la primera persona indica que Dios reclamaba responsabilidad personal por el origen y el cuidado de Israel.

El Señor le recordó al pueblo que Él lo había establecido como nación. Dios expulsó a los amorreos de Canaán por causa de su iniquidad, y en su lugar el Señor estableció a Israel. Amós comparó la altura de los amorreos con los “cedros” y su fuerza con una “encina”, indicando su gran fortaleza. Aunque eran un pueblo poderoso, el Señor los destruyó y los quitó como se arranca un árbol, incluso “su fruto arriba” y “sus raíces abajo”.

El principal acontecimiento en la vida de Israel fue el éxodo de Egipto. Esa liberación convirtió a los esclavos que huían en un pueblo formidable. Las palabras del versículo 10 recuerdan el prólogo a los Diez Mandamientos: “Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre” (Éx. 20.2). Desafortunadamente, Amós no recurrió al pasado para consolar, sino para mostrar la rebelde ingratitud de Israel.

Además, Dios bendijo a Israel con líderes espirituales, tales como los “profetas” y los “nazareos” (2.11-12). Los nazareos eran hombres y mujeres especialmente consagrados al Señor mediante un voto sagrado. Los votos nazareos incluían el abstenerse de vino durante el período de servicio de una persona.

Pero ¿cuál había sido la reacción de ellos ante la generosidad de Dios? No había sido el arrepentimiento. “Mas vosotros” en 2.12 cambió radicalmente el tema de lo que Dios había hecho por Israel a la reacción ingrata y rebelde del pueblo. Rechazaron la bondad de Dios. Tentaron a los nazareos para que bebieran vino en violación de sus votos.

¡Cuán extraordinario resultaba que los ricos dieran por

sentado que seguían disfrutando del favor de Dios! Pero su conducta pecaminosa no correspondía con su legado espiritual.

Además, ordenaron que los profetas dejaran de predicar. Amós mismo sufrió esa amenaza (7.10-17). Tal oposición organizada contra la proclamación de la Palabra de Dios es una amenaza constante en nuestra propia época. En Birmania, por ejemplo, los soldados budistas desalojaron a setenta mil cristianos de la tribu karen de sus hogares, abandonándolos después en campos de refugiados.⁴

Israel se opuso a los profetas de Dios debido a que sus mensajes no eran populares; pero silenciarlos acalló la verdad e esos mensajes.

.....

Puede haber oposición a Dios incluso en los círculos cristianos. Dios llama a líderes piadosos. Dios bendice a su pueblo al proporcionarle las Escrituras y el liderazgo espiritual. Él no deja a su pueblo sin dirección. Los líderes espirituales legítimos a quienes debemos oír son los que obedecen la Palabra de Dios y sirven los intereses de los demás. Cuando nos negamos a seguir el consejo moral, como decidió hacerlo Israel, sufrimos las consecuencias de nuestras rebeldes decisiones.

Es insensato oponerse al reino de Dios. Hay algunas personas que se esfuerzan por prohibir la predicación del mensaje cristiano. Algunas naciones deniegan oficialmente la petición de entrada de los misioneros y pasan por alto los derechos de los ciudadanos que son cristianos. También Israel se opuso a los profetas de Dios a causa de su mensaje impopular, pero la verdad de su mensaje no podía revocarse sencillamente silenciándolos.

Ya sea que alguien se oponga públicamente al evangelio o que alguien abandone a Cristo en secreto, su reino triunfará finalmente. Los que confían en Cristo pueden estar seguros de que a Dios no lo toma por sorpresa ni lo intimida la oposición.

EL CASTIGO DE ISRAEL (2.13-16)

Después de la denuncia (2.6-12), Amós anunció que la destrucción de Israel se acercaba. Dios levantaría un poderoso ejército que vencería a la nobleza de Israel. Para expresar la certeza de la total destrucción de Israel, Amós declaró que ni siquiera los más fuertes de los ejércitos de

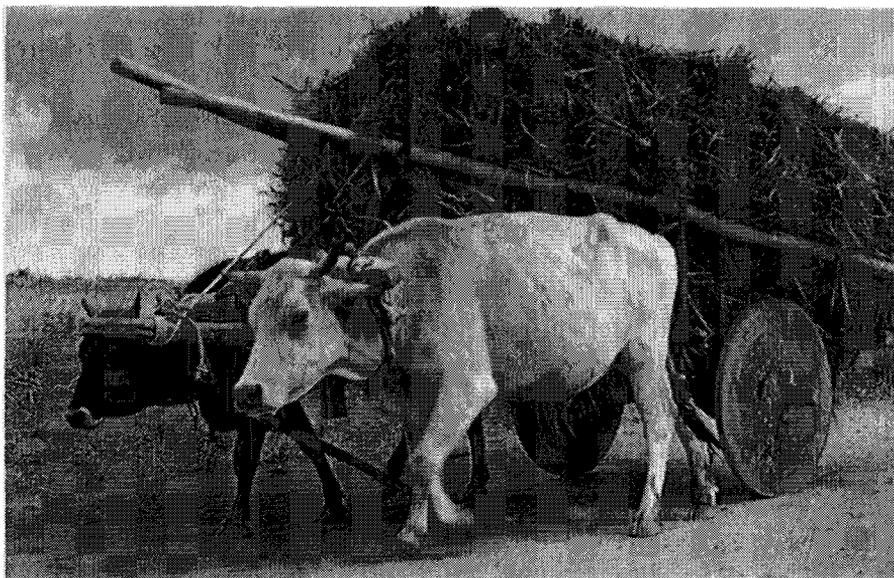
Israel escaparían de la inclemencia del desastre venidero.

“¡He aquí!” presenta la airada reacción del Señor ante los pecados de Israel. La carga de los pecados de ellos, que Dios sentía, era como una carreta cargada de gavillas. Casi podemos oír el rechinar de la carreta en esta traducción: “En realidad, estoy rechinando bajo tu peso, tal como rechina la carreta que está llena de gavillas.”⁵

Es dudosa la traducción “apretar” porque la palabra hebrea aparece sólo una vez en la Biblia. Algunos comentaristas la traducen como “bambolear”. La Nueva Versión Internacional dice: “Te quebrantaré.” Quiere decir que el juicio de Dios será como una carreta sobrecargada que se quiebra por el peso. Si este es el sentido, entonces el versículo pudiera ser otra referencia a un terremoto.⁶

La comparación de los pecados de Israel con una ca-

¿Cree usted que exista en nuestro tiempo una oposición organizada al evangelio? Mencione debajo un ejemplo.



“Yo os apretaré en vuestro lugar, como se aprieta el carro lleno de gavillas”.—Amós 2.13. Esto se ilustra en esta foto de un carro lleno de gavillas tirado por bueyes.

retta sobrecargada de “gavillas” pudiera referirse a las transacciones comerciales agrícolas mediante las cuales habían prosperado los avaros a costa de los pequeños agricultores. Así que ¡Dios consideró la notable ganancia de los ricos como una pérdida definitiva!

En 2.14-16, el profeta mostró cuán inútiles serían las defensas del reino del norte en el futuro día del juicio. Amós enumeró siete grupos a los que fallarían sus aptitudes individuales y sus artes marciales.

1. El “ligero” perdería su ventaja natural en el combate contra los invasores. Isaías describió a los ejércitos asirios viniendo “velozmente” al llamado de Dios (5.26).

2. El “fuerte” quería decir los fornidos que empleaban el poder físico para aplastar a un enemigo. Pero en el día de la batalla no tuvieron fuerzas para sobrevivir.

3. “Valiente” era una expresión común para referirse a guerreros adiestrados, de valor excepcional. Ni siquiera los más hábiles tenían posibilidad alguna de supervivencia.

4. El arquero que usaba el arco de largo alcance en la retaguardia del frente de batalla sería incapaz de resistir a causa de la presión del combate.

5. Los corredores más veloces huirían para salvar la vida, pero los alcanzaría el fragor del combate.

6. No escaparían los jinetes. Isaías describió la caballería asiria como más veloz que la de sus enemigos (Is. 30.16).

7. Por último, incluso los esforzados de “entre los valientes” del ejército, presuntamente los veteranos de muchas batallas, huirían desnudos y avergonzados ante los ojos del mundo. Quedar “desnudo” era una situación humillante para cualquier persona en el antiguo Cercano Oriente, sobre todo para quienes en la batalla eran despojados de su armadura y de su traje de combate.

¿Cuándo ocurriría esta humillación? Amós no lo dijo. Él sólo mencionó “aquel día” para referirse a la futura destrucción de Samaria por los asirios. Así como sucedió con la frase “día de Jehová”, la expresión “aquel día” llegó a ser una palabra en clave entre los profetas, indi-

cando el juicio de Dios sobre los hombres y pueblos impíos.

Nadie pudo haber esperado la amenaza asiria, ya que había sido una nación débil durante por lo menos medio siglo. Sólo quince años después de la predicación de Amós, Tiglat-pileser llegó al trono asirio (745-727 A.C.). El brutal rey condujo campañas militares en 743 A.C. y 734-32 A.C. durante las cuales sometió a los pequeños estados de Palestina.

En la primera campaña, el rey israelita Manahem pagó tributo al monarca asirio a fin de conservar su puesto. Para aumentar el pago, Manahem impuso elevados impuestos a los opulentos (2 R.15.19-20). Entre ellos, indudablemente, estaban los ricos a quienes Dios había condenado por medio de Amós.

Después de años de represión, Israel se rebeló cuando Tiglat fue sucedido por su hijo (727 A.C.). Los asirios respondieron a la rebeldía de Israel sitiando su ciudad capital, Samaria, durante tres años (725-722 A.C.). Esto dio por resultado la destrucción de la ciudad (2 R. 17.5). Los registros asirios se ufanan de que fueron llevados al cautiverio 27,290 israelitas. Las tribus del norte de Israel, como estado independiente, jamás se levantarían de las cenizas de esa tragedia.

Amós concluyó su mensaje aterrador con el estribillo: “dice Jehová” (2.16). Esa frase es muy común en el libro de Amós porque él hacía hincapié en que sus mensajes eran de origen divino. Amós no afirmó que su profecía fuera el resultado de su propio talento o fervor. Lo que Amós pronunciaba era la eterna Palabra de Dios.

Los predicadores y sus escritos llegan a su fin, pero la Palabra divina sigue expresando su sabiduría para cada generación que la oiga. Algunos escribas antiguos añadían esta nota a sus manuscritos terminados: “La mano que escribió se convierte en polvo en un sepulcro, pero lo que está escrito permanece a través de los años.” En cuanto al libro de Amós, se ha confirmado la verdad de esa declaración.

Oremos al igual que Francisco de Asís mientras consi-

deramos cómo Dios podría usarnos para servir en nuestra época difícil:

“Señor, hazme un instrumento de tu paz;
donde reine el odio, lleve yo el amor;
donde la mala voluntad, el perdón;
donde las disputas, la reconciliación;
donde la duda, la fe;
donde la desesperación, la esperanza;
donde las tinieblas, tu luz;
¡donde el quebranto, la alegría!

1. Nathan Porter, *Poverty and Hunger in the U.S.A.: August 1992 Update on Hunger Relief Ministries* (Atlanta: Home Mission Board, 1992).

2. Leo Rosten, *Leo Rosten's Treasury of Jewish Quotations* (New York: McGraw-Hill, 1972), 406.

3. *What Are the Southern Baptists Doing About Hunger?* (Nashville: Christian Life Commission, 1992).

4. David Barrett y Todd Johnson, eds., “Myanmar's Karen Christians Face Increasing Persecution”, *a.D. 2000 Global Monitor* 27 (enero de 1993), 1.

5. F. I. Andersen y D. N. Freedman, *Amos* (New York: Doubleday/Anchor, 1989), 333.

6. D. A. Hubbard, Joel and Amos (Downers Grove, IL: Inter-Varsity Press, 1989), 145.

Capítulo 3

.....

Privilegiados pero irresponsables

Amós 3.1-15

¿Recuerda usted cuando salió de su casa para convertirse en una persona independiente? Casi todos dejamos el hogar por primera vez cuando vamos a la universidad o entramos en el ejército o comenzamos la vida de casados. Puede que uno se sienta libre del código de conducta del hogar, pero esta libertad tiene una compañera de viaje: la responsabilidad. Cada decisión que tomamos tiene sus consecuencias. Así fue para Israel, que había disfrutado de privilegios especiales como pueblo de Dios. Ellos eran los herederos de la revelación y de los milagros del Señor. Como resultado, Él les dio un mayor nivel de responsabilidad, pero ellos se negaron a aceptar en serio esa responsabilidad.

La indolencia de Israel procedía del concepto erróneo de su lugar privilegiado entre las naciones. El pueblo no tomó en serio la ley moral de Dios: Todo pecado tiene su precio.

Ellos habían interpretado mal el sentido de su prosperidad; no era una señal del agrado de Dios. En el caso de Israel, era evidencia de su culpabilidad. Cuando en una vida hay pecado continuado, aún cuando haya un éxito aparente, a la larga esto da por resultado la ruina.

Como Israel tenía un lugar especial en el plan de Dios para el mundo, había razón especial para que el pueblo esperara el castigo.¹ Jesús expresó este principio de responsabilidad proporcional en la parábola del siervo fiel (Lc. 12.42-48). En el relato, el mayordomo malvado que

La prosperidad puede ser una prueba de culpabilidad más que una señal de las bendiciones de Dios.

.....

¿Se aplica hoy a nuestro país el principio de la responsabilidad proporcional? Explique su respuesta.

**“Porque todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará”.
(Lucas 12.48)**

.....

La relación de pacto con Dios se expresa hoy cuando participamos de la Cena del Señor. ¿Cuán seriamente participa usted de ella?

estaba consciente de la orden del amo sufrió mayor castigo que el mayor-domo que fracasó por causa de la ignorancia. Jesús terminó diciendo: “Porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará” (Lc.12.48).

Entre los candidatos propuestos por el presidente Clinton en 1993 para ocupar el cargo de ministro de justicia estaba una abogada que había logrado una carrera prestigiosa. La candidata retiró su nominación de las audiencias de confirmación del Senado cuando el pueblo norteamericano se enteró de que ella había empleado inmigrantes indocumentados para que cuidaran de su hijo. Una cuestión relativamente insignificante le costó el puesto. Con el privilegio del cargo se tiene mayor responsabilidad, y también más castigo por la falta cometida.

Los cristianos deben vivir conforme al más elevado código de conducta. Por descarriarse, el castigo puede ser costoso.

CONSECUENCIAS DEL PRIVILEGIO (3.1-8)

Dios convocó a una asamblea solemne para que oyera su acusación contra Israel: “Oíd esta palabra.”

Fundamento de la acusación (3.1-2)

La invitación de Amós (“Oíd”) no era simplemente un llamado a oír la palabra del Señor; era una exhortación a responder a la palabra de Dios mediante el arrepentimiento.

Esa invitación era para “toda la familia”, lo cual mostraba que estaban incluidas todas las tribus. El término “familia” presuponía una estrecha relación entre Dios e Israel.

El Señor presentó directamente la acusación contra

el reino del norte. Le recordó al pueblo su elevada posición. Sólo Israel fue escogido como su “familia” especial a fin de que fuera un intermediario de su gracia. La Biblia emplea comúnmente el término “pacto” (acuerdo) para describir esa relación entre Israel y el Señor (véase Dt. 5.1-3).

Israel no comprendió el propósito de este llamamiento especial en la época de Amós así como tampoco en la época de Jesús (Mt. 3.9). Dios no escogió al pueblo hebreo porque lo mereciera por derecho de primogenitura ni porque fuera perfecto. El amor de Dios motivó su misericordia hacia los antepasados de Israel (Dt. 7.6-8). El Señor creó a Israel para llegar por medio de él a toda la comunidad de naciones (Gn. 12.1-3).

¿Cuál es la responsabilidad que tenemos en nuestros días? El Señor nos ha bendecido con recursos asombrosos para llegar hasta el mundo que sufre y que vive sin Cristo. Se ha calculado que la cantidad de personas que cada dos días mueren de hambre en nuestro mundo es igual a la cantidad que murió en Hiroshima a causa de la bomba atómica.

Alguien pudiera decir: “Quiero ayudar pero no sé cómo.” Los bautistas del sur tienen un mecanismo apropiado para relacionar a una persona o a una iglesia con las necesidades del mundo que nos rodea, con la meta de ganar a los perdidos para Cristo. A través de la oficina del Ministerio a las Necesidades Humanas de la Junta de Misiones Extranjeras usted puede saber cómo canalizar sus fondos y ofrecer sus talentos voluntarios en apoyo de la distribución de alimentos, de la agricultura, de la formación profesional y de los proyectos de agua potable.

Si hemos oído el evangelio y tenemos una Biblia, podemos considerarnos entre los más privilegiados del mundo. Si, por ejemplo, nacióramos hoy entre el pueblo komering de Indonesia, estaríamos entre una población de casi un millón de musulmanes sin iglesia cristiana alguna y sin ninguna Biblia en el idioma komering. Sólo el doce por ciento de los musulmanes komering han recibido de algún modo la influencia del evangelio.²

**Junta de Misiones
Extranjeras.
P.O.Box 6767,
Richmond,
VA.23230**

La certeza del juicio (3.3-6)

Como el pueblo había rechazado su responsabilidad, Amós afirmó mediante una serie de preguntas retóricas que el castigo de ellos era seguro. El pueblo pensaba que Dios lo liberaría de su obligación debido a su privilegiada relación de pacto. Por el contrario, por causa de ese pacto, se enfrentaba al juicio inevitable.

Para probar que el juicio era la consecuencia que podía esperarse por la conducta de ellos, Amós empleó cuatro ejemplos de la vida diaria. El primer ejemplo fue de dos hombres que andaban “juntos” por el campo. Semejante reunión en el desierto no era por casualidad sino el resultado de un encuentro decidido de antemano.

Los siguientes dos ejemplos se referían a un león y a un ave. ¿Para qué va a rugir el león, a menos que haya capturado una presa para matarla? ¿Y cae el ave en una trampa a no ser que el cazador se la haya puesto?

En 3.8, la imagen de un león describe el anuncio del juicio por parte de Dios (véase 1.2). Amós hizo esta comparación: Así como el león tenía un motivo para rugir, también el juicio de Dios tenía buena razón: los pecados del pueblo.

Por último, dirigiéndose a la vida urbana, Amós se refirió a la reacción de una ciudad sitiada. Si el pueblo de una ciudad escuchaba el toque de alarma de trompeta, tenía buena razón para aterrarse. Semejante alarma quería decir que los atacantes estaban cerca.

Este ejemplo de una ciudad asustada preparó a los oyentes de Amós para la referencia explícita al desastre que le aguardaba a la ciudad capital de Samaria (3.9-10).

Amós continuó con esta pregunta: “¿Habrà algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho?”

(3.6). Con esto, el profeta puso fin al argumento y señaló que, cuando una ciudad sufría un desastre, había una interpretación teológica así como una explicación humana para eso.

¿Cree usted que haya una “interpretación teológica” para calamidades tales como inundaciones, huracanes y terremotos? Defienda su respuesta

La certeza del encargo profético (3.7-8)

Amós continuó respondiéndole a cualquiera que pusiera en tela de juicio la validez de su mensaje. Comenzó con una verdad con la que la mayoría estaría de acuerdo: Dios no oculta sus planes sino que revela “su secreto” a los profetas. El Señor no mantuvo en secreto su propósito de juzgar al pueblo; no quería sorprenderlo desprevenido. Su anhelo, por el contrario, era que ellos oyeran y se arrepintieran. En la actualidad, también nosotros tenemos la advertencia de Dios en las Sagradas Escrituras. Nosotros, al igual que los oyentes de Amós, no tenemos excusa.

Amós fundamentó su argumento al demostrar que no podía rechazarse el llamado de Dios a profetizar. Cuando ruge un león, ¿quién puede contener el miedo? Cuando habla el Señor, ¿quién puede dejar de profetizar?

PROCLAMACIÓN DE DESTRUCCIÓN (3.9-15)

Después de establecer lo razonable del veredicto, Dios convocó (“proclamad”) a una asamblea mundial para presenciar la destrucción de Samaria, la capital del reino del norte. Este llamamiento a las naciones se interpreta más como una declaración retórica que como un verdadero llamamiento, porque todo el pasaje se dirige a Israel.

Llamamiento a las naciones (3.9-10)

Se mencionaron los filisteos de Asdod y los egipcios, pero es probable que ellos representaran a todos los reinos paganos. Los residentes de Asdod estaban entre los vecinos de Israel a quienes Dios había condenado por sus propios pecados (1.8). Ahora Israel también sufriría la misma deshonra por sus actos. Lamentablemente, no había diferencia fundamental entre el malvado Israel y la perversa Filistea. Los egipcios habían presenciado el nacimiento de Israel como nación, y ahora se les llamaba a ver la ruina del hijo rebelde.

Dios ordenó a las naciones que presenciaran la conducta de los israelitas desde los montes de Samaria. La ciudad capital de Samaria fue construida por Omri en el siglo nueve (1 R. 16.24). Estaba situada en una colina a unos

trecientos pies sobre el terreno circundante, que le proveía de una protección natural. En este caso las montañas proporcionaban un mirador espectacular para observar a los habitantes de la ciudad.

Israel sufrió el ridículo y el escrutinio público. También nosotros corremos el riesgo de la deshonra pública cuando actuamos deslealmente con Dios y con los demás. Con frecuencia los efectos destructivos de los pecados personales llegan a ser del conocimiento público.

Semejante deshonra pública nos daña a nosotros, y daña a nuestra familia y a nuestros amigos. Aún más importante, como cristianos, nuestros pecados desacreditan la causa de Cristo ante los ojos del mundo incrédulo.

¿Qué observaron las naciones? Vieron “violencias” y “opresiones” en medio del pueblo (3.9). Desde dentro de los muros de la ciudad salía el ruido de los clamores por la opresión y el desasosiego. El origen de la conmoción era la perversión de la justicia y el trato poco ético a la clase social inferior (4.1).

Luego Dios acusó a Israel de no saber “hacer lo recto”. “Recto” se refiere a lo que es honrado y legítimo. El pueblo de Samaria no sabía hacer tratos comerciales honrados y actuar con integridad hacia los demás. ¡Sólo sabía amontonar pecados!

La acusación específica fue a sus actos de “rapiña” y “despojo” (3.10). Estos términos describen la violencia física y la opresión social. Los culpables estaban “atesorando” o acumulando la riqueza que habían ganado mediante sus actos despiadados. El término hebreo para “atesorar” está relacionado con “tesoro, almacén”. Así que, cuando Dios examinó sus abundantes cuentas bancarias, se les consideró como almacenes de pecados acumulados. Sin saberlo, los nobles malvados habían acumulado la prueba que los condenaría.

Fin de la avaricia (3.11-12)

Dios afirmó que la voracidad de ellos por las riquezas terminaría. Él no toleraría más un sistema social que incessantemente oprimiera a los desvalidos. Si se empleaba el

No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.— Gálatas 6.7

.....

poder con un propósito malvado, entonces Dios despojaría a los poderosos de su posición.

Dios declaró que un enemigo destruiría la nación. La forma completa en que se llevaría a cabo el juicio se indicó por la sencillez con que Dios lograría ese propósito: sólo un ejército sería suficiente para tomar Samaria y, como nos muestra la historia, ese fue el formidable ejército asirio.

Los muros de la ciudad, que eran su “fortaleza”, serían derribados. Después la ciudad sería saqueada por el enemigo y robarían los almacenes de los ricos. El enemigo saquearía los “palacios” donde estaban seguros sus tesoros. El pasaje emplea el término “palacios” cuatro veces en 3.9-11 para poner de relieve que la fortaleza de Samaria no tenía en realidad protección alguna contra el juicio de Dios.

Amós comparó la destrucción de Samaria con la devastación de las ovejas. Samaria sería como “dos piernas, o la punta de una oreja” arrebatada de la boca de un león. El mensaje se refería a la enormidad de la futura destrucción de Samaria. Como Amós también era pastor, pudiera haber hablado por experiencia propia cuando hubo perdido animales en las garras de leones rapaces. Los pastores rescataban algunas partes de las garras de las bestias feroces para probar a los propietarios que el animal se perdió como presa, y que no fue robado.

Cuando el pueblo fuera “librado”, escaparían “en el rincón de una cama, y al lado de un lecho” (3.12). Esto se refiere a los costosos muebles de los ricos (véase 6.4). El “rincón” y “al lado” como partes de los muebles corresponden con el concepto de los trozos de una oveja rescatada de las garras de un león. Quedaría poco de la pródiga manera de vivir de los opulentos.

Otra posible traducción de “al lado” es “Damasco”, la ciudad capital siria. En este caso, “Damasco” sería paralelo a “Samaria”, refiriéndose a los ciudadanos israelitas que vivían en ambas ciudades. Como Israel gobernaba a Damasco durante esa época (2 R. 14.25), algunos buró-

*Si Dios fuera a hacer una
“auditoría de la cuenta
bancaria” de nuestro país
¿qué piensa usted que en-*

cratas hebreos pudieran haber ocupado puestos allí (véase 1 R. 20.34). El fin de Damasco fue igual que el de Samaria. La ciudad siria se convirtió en el cuartel general del rey asirio, Tiglat-pileser (732 A.C.; 2 R. 16.9-10).

Castigo de los avaros (3.13-15)

Dios llamó por segunda vez (“Oíd”) a los oyentes paganos. Originalmente llamó a los diplomáticos internacionales a presenciar los pecados de Israel (3.9-10), pero ahora el Señor los llamó a “testificar contra” el reino del norte.

En este pasaje Amós se refirió al Señor con el título completo de “Jehová Dios de los ejércitos” (3.13). El título “ejércitos” se empleaba para referirse a los ejércitos del Señor (véase 1 S. 17.45). “Dios de los ejércitos” describía a Dios como un guerrero que combatía al reino del norte. Este título destacaba el poder de Dios para castigar a Israel.

El Señor declaró que castigaría “las rebeliones de Israel” y “los altares de Bet-el”. “Castigar” es un término que en la Biblia comúnmente se traduce “visitar”. La “visitación” del Señor describía la actividad de Dios en medio de su pueblo para bien o para mal. En este caso era el castigo por las “rebeliones” de Israel.

Con la destrucción de esos poderes burocráticos, Dios prometía eliminar a los líderes religiosos que habían colaborado con el estado. Los “altares de Bet-el” se refería al santuario real del rey Jeroboam. De común acuerdo, el estado y la religión habían originado un régimen opresor.

El Señor amenazó con cortar los “cuernos del altar”, refiriéndose al altar para el sacrificio de animales. Tales altares tenían cuernos prominentes en sus cuatro esquinas superiores. Es dudoso el significado de los “cuernos”, pero en otros pasajes se emplea “cuerno” para referirse a poder y victoria (véanse 1 R. 22.11; Lc. 1.69). Tal vez se mencionen los cuernos porque el asirse a los cuernos del altar en el templo de Salomón proporcionaba refugio (1 R. 1.50-53). La destrucción del altar quería decir que no habría lugar de refugio para estos transgresores.

Bet-el era un sitio sagrado que tenía raíces religiosas que se remontaban a la época del patriarca Jacob, pero ya en la época de Amós la ciudad había practicado la ado-



Un altar con sus cuernos (Siglo X A.C.) descubierto en Meguido

ración de becerros durante más de un siglo. De modo que la destrucción de los “cuernos” simbolizaba el juicio de Dios sobre la adoración pagana.

Por último, Dios resolvió “herir” las residencias palaciegas de los ricos (3.15). Los ricos se deleitaban en viviendas de invierno y de verano. Lo que es peor, las lujosas estructuras estaban decoradas con incrustaciones de marfil, y parecían “casas de marfil”. El marfil tenía entonces gran valor, como lo tiene hoy; y comúnmente se usaba para hacer estuches de joyas y cosméticos. El marfil se consideraba una posesión exótica que adornaba los tronos de los reyes y los muebles de la nobleza.

Los arqueólogos han recuperado de Samaria unos quinientos artículos de marfil esculpido.³ Con anterioridad, Acab había construido una “casa de marfil” en Samaria, lo que quiere decir que las paredes de su palacio y los muebles tenían incrustaciones de marfil (1 R. 22.39). ¡Dios declaró que castigaría la casa de Jacob arrasando con sus costosas casas!

Aunque nuestro pasaje se refiere al juicio de Dios, hay una lección positiva que podemos aprender. Nuestro amoroso Señor tiene una familia. Dios formó una familia de entre las naciones, lo cual muestra la misericordiosa provisión del Señor a quienes responden a su llamado.

Como miembros de la actual familia de Dios, experimentamos la provisión y el castigo del Señor. Pero aun cuando Él nos castigue, ese castigo para la “familia” se diferencia del severo juicio de Dios contra los impíos, tales como los israelitas. La disciplina del Señor es como la de un padre a un hijo con el propósito de perfeccionarlo (He. 12.5-11).

Además, las decisiones del pasado afectan los sucesos del presente. ¿Estamos sufriendo hoy por causa de decisiones pecaminosas o desafortunadas en nuestro pasado? Resolvamos arrepentirnos de esas decisiones equivocadas y comprometámonos hoy a tomar decisiones sanas para un mañana mejor.

1. J. Keir Howard, “Amos”, *The International Bible Commentary* (ed. F. F. Bruce; Grand Rapids: Zondervan, 1986), 901.

2. David Barrett y Todd Johnson, eds., “The Komerling of Indonesia”, *AD 200 Global Monitor* 23 (Feb. 93), 3.

3. G. Barkay, “The Iron Age II-III”, in *The Archaeology of Ancient Israel* (ed. A. Ben-Tor; New Haven: Yale University Press, 1992), 322.

Capítulo 4

.....

Castigado pero no arrepentido

Amós 4.1-13

Recuerdo que cuando era un jovencito aprendí una dura lección sobre cómo recibir una advertencia. Un muchacho del barrio y yo estábamos jugando dentro de la casa. Mi madre me había advertido reiteradas veces que dejáramos de hacerlo. Pero seguimos haciéndolo, y en la misma habitación donde estaba la jaula de pájaros de mi hermana. ¿Se imagina lo que sucedió? Le dimos un golpe; y el alpiste, el agua, el periódico y otras cosas cubrieron la alfombra. Mi madre no me llevó a ningún lugar especial para castigarme allí. Para ella ¡cualquier lugar era bueno para darme una zurra!

Dios había castigado repetidamente a su pueblo por sus actos de rebeldía, pero ellos se negaron a hacer algún cambio importante en su conducta. “Mas no os volvisteis a mí” es el lema del mensaje de este capítulo (4.6).

“VIENEN DÍAS” (4.1-5)

Amós exhortó a sus oyentes a tomar en cuenta los días venideros del juicio de Dios. Esta es la primera de tres declaraciones en el libro de Amós en las que el profeta avisó que “vienen días” (véanse 8.11; 9.13). ¿Por qué estaba Dios tan decidido a castigar a este pueblo? ¿Cuáles eran esos “días” de juicio?

Condenación de las mujeres “de sociedad” (4.1)

La exhortación de Amós (“Oíd esta palabra”) estaba dirigida específicamente a las esposas de la élite gobernante.

te. Empleando una descripción degradante, se dirigió a ellas como las “vacas de Basán”, aludiendo a su corpulencia. Basán, situada al noreste del río Jordán, era una llanura particularmente fértil que proporcionaba pasto que producía ganado vacuno conocido por su gran tamaño. Con ese nombre el profeta no censuraba a las mujeres por su gruesa apariencia; más bien, Amós señalaba la obesidad de ellas como testimonio condenatorio de cómo los ricos habían “engordado” al oprimir a los necesitados.

Si Amós dijera estas palabras hoy, ¿sería acusado de acoso sexual?

El pasaje da a entender que las mujeres de la aristocracia de Israel eran libertinas e inmorales. Mientras que los pobres apenas subsistían con mucho esfuerzo, las mujeres consentidas de “la alta sociedad” se recreaban con las riquezas obtenidas de las actividades amorales de los esposos.

Amós comentó sobre tres características de estas mujeres. En primer lugar, las identificó como las mujeres de la ciudad capital, Samaria. Esa referencia mostraba que formaban parte del centro del poder urbano. Aunque no sabemos exactamente cómo los ricos obtenían su riqueza, los impuestos elevados y el préstamo con intereses explotadores eran los medios probables. Cuando un agricultor o ganadero no cumplía con esas injustas obligaciones, no podía sostener a su familia y entregaba la propiedad de su tierra. Él y su familia se convertían en esclavos económicos de la gente rica de la ciudad.

En segundo lugar, a las mujeres de Samaria se les acusaba de oprimir a los pobres. El verbo “oprimir”, aunque tenía un amplio significado, a menudo indicaba ganancia ilícita mediante la extorsión; y el verbo paralelo “quebrantar” pudiera haber indicado lo mismo. Amós consideraba que las mujeres tenían parte de culpa por los negocios inmorales de sus esposos. Aunque no se “manchaban” las manos directamente, sí colaboraban con los abusos en su sociedad.

¿Colaboramos nosotros con la corrupción aunque sea

de manera indirecta? Por ejemplo, ¿presionamos a otros en el trabajo o en el hogar a fin de que tomen decisiones inmorales para nuestro provecho o beneficio? ¿Acaso la persona que compra materiales pornográficos no está también contribuyendo a la violación de las mujeres y los niños? El Dios omnisciente ve nuestra participación silenciosa en la corrupción.

En tercer lugar, las mujeres tenían la pródiga costumbre de beber y divertirse. Amós las describió como esposas bulliciosas y dominantes que exigían bebida de sus maridos dominados. En otra parte Amós describió su voraz complacencia en tales fiestas (6.4-7). Por lo visto, las mujeres eran borrachas cuyo vicio se elogiaba como indicio de logro social.

Dios no condenó sencillamente a las mujeres que tenían riquezas porque fuera deseable una mujer hacendosa (Pr. 31.16). Lo que acarrió el juicio fue la manera inmisericorde en que los poderosos obtenían tierra y el modo en que hacían alarde de su distinción social. Un ejemplo vergonzoso de la historia de Samaria es la reina Jezabel, cuya maquinación contra Nabot dio por resultado la muerte de éste y el robo de su viña (1 R. 21). La avaricia de Jezabel terminó en muerte y en la mutilación de su cuerpo por los perros salvajes de las calles de la ciudad de Jezreel (2 R. 9.30-37). Las mujeres “de sociedad” de Samaria en la época de Amós también se enfrentarían a un fin espantoso (4.2-3). El afán por las riquezas devoraba a esas personas, y el resultado fue su desaparición.

Todos corremos el riesgo de hacer del “más” nuestro objeto de adoración. Las parejas jóvenes y las personas solteras que viven de prisa y sin descanso ponen en peligro su futura vitalidad espiritual y su bienestar físico al rendir honores a las riquezas. Las personas mayores que han ganado y acumulado pueden volverse avaras e insensibles. O dominamos nuestros impulsos por el dinero, o el dinero nos dominará a nosotros.

¿De qué formas la industria de bebidas alcohólicas presenta hoy sus productos como señal de logros sociales?

Dios nos considera responsables cuando contribuimos a los problemas sociales en vez de a las soluciones

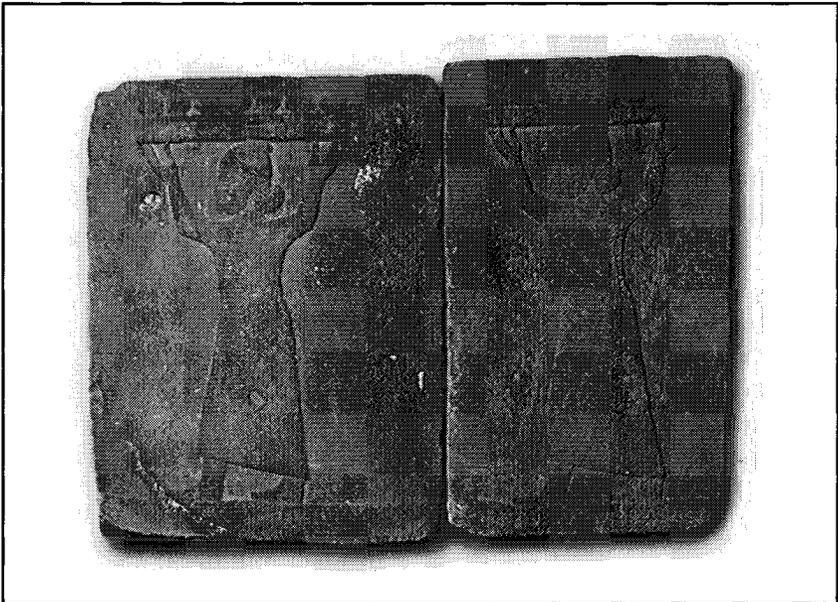
.....

El juramento de Dios (4.2-3)

Por causa de la inmoralidad de Samaria, el profeta anunció que “Jehová el Señor juró por su santidad” destruir la ciudad y desterrar a sus pobladores. Aunque el profeta habló específicamente contra las mujeres de Samaria, la triste noticia del cautiverio estaba destinada a todos los pobladores de las ciudades de Israel.

El hecho de que Dios jurara mostraba su tenaz determinación de consumir ese juicio. Como Dios no podía apelar a ninguna autoridad superior a Él mismo, juró “por su santidad”. La santidad del Señor lo distingue de los hombres en que es absolutamente recto en su carácter y en sus juicios. El que Dios tolerara los pecados de Israel al no llevar a cabo su castigo mancharía su carácter santo.

¿Cómo reaccionamos nosotros ante el concepto de la santidad de Dios? La santidad de Dios nos inquieta a muchos cristianos, porque nos damos cuenta de que no lle-



Amós 4.2 advertía que se acercaban los días en que se manifestarían los juicios de Dios por la mano de Asiria. Estos relieves muestran distintas secciones del ejército asirio (744-727 A.C.)

gamos a la altura de la perfección de Dios. Sin embargo, ¡los cristianos están vestidos de la santidad de Cristo! Los creyentes en Cristo pueden ir a la presencia de Dios sin temor a ser condenados (Ro 8.1).

Es alentador saber que Dios no negocia con el pecado ni con sus inicuas consecuencias. Podemos sentir el consuelo de que el Señor perfeccionará la salvación que ha comenzado en nosotros (Fil. 1.6). En la época de Amós la santidad de Dios dio por resultado el fin de la violencia temeraria. Es debido al compromiso de Dios con la justicia que la bondad y la justicia prevalecerán finalmente en nuestra vida y en el mundo.

Después Amós describió la crueldad que las mujeres (junto con todo Israel) sufrirían a manos de los brutales ejércitos asirios. Como cautivo, el pueblo sería arrastrado al exilio con “ganchos” y “anzuelos de pescador”. Estas expresiones se referían a la costumbre asiria de horadar la nariz y los labios de sus cautivos y unirlos con cuer-

Que Dios dejara pasar los pecados de las personas al no llevar a cabo su castigo, mancharía su carácter santo.



Las secciones son las siguientes: Cargadores de tributos sirios, lanceros, guerreros con mazas, carrozas reales y guardianes, y arqueros.

das para hacerlos marchar en las procesiones públicas.

El profeta describió los muros derribados de la ciudad, por donde las mujeres saldrían como ganado “por las brechas”. Amós predijo que las mujeres serían “echadas del palacio”. Después de este severo castigo, el profeta preveía un futuro día de arrepentimiento y restauración para la nación cuando Dios cerraría “sus portillos” (9.11).

Las inscripciones asirias de los siglos nueve al siete antes de Cristo que se han recuperado, registran las hazañas militares de la política colonial asiria. Las representaciones pictóricas revelan la brutalidad de los vencedores, con inclusión del empalamiento de cuerpos en estacas, la desolladura de piel humana y el amontonamiento de partes del cuerpo (tales como las cabezas) para exhibición.

El monarca asirio Asurnasirpal (883-859 A.C.) alardeaba de semejante trato cruel: “Capturé muchos soldados vivos; a algunos les corté los brazos y las manos; a otros les corté la nariz, las orejas y las extremidades. Les saqué los ojos a muchos soldados. Hice un montón de vivos y otro de cabezas. Colgué sus cabezas de los árboles alrededor de la ciudad.”¹

La religión sin sentido de Israel (4.4-5)

Después del severísimo reproche de Amós a las mujeres gobernantes de Samaria, el profeta recurrió a una evaluación de la religión sin sentido de Israel. Estos versículos presentan un contraste impresionante entre el juramento de Dios de castigar y el intento de Israel de aplacar a Dios mediante ofrendas ceremoniales.

¡Ninguna ofrenda expiatoria podía satisfacer la justicia de Dios mientras el pueblo siguiera con su conducta egoísta! También el profeta Oseas expresó la protesta del Señor: “Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos” (Os. 6.6).

Amós satirizó el celo religioso mal dirigido de Israel. Comenzó burlándose de la costumbre sacerdotal de lla-

¿Qué satisface la justicia de Dios? Escriba sus respuestas en el margen.

mar al pueblo a la adoración y a la enseñanza (“Id ... traed”; 4.4).² Con sarcasmo, el profeta le pidió al pueblo que fuera a sus santuarios populares en Bet-el y en Gilgal, y allí “prevaricara” con su reiterada insensatez religiosa. Los sacrificios que presentaran serían “vuestros” sacrificios, no los de Dios.

El reto sarcástico “prevaricad” ridiculizaba los excesos a los cuales la élite había llegado para aplacar a su deidad. Ellos rechazaron la vía del arrepentimiento genuino y en su lugar escogieron el activismo religioso. Sus esfuerzos religiosos cosecharon sólo más pecados y, por consiguiente, el desagrado de Dios. El Señor los abandonó a la inutilidad de su adoración superficial que tanto “querían” (4.5; véase Ro. 1.24). Sus esfuerzos religiosos no agradaron a Dios.

La profecía continuó su sátira de las prácticas religiosas de ellos al exagerar lo que Dios les exigía.³ El Señor les ordenó que presentaran “de mañana” sus sacrificios, es decir, cada mañana, lo cual era mucho más de lo que se requería para las peregrinaciones anuales. Es probable que aquí “sacrificios” se refiriera a las ofrendas voluntarias, que incluían la ofrenda de acción de gracias. Además, el Señor les ordenó a los peregrinos que llevaran sus “diezmos cada tres días”, lo cual sobrepasaba exageradamente los diezmos anuales y de cada tres años requeridos (Dt. 14.22-29).

La profecía satirizaba expresamente su “sacrificio de alabanza” y sus “ofrendas voluntarias”. Con su “sacrificio de alabanza”, ofrecían pan “leudado” (con levadura). Las palabras escogidas por Amós repetían las instrucciones para el sacrificio de acción de gracias en la ley (Lv. 7.13,15).⁴ La ley mosaica prohibía el pan con levadura en las ofrendas quemadas en el altar (Lv. 2.11), pero la ofrenda de acción de gracias, que se comía, incluía tortas sin levadura y tortas de pan leudado (Lv. 7.11-13). De ese modo, Amós se burlaba de las ofrendas de

¿Qué es lo que incluye el “activismo religioso” en el mundo de nuestros días? Anote sus respuestas en el margen.

pan leudado de ellos como prueba de su fervor religioso.

No se requerían tales ofrendas voluntarias para quitar el pecado, pero se ofrecían como manifestaciones espontáneas de la gratitud del adorador y de la adoración a Dios. Aunque los ricos efectuaban extravagantes ritos de amor, no tenían un corazón genuinamente fervoroso.

PREPÁRENSE (4.6-13)

El Señor continuó esta severa condena de Israel poniendo en claro cómo en el pasado había procurado recobrar a su pueblo descarriado.

Castigo sin resultados (4.6-11)

Una y otra vez, la primera persona aparece en este pasaje, mostrando así que Dios era el responsable de las aflicciones de Israel. Sin embargo, ellos trajeron sobre sí este castigo divino por causa de su terquedad inflexible a pesar de las medidas correctivas de Dios.

Amós enumeró cinco medidas disciplinarias tomadas por Dios como prueba de la conducta obstinada de Israel. Después de mencionar cada juicio, aparece este estribillo: “No os volvisteis a mí.” A menudo el verbo “volverse” significaba arrepentimiento en el sentido de regresar a Dios. De esa manera, Amós condenaba el rechazo de Israel a volver su amor a Dios.

En primer lugar, Israel sufrió hambre, estuvo “a diente limpio” (4.6). El pacto mosaico declaraba que la hambruna era una maldición divina por la desobediencia (Dt. 28.17-18).

En segundo lugar, las ciudades languidecían a causa de insuficiente lluvia para los cultivos (4.7-8). La lluvia era señal de la bendición de Dios (Dt. 11.13-14).

La sequía, como la hambruna, era una maldición divina contra los infieles (Dt. 28.24).

La Biblia se refiere a la estación de las lluvias en Palestina mediante sus dos períodos de transición, las lluvias “tempranas” en octubre-noviembre y las lluvias “tar-

¿Puede usted citar ejemplos de castigos por parte de Dios en su propia vida? ¿Qué resultados tuvieron estas experiencias?

días” en marzo-abril.⁵ En el caso de Israel, Dios no sólo detuvo la lluvia durante la temporada de cultivos sino que incluso se negó a enviar las lluvias a tiempo (“tres meses”) a fin de ablandar el terreno para la siembra (4.7). Aún cuando caía la lluvia, era fortuita, volviendo locos a los pobladores que iban de ciudad en ciudad para “beber agua” sin poder satisfacer la sed.

En tercer lugar, Dios había enviado catástrofes agrícolas (4.9). Las primeras dos visiones de Amós trataban de los juicios con langostas y fuego (7.1-6). Ahora el profeta hablaba de enfermedad en las plantas y de una plaga de orugas y langostas.

La descripción de la plaga de las plantas como “viento solano y con oruga” pudiera traducirse “con sequía y con añublo” (véase Dt. 28.22). Amós empleó las palabras de las maldiciones de Deuteronomio para mostrar que Dios había puesto en vigor las medidas punitivas prescritas por el pacto. Los cultivos plagados de orugas también mostraban la airada mano de Dios contra la nación.

En cuarto lugar, el Señor había enviado una plaga contra los jóvenes de Israel “tal como en Egipto” (4.10). Esta era una plaga de muerte mediante la guerra (la “espada”) y el cautiverio, como había advertido Deuteronomio (28.25,64).

La comparación con “Egipto” que hizo el profeta mostraba que Dios había usado contra Israel la plaga de muerte que había usado contra los primogénitos de Egipto durante el éxodo. Lo que aconteció en “Egipto” dio origen a la pascua judía con su tradición de salvación. La sangre del cordero sobre los dinteles de las puertas apartó la mano de la muerte de los hijos primogénitos del pueblo hebreo así como de su ganado. Amós afirmó que Dios había usado ahora la plaga de muerte para castigar a Israel.

Fue tan grande la matanza que los cadáveres amontonados produjeron mucho “hedor” entre el pueblo. Este fétido olor era otra alusión a la historia del éxodo cuando las plagas causaron un olor repulsivo (Éx. 7—8).

En quinto y último lugar, el Señor humilló a Israel así

como “trastornó a Sodoma y a Gomorra”. La destrucción de estas dos ciudades antiguas había llegado a ser un símbolo proverbial del juicio de Dios. Debido a las súplicas de Abraham, Dios rescató a su sobrino Lot de la ardiente destrucción. De igual manera Amós intercedió por Israel, y Dios contuvo su ira (7.1-6). Solamente la misericordia del Señor hacia Israel libró al pueblo de la destrucción total.

El encuentro con Dios (4.12-13)

Como Israel se había negado tercamente a arrepentirse a pesar de los juicios menores, Dios manifestaría toda su ira contra la nación.

Amós anunció este próximo juicio: “Prepárate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel.” Esto alertaba al pueblo a fin de que se preparara para encontrarse con Dios como en los días de su revelación en Sinaí (Éx. 19.11-17).⁶ Allí la demostración del poder divino invitó a Israel a adorar. Aquí el profeta anunció la terrible revelación del juicio de Dios.

La identidad del Señor como “tu Dios” expresaba el constante reclamo de Amós de que el pueblo era la exclusiva propiedad de Dios. El pueblo era responsable ante el Señor por su conducta, porque Él los había creado.

A este anuncio amenazador de juicio, Amós agregó una exaltación al Dios de Israel. Éste fue el primero de tres himnos en los que el profeta celebró la gloria del Señor (véanse 5.8-9; 9.5-6). Si el pueblo iba a “encontrarse” con su Dios, entonces debía conocer el carácter de aquel que juzgaría. El Señor había llegado a ser como un extraño para esos israelitas. Amós mostró que el Dios de sus padres era soberano. Él no era como las deidades de los paganos que podían manipularse mediante rituales y oraciones solemnes.

¿Quién era este Dios con quien Israel debía encontrarse? Amós lo describió como Creador y Juez. Él fue el Señor Creador que “forma los montes” y “crea el vien-

¿Cómo puede una nación prepararse para encontrarse con Dios?

to". Tanto "forma" como "crea" aparecen en el relato de la creación de Génesis. "Forma" denota el concepto del trabajo de Dios con el mundo como un alfarero que le diera forma a una vasija. Él "formó" al primer hombre, los animales (Gn. 2.7,19) y a Israel como pueblo (Is. 43.1)

"Crea" es la misma palabra empleada para describir la creación de Dios del universo y de sus habitantes, incluyendo la raza humana. Al igual que "formar", los profetas emplearon "crear" para indicar la fundación de la nación de Israel por parte de Dios. La peculiaridad de este término es que sólo se emplea para referirse a la actividad divina, nunca a los esfuerzos humanos. Al aludir a los acontecimientos de la creación, Amós mostraba que el Señor como Creador invencible, era todopoderoso para juzgar severamente a Israel.

Dios era competente como juez porque Él entiende los verdaderos móviles de la conducta de una persona. Él no sólo juzga la conducta sino que también "anuncia" el "pensamiento" que mueve el comportamiento. La palabra "pensamiento" está relacionada con la palabra hebrea para "reflexión". Dios conoce nuestro ser interior así como Jesús podía percibir los pensamientos de las personas (Lc. 9.47). Jeremías declaró que sólo el Señor puede juzgar con justicia el corazón de una persona (Jer. 17.9-10).

El Dios de Israel tiene el poder de invertir las circunstancias: Él "hace de las tinieblas mañana". El término traducido "hace" se emplea mucho en el relato de la creación. En ella el Señor hizo la luz para disipar las tinieblas. Pero lo que Dios ha creado también lo puede deshacer.

Otros profetas emplearon ese tema de la inversión para describir los juicios de Dios (Jl. 2.31; Jeremías 4.23-26). Isaías declaró que Dios creó las "tinieblas" así como también la luz (Is. 45.7). Como Dios había hecho de Israel un pueblo, también podía destruirlo como nación.

Este himno describía además al Señor como el que "pasa sobre las alturas de la tierra". Esto se refería al poder de Dios para alcanzar la victoria sobre sus enemigos. Así que el anuncio del juicio del Señor no era una

**Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras.—
Jeremías 17.10**

.....

amenaza vacía. El Señor tenía el poder para cumplir la sentencia contra los rebeldes israelitas.

Por último, el profeta identificó a ese Dios imponente como “Jehová Dios de los ejércitos”. Los diversos nombres del Señor en la Biblia sirven para entender el carácter de Dios. Por este nombre aprendemos que Dios es omnipotente. Este título para Dios aparece otra vez en Amós, donde se ve al Señor como jefe de un ejército que combatía a Israel como castigo (5.27; véase 3.13).

Los israelitas habían olvidado que Dios era un Ser único, y lo moldearon a la imagen de ellos. El pueblo había confundido la forma de la religión, que es la práctica externa de la adoración, con la esencia de sus deberes religiosos. Para ellos era suficiente disfrutar de las festividades religiosas y deleitarse en el rico patrimonio cultural de su nación. Habían sustituido la genuina devoción con los ceremoniales.

Estamos conscientes de que los oyentes de Amós se negaron a prepararse para la venida del Señor. ¿Cómo nos preparamos nosotros para encontrarnos con Dios? Amós pidió que el pueblo de Israel se arrepintiera de sus pecados. Podemos prepararnos para la venida del Señor apartándonos de nuestros caminos pecaminosos y recibiendo al Señor como nuestro Salvador. También los cristianos compareceremos ante el Señor, quien juzgará nuestra conducta (2 Co. 5.10). ¿Qué tenemos que cambiar hoy en nuestra vida?

1. A. K. Grayson, *Assyrian Royal Inscriptions: From Tiglat-pileser I to Ashur-nasir-apli II, Part 2* (Wiesbaden: Harrassowitz, 1976), 126.

2. D. A. Hubbard, *Joel and Amos* (Downers Grove, IL: Inter-Varsity, 1989), 157.

3. G. V. Smith, *Amos* (Grand Rapids: Zondervan, 1989), 142.

4. F. I. Andersen y D. N. Freedman, *Amos* (New York: Doubleday/Anchor, 1990), 430.

5. F. S. Frick, “Rain”, *Anchor Bible Dictionary*, Vol. 5 (New York: Doubleday, 1992), 612.

6. Hubbard, 161.

Capítulo 5

.....

Llamado al arrepentimiento

Amós 5.1-27

John Perkins, ministro evangélico y líder de los derechos civiles, contó cómo sus dos hijos sufrieron el rechazo por ser los primeros estudiantes negros en una escuela pública de segunda enseñanza sólo para blancos. En una actividad evangelística mediante el programa religioso de la escuela, muchos jóvenes blancos se convirtieron a Cristo. Pero esos mismos estudiantes no hicieron esfuerzo alguno por hablarle o hacerse amigos de los nuevos estudiantes negros. Durante dos años vivieron aislados de sus compañeros de estudios. Perkins observó: “Pero el caminar por el pasillo en una reunión religiosa, para proclamar una vida nueva en Cristo, al parecer no pudo persuadir a nadie ni siquiera a pasar al otro lado de un pasillo de la escuela para saludar o conocer a un solo estudiante negro.”¹

¿Por qué se comportan así los jóvenes? Porque sus padres y los líderes adultos actúan de esa manera. Una forma falsa de religiosidad que no muestra interés por el bienestar de nuestro prójimo se opone al evangelio mismo que afirmamos abrazar.

En Amós 5, el profeta comienza con una lamentación por la nación, seguida de dos súplicas a Israel para que se arrepintiera. Cuando leemos hoy este mensaje, nos recuerda que sólo se experimenta la salvación mediante un conocimiento personal de Dios por medio de Jesucristo. Tenemos vida en el Señor mismo, no simplemente en las actividades religiosas. Un genuino discípulo practicará la

conducta recta delante de Dios y la justicia hacia los demás como lo hizo nuestro Señor cuando vivió en la tierra. Entonces la adoración de ese discípulo no es vana sino que tiene significado.

CANTO FÚNEBRE POR ISRAEL (5.1-3)

Como en las dos profecías anteriores (3.1; 4.1), Dios convocó a una asamblea solemne (5.1). En los llamamientos anteriores, “Oíd esta palabra” precedía una lista de acusaciones; pero aquí presenta un canto fúnebre por la nación.

Lamentación por los muertos (5.1)

Dios consideraba la “casa de Israel” prácticamente muerta. Amós cantó una “lamentación” (un canto fúnebre) propia para la ocasión de la inminente sepultura de Israel. Una lamentación expresaba aflicción por los muertos o por una tragedia como la caída de una ciudad (Libro de Lamentaciones). En la antigua literatura sumeria, las lamentaciones deploraban la caída de ciudades y templos. Dios predijo ese desastre para el reino del norte. Él convertiría las canciones alegres de Israel en lamentaciones (8.10). Amós había comenzado el coro de la lamentación.

Israel caída y desierta (5.2-3)

El profeta describió la nación como “la virgen de Israel” que había “caído”, tendida en la tierra sin ayuda. A veces la Biblia personifica las ciudades como hijas vírgenes (Is. 47.1). En 5.3, es probable que la mención de la ciudad se refiriera a Samaria. En el mundo antiguo una virgen era muy respetada por la sociedad y tenía un mayor precio nupcial. La pena pecuniaria por difamar el prestigio de una virgen era excesiva (Dt. 22.19).

Amós describió una deshonra pública. La virgen estaba tendida y débil, tal vez muerta, sin que nadie la ayudara. ¿Dónde estaba su padre o su novio? La orgullosa y desafiante Israel estaba indefensa frente a enemigos poderosos. Ninguna nación la ayudaría contra los asirios; y, aún más importante, Dios no la protegería. Sólo un diez

por ciento de los ejércitos de Israel saldría con vida de la batalla.

UN LLAMADO A LA VIDA (5.4-15)

Después de la lamentación de Amós, El Señor presentó una alternativa a la consideración de Israel. Hizo un llamado a la nación para que escogiera la vida en lugar de la muerte arrepintiéndose del pecado y buscando al Señor.

Buscad al Señor (5.4-7)

¿Cómo podía sobrevivir Israel al inminente desastre? “Buscadme”, dijo el Señor. Pero el pueblo debía entender que la adoración genuina se diferenciaba de lo que casi todas las personas habían estado considerando adoración. Asistir a las reuniones religiosas del santuario no quería decir necesariamente que practicaban la verdadera adoración espiritual (véase Jn. 4.24).

El pueblo de Israel había tomado una decisión destructiva cuando escogió la senda de la inmoralidad, pero el profeta le suplicaba que escogiera de nuevo.

Nunca es demasiado tarde para tomar una buena decisión. Tomamos decisiones todos los días. Casi todas son buenas decisiones, pero también toda persona comete errores graves. Un esposo opta por abandonar a su esposa y lo lamenta toda la vida. En un acceso de cólera, una persona deja escapar un chismecito inofensivo y ofende a un amigo. ¿Qué hacemos cuando hemos tomado decisiones destructivas? Cada vez que hayamos tomado una mala decisión, podemos comenzar de nuevo arrepintiéndonos y haciendo entonces lo que es correcto. ¿Cuál es la buena decisión que Dios quiere que usted tome hoy?

*¿Qué hace usted cuando se da cuenta que ha tomado una decisión destructiva?
¿Qué debía haber hecho?*

En 5.5 Amós presentó una serie de prohibiciones, entre ellas que los israelitas adoraran en los santuarios de “Bet-el”, “Gilgal” y “Beerseba”. En un juego de palabras con “buscar”, el profeta exhortaba al pueblo de Israel a cesar su adoración inútil: “Y no busquéis a Bet-el.” El sentido

del mensaje de Amós era: Adórenme, pero no como lo hacen en sus santuarios.

¿Significa esto que no debemos ir a la iglesia para adorar a Dios? Si no es así ¿qué significan estas palabras?

Como Bet-el era el santuario real del rey Jeroboam (7.10), este fue un comentario ofensivo sobre la adoración de Israel.

Ellos habían celebrado cultos de adoración durante siglos en esos lugares. Bet-el y Beerseba estaban relacionadas con la adoración de los patriarcas, y Gilgal

había desempeñado una función importante en la conquista y en el ministerio del profeta Samuel.

Sin embargo, Gilgal sería sometida al “cautiverio” y Bet-el quedaría “desecha”. La repetición de un sonido común en las palabras hebreas creaba un juego de palabras entre “Gilgal” y “cautiverio”. Esto ridiculizaba el nombre original de “Gilgal”, que conmemoraba el perdón de Dios (Jos. 5.9). Además, “deshecha” (avén) repetía el despectivo nombre “Bet-avén” (“Casa de desechos”), lo cual invertía el sentido sagrado de “Bet-el”, la “Casa de Dios”.

Amós advirtió que, si el pueblo no buscaba al Señor, Él acometería “como fuego” (5.6). La casa de José aparece a menudo en Amós como sinónimo de las tribus del norte. La alusión a José era un recordatorio de su legado espiritual cuando las tribus de José conquistaron Bet-el (Jue. 1.22-23,35). Irónicamente, la adoración pagana en Bet-el daría por resultado la derrota de “José”.

Por último, el Señor puso en claro además la razón de que la adoración del pueblo fuera rechazada. Habían convertido el “juicio” en “ajenjo” (que significa amargura) y echado por tierra la “justicia” (5.7). Juicio y justicia son términos jurídicos, que señalan el sistema judicial. Los hipócritas religiosos de Bet-el eran los mismos que habían torcido las decisiones del tribunal. Ninguna sociedad puede proteger a los desamparados cuando los tribunales les dan libertad de acción a los impíos. Había llegado el tiempo de Dios, el protector de los desamparados, ¡para suspender las audiencias del “tribunal”!

El antídoto para la injusticia social son los ciudadanos que se convierten en defensores de los necesitados. En Birmingham, Alabama, por ejemplo, cuatro mujeres de la Unión Femenil Misionera iniciaron el Comedor de Beneficencia de la Antigua Estación de Bomberos en 1984, que alimenta a más de doscientos adultos cada día. La participación cristiana es la mayor esperanza que tiene nuestra sociedad de justicia y paz.

Señor, Creador y gobernante moral (5.8-9)

Si Israel iba a experimentar el verdadero arrepentimiento, el pueblo tenía que comprender quién es Dios y cómo es Dios. Amós caracterizó al Señor en un segundo himno como el Creador omnipotente y el Soberano todopoderoso sobre los asuntos de la humanidad.

Su descripción mostraba dos aspectos de la creación de Dios: (1) la creación de la luz y de las constelaciones “Pléyades” y “Orión” y (2) la creación de los mares. La adoración de las estrellas fue una característica notable de la religión mesopotámica. Los salmistas y los profetas proclamaron que el Dios de Israel gobierna los cielos (Sal. 104.2; Is. 40.26). Como Creador de los mares, su reino incluye los cielos y la tierra.

El himno de Amós describía también a Dios como el Señor de la historia. El Señor “hace que el despojador venga” contra las inicuas fortalezas que se oponen a su gobierno. Así como Dios convierte la noche en luz cada nuevo día, Él puede destruir fortalezas que los hombres consideran seguras.

El Dios de Israel no era como la deidad cananea Baal, a quien los paganos creían que podían controlar mediante sacrificios y canciones. Tampoco Él era una deidad astral como los dioses de los asirios. El Señor juzga el carácter moral de sus adoradores y tiene el poder para tratar enérgicamente a los culpables. ¿Hemos adoptado nosotros, como los oyentes de Amós, un concepto deformado de Dios?

¿Cuáles son algunas formas en que las personas pueden actuar como defensores de los pobres?

Persecución de los débiles (5.10-13)

Después de su himno de alabanza a Dios como gobernante moral, Amós volvió al tema de los delitos morales cometidos por la flor y nata de la sociedad. El método de ellos era hacer maniobras legales burocráticas. Lo que caracterizaba a los gobernantes de esas ciudades era el embuste. En la “puerta”, donde se juzgaban los asuntos civiles, no respetaban la verdad. Esto les daba ventaja sobre el inocente cuya integridad despreciaban. ¡La verdad no representaba un obstáculo para esos transgresores!

Con la ayuda del engaño, lograban su prosperidad maltratando a los débiles. Resulta difícil determinar el sentido preciso de las palabras en 5.11 traducidas “vejáis al pobre”, pero es probable que esta traducción no esté demasiado fuera de foco.

Más útil es la segunda oración del versículo que indica que los ricos habían obligado a los campesinos a pagar “carga” (tributo) con sus cosechas. Esta técnica llevaría finalmente a la bancarrota al agricultor rural. Esto violaba la ley que favorecía la generosidad hacia los pobres. Con su dinero corrompido, los ricos construían espléndidas casas y viñas, que producían vino para sus espléndidos banquetes.

Reflexione un instante: ¿Es usted alguien que da o alguien que quita? No se requiere adiestramiento alguno para quitar. Esa es la tendencia natural de los seres humanos; sin embargo, tenemos que aprender a dar. La generación de Amós se concentró en quitar a los demás. No había lugar en el corazón de ellos para el dar compasivo.

Aunque los ricos de Israel tenían la ostentación de un imperio, no podrían disfrutar indefinidamente de los lujos que poseían. Amós profetizó un día en que cesaría el lujo desmedido de ellos. La razón de ese cambio era la intervención de Dios: “Yo sé de vuestras muchas rebeliones, y de vuestros grandes pecados.” Dios había encontrado que los planes económicos de ellos eran inmorales. Recordando la condena de las “muchas casas” de Samaria (3.15), el profeta describió sus rebeliones como “muchas” (5.12).

Algunos piensan hoy que el gobierno o “las grandes empresas” son responsables de ayudar a los necesitados; pero una nación compasiva se hace de individuos que ayudan.

•••••

El pecado específico mencionado por Amós era el soborno. Era común que los poderosos sobornaran a los funcionarios del tribunal. Cuando los pobres presentaban su pleito legal en la "puerta", no había posibilidad de un proceso jurídico justo. Eso estaba en pugna con el Dios de Israel, quien no "toma cohecho" y sí defiende a los desamparados. Digámoslo de una manera sencilla: esos líderes ostentosos no podían haber conocido al Señor, ya que se comportaban de ese modo.

¿Cuáles son algunas cosas que los justos pueden hacer para corregir las injusticias sociales?

En ese momento Amós no anunció el juicio de Dios, como pudiéramos haber esperado. Más bien comentó sobre cómo el "prudente" debe vivir durante el juicio. La sabiduría indicaba que en el tiempo "malo" el justo se mantendrá callado y esperará que el Señor ejecute la justicia (5.13). Los esfuerzos humanos pueden hacer muy poco para transformar la iniquidad social. Es obvio que Amós no les aconsejó a los justos que no hicieran nada, porque él mismo estaba luchando contra la injusticia social. Admitió, sin embargo, que le estaba predicando a una sociedad condenada a muerte que no veía la dirección desastrosa por la que iba. Sus esperanzas estaban en Dios y en las pocas personas que se arrepintieran.

Buscad lo bueno (5.14-15)

El profeta exhortó por tercera vez a sus oyentes a "buscar" la vida (5.4,6,14). Si buscaban lo bueno y no lo malo, tendrían vida.

Mediante una serie de imperativos breves, el profeta exhortó al pueblo a hacer lo que era recto. Los primeros dos eran términos opuestos: "aborreced el mal" y "amad el bien". Eso mostraba que no podía haber lugar para la transigencia en la decisión de ellos. El imperativo "estableced la justicia en juicio" ponía en claro lo que Israel debía hacer, revocando así lo que habían hecho habitualmente los gobernantes (5.7).

Si ocurría esa reforma espectacular, Amós consideraba

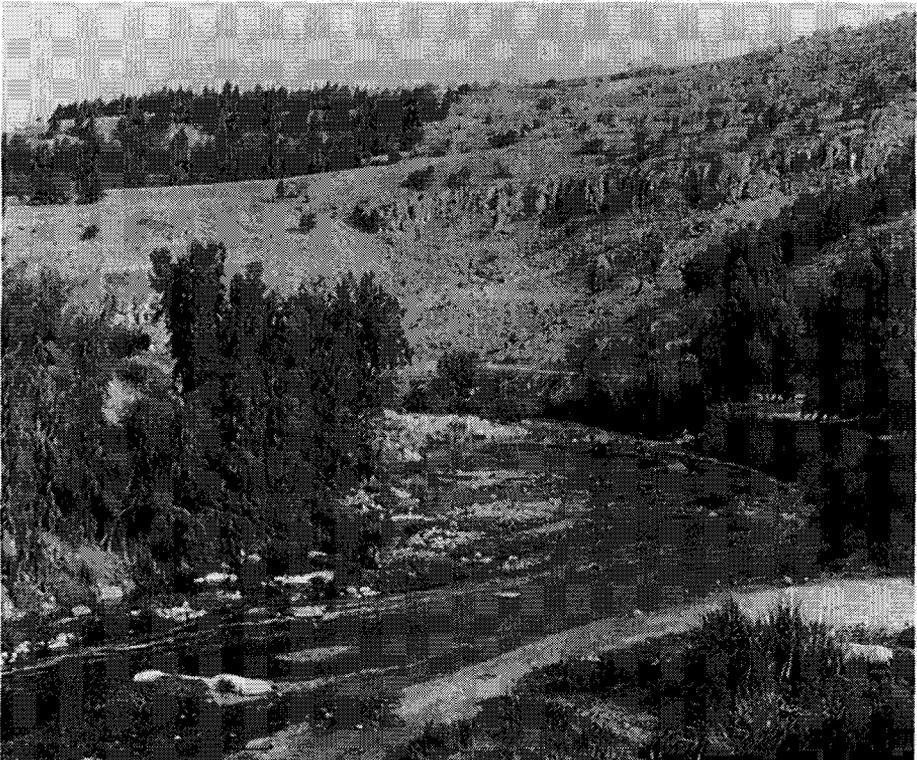
Vivimos en un mundo de pecado. Algunos dicen que estamos viviendo en una sociedad "post-cristiana". Como resultado de ello algunas veces seremos víctimas del mal comportamiento de otros.

.....

que quedaba esperanza para el “remanente de José”. Dios tendría “piedad” y “quizá” suavizaría su juicio, preservando una parte de la nación para un día mejor.

¿Cree usted que la iglesia es ahora “el remanente”? Si es así ¿cuál sería el mensaje de Amós para nosotros hoy?

Sabemos por la historia que las diez tribus del norte perdieron su distinción nacional bajo la dominación asiria (722 A.C.), pero Jerusalén sobrevivió (701 A.C.; 2 R. 19). Posteriormente los pobladores de Jerusalén sufrieron su propio cautiverio pero volvieron de Babilonia (539 A.C.; Esdras 1) y al final dieron a luz a Cristo y a la iglesia (Ro. 11.5). La esperanza de Amós en la gracia de Dios no quedó frustrada.



Amós 5.24: “Corra el juicio como las aguas”. El rio Beerseba con el Neguev a lo lejos

UN LLAMADO A LA JUSTICIA (5.16-27)

“Corra el juicio como las aguas” (5.24) fue el segundo llamado del profeta (véase 5.4). El mensaje central de la predicación de Amós fue el llamado a la conducta moral.

“Día de Jehová” (5.16-20)

Como Israel creía que había adorado fielmente a Dios, el “día de Jehová” que vendría sería un día de esperada recompensa. Para mostrarlo de otro modo, Amós describió la angustia que sufriría el pueblo cuando aquel “día” amaneciera.

La lamentación de Israel sería completa (“todas”), abarcando a la gente de la ciudad y a los campesinos. Los que se lamentaban en la ciudad por causa de su caída invitarían a los labradores y a los plañideros profesionales a unirse en un coro de aflicción. Los plañideros profesionales eran mujeres empleadas para cantar lamentaciones en los entierros. La lamentación se extendería también hasta las “viñas” que proporcionaban el vino para las orgías de borrachos de Israel.

¿Por qué semejante lamento? El Señor declaró: “Pasaré en medio de ti.” El lenguaje es similar al del juicio de Dios contra los primogénitos de Egipto (Éx. 12.12). Dios aceptó responsabilidad por el desastre que sufriría Israel. La Biblia interpreta la historia como el cumplimiento de los propósitos de Dios.

Acto seguido, el profeta confrontó directamente las expectativas engañosas del pueblo para el “día de Jehová” (5.18-20). Los profetas hebreos previeron el “día” como la venida de Dios para derrotar a los enemigos de Israel y exaltar a los justos (Jl. 3.14-16). Es evidente que los oyentes de Amós se consideraban entre los justos. Sin embargo, el profeta consideró el “deseo” de ellos por el “día” como una jactancia arrogante. Amós preguntó retóricamente “para qué” querían este “día de Jehová”, es decir, qué propósito tenía para ellos.

El profeta respondió detalladamente en un mensaje de aflicción (“¡Ay!”, 5.18) lo que aquel día significaría para los malvados israelitas (5.18-27). En primer lugar, sería

un día de “tinieblas, y no de luz”, es decir, un día de castigo.

En segundo lugar, ese día del juicio era inevitable. Amós lo comparó con alguien que huía de un león sólo para encontrarse con un oso. Aun cuando lograra escapar de las garras del oso, ni siquiera hallaría refugio en su propia casa. Allí el hombre exhausto apoyaría la mano en la pared, sin saber que lo esperaba una serpiente para morderlo (5.19). Los líderes de Israel habían evitado la destrucción total en el pasado, pero no sería así en el horrible “día de Jehová”.

En tercer lugar, al emplear dos interrogaciones retóricas, el profeta afirmó que el día sólo resultaría en tragedia para los malvados israelitas (5.20). Sería un día de “tinieblas” y “oscuridad”. Lamentablemente, el pueblo descarriado no se percató de las verdaderas consecuencias de la venida de Dios. Lo que esperaban los israelitas que viniera para los gentiles impíos les vendría sobre sí. Jesús advirtió que a muchos que dicen hablar en nombre de Dios pero son desobedientes se les negará la entrada en el reino de los cielos (Mt. 7.15-23).

Adoración sin justicia (5.21-24)

Una vez más el Señor censuró el vano activismo religioso del pueblo. El hastío de Dios no podía haberse manifestado de una manera más violenta. El profeta empleó palabras que expresaban la ira de Dios: Aborrecí, abominé y no me complaceré (5.21). “Complacerse” era el sentido figurado de oler las ofrendas del sacrificio. Describía el placer de Dios ante la agradable fragancia que provenía de los sacrificios humeantes. En cuanto a las ofrendas israelitas, Él no obtenía satisfacción alguna.

La profecía mencionaba especialmente el rechazo de los “holocaustos”, las “ofrendas” y las “ofrendas de paz” (5.22). Éstas eran ofrendas voluntarias presentadas por el pueblo para la adoración. Tales sacrificios estaban des-

¿Qué cree usted que repugnaría a Dios ver en nuestras iglesias de hoy? Haga una lista en el margen.

tinados a ser “olor grato” para Dios (Lv. 1.9), pero Él ni siquiera miraría esos sacrificios sin sentido. Amós describió las alegres canciones del santuario como ruidos molestos para Dios (5.23).

Como contraste con esta detestable adoración, el Señor se complacía con las ofrendas genuinas. Él pedía por las aguas caudalosas y quietas de “juicio” y de “justicia” (5.24). La imagen de aguas desbordantes era particularmente agradable para las personas que vivían en el clima seco de Palestina.

Cautiverio de Israel (5.25-27)

Después de reprochar la falsa religión de Israel, el mensaje explicó en forma clara la sentencia de Dios de cautiverio contra la nación.

En primer lugar, Dios siempre había exigido que su pueblo viviera en obediencia a su pacto. La interrogación retórica formulada por el Señor — “¿Me ofrecisteis sacrificios y ofrendas en el desierto en cuarenta años?” — exigía una respuesta negativa (5.25). Sin embargo, el pueblo sí ofreció sacrificios mientras estuvo en el desierto. Lo que Amós quería decir era que el sacrificio no era lo único que Dios le había exigido al pueblo. El Señor exigía obediencia a sus leyes morales.

En segundo lugar, las generaciones pasadas y presentes habían cometido el pecado de la adoración idolátrica. Amós mostró así que Israel, tanto en el pasado como en el presente, no fue fiel a Dios, aun cuando seguía ofreciéndole sacrificios. En su sermón, Esteban citó este pasaje para mostrar la infidelidad de Israel, que comenzó en el desierto y continuó a lo largo de la historia de la nación (Hch. 7.39-43).²

Una consideración a las diferentes traducciones de 5.26 mostrará que es difícil su traducción. Algunas traducciones mencionan deidades específicas adoradas por Israel: “su rey Sicut” y “su estrella Quiyún.” (Versión Popular) Si esto es correcto, entonces esos nombres aludían al mismo dios estrella de los acadios, Saturno. Otras traducciones por lo general se refieren a la idolatría: “el taber-

Si aquellos que adoran continúan en sus pecados, adorar a Dios no les gana hoy más favores de parte de Él, que en los días de Amós.

náculo de vuestro Moloc y Quiún, ídolos vuestros” (RVR). Aunque no nos resulta absolutamente claro el idioma original, todas las versiones están de acuerdo en que el pasaje menciona la idolatría de Israel.

Por último, el profeta hizo la comparación más ominosa (5.27). La incrédula generación de Moisés murió en el desierto durante un cautiverio de cuarenta años (Nm. 14.32-35). Los oyentes de Amós también sufrirían el cautiverio, “más allá de Damasco”. Esto se refería al cautiverio asirio que comenzó la época del gobierno gentil sobre Palestina (722 A.C.; 2 R. 17).

A pesar de este trágico mensaje, quedaba una vislumbre de esperanza. El lector pudiera deducir un paralelo entre la generación del desierto y la de la época de Amós. Si Israel sufría el cautiverio como lo sufrió la generación del desierto, ¿no sería también restaurado finalmente? La generación que nació en el desierto entró en la tierra prometida. Lo mismo sucedería para el “remanente de José” (véanse 5.15; 9.11-15).

1. John Perkins, *Let Justice Roll Down* (Ventura, CA: Regal, 1976), 112.
2. J. B. Polhill, “Acts”, *New American Commentary* (Nashville: Broadman Press).

Capítulo 6

.....

Ruina de los indolentes

Amós 6.1-14

¡**A**DVERTENCIA! ¿Cuántas veces durante esta semana ha visto usted una etiqueta o señal de “advertencia”? ¿Cuántos artículos periodísticos o reportajes de televisión ha visto sobre algún peligro oculto? Se nos asedia con advertencias sobre los alimentos que comemos, las bebidas que bebemos y las cosas diarias que hacemos. Parece que las ratas de laboratorio siempre están muriendo por alguna sustancia que nosotros comemos, bebemos, respiramos y tocamos con regularidad. Me acuerdo de un amigo que a principios de la década de los años setenta se negaba a comer alimentos calentados en un horno de microondas. “Los hornos de microondas causan cáncer”, afirmaba él. Perdió su tiempo diciéndome eso. ¿No he saboreado una sola comida en muchos años que no saliera de un horno de microondas!

¿Acaso es de extrañarse que no tomemos en serio muchas advertencias? En realidad, ¿no hemos llegado a tomar estas advertencias sin alterarnos por considerarlas parte de la historia tecnológica de los Estados Unidos? Tal vez, pero ¿qué en cuanto a las advertencias del predicador del domingo por la mañana o del evangelista que predica por radio?

El pueblo de Israel oyó las advertencias de Dios pero las recibió con indolencia. ¿Qué significa indolencia? El origen de la palabra es “sin sensibilidad” o “sin pasión”. Esa fue la manera en que Israel reaccionó al mensaje profético de juicio. Aunque Dios había avisado reiteradas

¿Pueden caer las constantes advertencias de Dios en los oídos sordos de personas aburridas que se sientan muy derechos en sus bancos de la iglesia semana tras semana?

.....

veces la destrucción, los ricos de la ciudad capital de Samaria se sentían sanos y salvos.

El pueblo de Israel olvidó que sus hazañas eran el resultado de la gracia de Dios, no de sus propios esfuerzos. Cualquier nación o persona que encomienda el futuro a la resistencia humana se llevará un chasco en el día del juicio.

AY DE LOS ARROGANTES (6.1-7)

Amós declaró un segundo mensaje de “ay” (aflicción) contra la élite indolente (véase 5.18, “Ay”)

Líderes arrogantes (6.1-3)

Amós dirigió su mensaje a los reinos del norte y del sur (6.1). Los describió desde el punto de vista de su riqueza y su prestigio. Al hacerlo, Amós condenó y ridiculizó su condición social de renombre.

En primer lugar, estaban “reposados en Sion”. La referencia a “Sion”, sinónimo de Jerusalén, mostraba que el mensaje de Amós era tan pertinente para su tierra natal de Judá como lo era para Israel. Samaria y Jerusalén participaban en iguales pecados de corrupción y satisfacción de sí mismos. El término “reposados” significaba seguridad, pero la de ellos era una seguridad fundada en la arrogante autosuficiencia. Las personas que disfrutaban de tal “reposeo” no sentían simpatía alguna por los desafortunados.

La satisfacción de sí mismo tiene severas consecuencias. Cuando rechazamos nuestras responsabilidades, por lo general los resultados no son agradables. Al estudiante que se niega a leer la tarea de un libro de texto lo desaprueban en el examen. La persona a quien “no le importa en lo más mínimo cuándo se vence el plazo para declarar el impuesto sobre la renta, lo lamentará muy pronto.

¡Cuánto más trágico es cuando somos indolentes en cuanto a las realidades espirituales! Las consecuencias del

¿Cree usted que los cristianos en este país están “reposados en Sion”? Explique su respuesta

descuido moral y espiritual son mucho más perjudiciales porque no sólo afectan la vida en la tierra sino también en la eternidad. Sin embargo, muchas personas viven como si no tuvieran que dar cuenta por su indiferencia hacia Dios y hacia los necesitados. ¿Somos acaso como el necio que progresó en las cosas materiales pero que descuidó su alma? (Lc. 12.20). Los israelitas se sentaban ociosamente mientras que el juicio seguía su curso.

**Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma.—
Lucas 12.20**



En segundo lugar, se sentían “confiados en el monte de Samaria”. Al igual que las autoridades de Jerusalén, los gobernantes de Samaria se sentían seguros en la cumbre de sus fortalezas montañosas. Las ciudades capitales de Samaria y Jerusalén eran las más grandes fortificaciones del país. A los ejércitos asirios les llevó tres años abrir una brecha en los muros de Samaria, pero la abrieron.

En tercer lugar, eran hombres “notables” de renombre internacional. Durante el curso de la vida de Amós, Samaria alcanzó su mayor influencia política en la región. El rey Jeroboam extendió sus fronteras, hasta la toma de la capital de Siria, Damasco (2 R. 14.28). El tributo de los territorios conquistados enriqueció a los gobernantes de Israel, dándoles extraordinario poder económico.

En cuarto lugar, estos eran los líderes de la nación a quienes “la casa de Israel” acudía para la toma de decisiones en el sistema civil. Samaria había sido el centro económico del reino del norte durante más de cien años. Excavaciones de la ciudad revelan que durante el reinado de Jeroboam la ciudad se extendió con nuevas construcciones. Además, estudios demográficos han mostrado que el reino del norte creció de modo impresionante en los siglos nueve y ocho antes de Cristo. Amós se dirigió a los hombres más poderosos en la historia de Samaria.

Después de describir la falsa sensación de seguridad de Israel (6.1), el profeta puso al descubierto la verdadera condición de ellos (6.2-3). Los exhortó a considerar lo que les había sucedido a Calne, Hamat y Gat, ciudades que cayeron en manos del enemigo. Calne y Hamat eran ciudades sirias, situadas al noreste, mientras que Gat era una fortaleza filistea cerca de Judá. Calne se convirtió en

tributaria de los asirios en el siglo nueve antes de Cristo. Durante la época de Amós, Jeroboam de Israel dominaba Hamat, y Judá controlaba a Gat. Finalmente, las tres ciudades pertenecieron al imperio asirio.

Si habían caído semejantes fortalezas, ¿qué hacía a los israelitas suponer que escaparían de ese destino? ¿Eran más fuertes Samaria y Jerusalén? ¿O eran menos apetecibles para un ejército conquistador? No, porque tal vez los asirios consideraban a Samaria más valiosa.

¿Controlaban los nobles de Israel su propio destino? Amós se burló de semejante confianza en sí mismos. ¿Podían acaso “dilatarse” o “acercarse” el juicio a su propio antojo (6.3)? No, porque se engañaban a sí mismos. No estaban en condiciones de ser tan presumidos; Dios estaba planeando la desaparición de ellos.

Los ricos indolentes (6.4-7)

Amós continuó el mensaje de aflicción abordando el despilfarro social de los ricos. En primer lugar, “duermen en camas de marfil” y “reposan sobre sus lechos”. En sus fiestas, la aristocracia malgastaba el tiempo mientras disfrutaba de sus comidas. “Reposan” da a entender que se comportaban impudicamente en sus lechos mientras tragaban con voracidad la comida y la bebida.¹

Sus “camas de marfil” indicaban que la estructura de las camas incluía costosas incrustaciones de marfil. Tales adornos extravagantes denotan el lujo excesivo de que disfrutaban los ricos. De las excavaciones en Samaria, los arqueólogos recuperaron numerosas muestras de placas de marfil con incrustaciones ornamentales de oro y piedras preciosas. Su diseño revelaba la influencia fenicia y egipcia.² Samaria desempeñó una función importante en el comercio internacional antes y durante la época de Amós. Indudablemente, esos líderes ostentosos se consideraban parte del grupo social internacional que frecuentaba los lugares de moda.

En segundo lugar, comían los mejores alimentos: “corderos” y “novillos” (6.4). Esos animales se tomaban directamente de los establos de engorde del ganado lanar y

vacuno. Ellos proveían la exquisitez de la carne tierna. En los tiempos antiguos, como en la actualidad en el Oriente Medio, la carne no formaba parte de la dieta de la persona común y corriente.

En tercer lugar, Amós condenó sus inmoderados ratos de ocios, en los que cantaban y tocaban instrumentos musicales. No es malo en sí el disfrutar de la música y de las fiestas alegres. Su pecado era pasar por alto el “quebrantamiento de José” (6.6) mientras se deleitaban en su libertinaje.

El profeta describió el ambiente de sus banquetes de comida y diversión. Tocaban la “flauta” y componían canciones “como David”. Otra interpretación del pasaje es que ellos inventaron instrumentos musicales.

La referencia a “David” revelaba su fama como gran músico, “el dulce cantor de Israel” (2 S. 23.1). Además, Amós da a entender que esos líderes se consideraban reyes iguales a David. Como David logró la expansión territorial y la prosperidad nacional, estos líderes samaritanos creyeron que estaban gobernando como en la época dorada del más grande monarca de Israel.

Por último, sus fiestas incluían el beber vino de “tazones” que se usaban para los sacrificios y el uso de perfumes exóticos (6.6). Amós describió el lujo desmedido de su manera de vivir al mencionar sus vasijas especiales para beber y las fragancias fascinantes destinadas a intensificar los placeres de ellos.

El término hebreo para “tazones” se refería a los utensilios usados en la ofrenda del sacrificio en el altar del santuario (Éx. 27.3). Que usaran “tazones” pudiera interpretarse también como que bebían sin moderación en vez de beber la copa tradicional (véanse 2.8; 4.1). Sin embargo, como la segunda oración del versículo tiene “los ungüentos más preciosos” (6.6), parece mejor interpretar “tazones” como “vasijas especiales”, tal vez “tazones del templo”.

De ser así, el colmo de la osadía de esas personas fue

Anote algunas cosas que demuestran extravagancia social en nuestros días y que son los modernos “marfil”, “corderos” y “tazones”.

[Hablad] entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones.— Efesios 5.19

utilizar los tazones sagrados en sus fiestas. El libro de Daniel cuenta del menosprecio que mostró el rey Belsasar por la santidad del Dios de Israel cuando usó los vasos sagrados del templo para su fiesta (Dn. 5). Aquella misma noche la ciudad de Babilonia cayó en manos de los persas.

¿De qué maneras se usan mal las cosas sagradas en el día de hoy?

La triste ironía de la conducta de Israel es que el pueblo no se había “aflicto” (arrepentido) por su sombrío “quebrantamiento” (6.6). Sin hacer caso al desastre venidero, sus festejos eran una farsa. En lugar de ataviarse de luto con cilicio y cenizas, se cubrían de las fragancias de la costumbre pródiga.

“Por tanto”, irían “a la cabeza de los que van a cautividad”. Esto presenta un marcado juego de palabras que destaca el juicio de Dios sobre los gobernantes. El término “cabeza” comúnmente significaba “jefe”. Una palabra hebrea relacionada con “cabeza” apareció dos veces antes en este capítulo, donde se tradujo “notables y principales” y “preciosos”: “los notables y principales entre las naciones” (6.1) y “ungüentos más preciosos” (6.6). De ese modo, Dios pondría a estos privilegiados e hinchados cabezallas a la “cabeza” del desfile que marchaba rumbo a la cautividad.

¿Nos contamos nosotros entre esos que son fríos frente al evangelio o las dificultades de los demás?



También los cristianos luchan contra el pecado de la indiferencia hacia el mundo de los necesitados. Las iglesias de los Estados Unidos disfrutaban de una riqueza sin par entre sus miembros. Nuestras energías son vergonzosamente egoístas; el noventa y nueve por ciento de nuestros recursos se invierten en nosotros mismos en las congregaciones cristianas ya existentes. Menos del uno por ciento se invierte en más de mil millones de personas en el mundo que jamás han oído el evangelio en modo alguno.³ Dios no puede sentirse complacido ante semejante indolencia. Pidámosle a Dios que como iglesia prestemos atención a las personas que no han oído el evangelio.

¿Qué porcentaje de las entradas anuales de su iglesia se destina a las misiones, a través del Plan Cooperativo o de las ofrendas misioneras especiales?

DESTRUCCIÓN DE LOS ARROGANTES (6.8-14)

Dios prestó juramento solemne de castigar a Israel por su indiferencia pecaminosa ante sus advertencias. Tenemos dos relatos históricos de la destrucción de Samaria. La historia bíblica de 2 Reyes 17 cuenta cómo los asirios bajo la dirección del rey Salmanasar sitiaron la ciudad durante tres años (725-722 A.C.). Las crónicas asirias aumentan nuestro conocimiento. Sargón, el sucesor de Salmanasar en 722 A.C., en realidad finalizó el sitio. Él se jactaba de haber llevado cautivos a 27,290 pobladores de la región a las provincias asirias. A su vez trasladó a otros pueblos a Samaria como nuevos pobladores (véase 2 R. 17.24).

El juramento de castigo de Dios (6.8-11)

Tan grande y tan grave era su ira y el juicio tan inevitable que Dios hizo un juramento formal para mostrar su determinación de llevarlo a efecto. Como no había mayor autoridad que el Señor, Él “juró por sí mismo” cumplir la promesa. Eso quería decir que Él recurría a su propio carácter santo como una garantía de que cumpliría esta promesa de juicio.⁴

Para realizar la efectividad del juramento, la profecía identificó a Dios como el imponente “Jehová Dios de los ejércitos”. Originalmente había jurado prosperar a Israel en la tierra, y la nación prosperó a partir de ese juramento de protección. Ahora juró que expulsaría a Israel de la tierra de la promesa por causa de su pecado.

El contenido del juramento era el siguiente: “Entregaré al enemigo la ciudad” (6.8). La razón del juramento era “la grandeza de Jacob”. Su arrogancia atestiguaba contra ellos, demostrando su carácter pecaminoso. Dios manifestó el ardor de su ira contra las pretensiones sociales de ellos con las vehementes palabras “abomino” y “aborrezco”. Esos mismos términos hebreos describían la malvada actitud de los gobernantes de Samaria con los hombres íntegros a quienes ellos despreciaron (“aborrecieron”, “abominaron”, 5.10). ¡Dios mismo volvió las tornas contra ellos!

**¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?
Hebreos 2.3**

• • • • •

Dios aborrece la arrogancia. Nuestra cultura nos dice que la tolerancia hacia los demás es el supremo precepto moral. ¿No se supone que Dios sea el más tolerante de todos? Sí, Dios es paciente con las personas, pero no es clemente con el pecado. “Abomino la grandeza de Jacob” (6.8) expresa con toda claridad en las Escrituras lo que piensa Dios sobre la arrogancia. La arrogancia es un peligro preocupante para muchos de nosotros.

Anote algunas cosas que Dios aborrece pero que la sociedad de nuestros días tolera. ¿Qué implica esto para los cristianos?

La arrogancia es una actitud que tiene en su raíz el deseo de autonomía. Se revela en nuestras muchas pequeñas rebeliones contra la ley moral de Dios. El arrogante piensa demasiado en sí mismo y muy poco en los demás. Con la ayuda de Dios, comprometámonos a cerrar los oídos a la voz de la arrogancia.

El juramento de Dios también prometió destruir “cuanto” había en Samaria (6.8). Para mostrar el cumplimiento aterrador del juicio venidero, en primer lugar el profeta describió la muerte del pueblo (6.9-10) y, en segundo lugar, el alcance de la destrucción de la ciudad (6.11).

1. Una escena imaginaria en 6.9-10 muestra lo que les sucedería a los pocos sobrevivientes de la invasión. Este ejemplo muestra los horrores de las guerras antiguas en las que la plaga se extendía por todas partes en una ciudad sitiada.

Diez hombres, al parecer de la misma familia, se agazaparon dentro de una casa en busca de seguridad. Como la casa tenía espacio para los diez, debe de haber sido grande. Así que Amós pudiera haber procurado describir a una familia de la nobleza impía.

Aunque esos diez habían sobrevivido a la guerra, no obstante perecerían también. Es probable que su muerte fuera provocada por un brote de epidemias como consecuencia del asedio. Cuando un “pariente” y su ayudante recogían los cuerpos para incinerarlos, uno de ellos le preguntó al otro que estaba dentro de la casa si había más cadáveres. Desde dentro, la persona respondió: “No.”

No todos los horrores de la guerra tienen lugar en los campos de batalla

.....

Entonces el primero le ordenó precipitadamente: “Calla”; y luego le advirtió que no mencionara el nombre de Dios (6.10).

¿Quién era el que estaba “en los rincones de la casa”? El término en hebreo significa “el que quema”, que indica cremación del cuerpo. La cremación no era una práctica común de sepultura en Israel, aunque hubo excepciones (véase 1 S. 31.12). La presencia de la plaga exigía esa medida extrema.

Además, ¿por qué el hombre aconsejó que no se mencionara “el nombre de Jehová”? No fue a causa del temor supersticioso de que Dios los viera y terminara con ellos también. Lo más probable es que la presencia de cadáveres inspirara reverencia especial por el santo nombre de Dios, porque cualquiera que estuviera cerca de un cadáver era ritualmente inmundo (Nm. 19.14). Tal vez las consecuencias desastrosas de la guerra provocaran una renovada reverencia por la presencia de Dios.

2. El profeta puso en claro que el juramento de Dios incluía la ruina de las residencias de Samaria (6.11). La fama de Samaria por sus casas impresionantes había disgustado mucho a Dios (3.15). La destrucción tanto de la “casa mayor” como de la “casa menor” señalaba la devastación trascendental que le aguardaba a la ciudad.

Sin embargo, Samaria no fue destruida por completo. Sargón reedificó la ciudad y la hizo capital de su nueva provincia asiria de Samaria, poniéndole a la región el nombre de su ciudad principal. El pueblo que se quedó se convirtió en vasallo del rey.

El plan de Dios para el castigo (6.12-14)

Con dos preguntas retóricas el profeta expuso lo absurdo de la falta de perspicacia de Israel. ¿Corre un caballo por las peñas en vez de correr por el terreno llano? No, porque incluso un animal bruto evita el peligro. ¡Pero el razonamiento del pueblo era menor que el de los animales! Su obstinada arrogancia les había cegado la mente.

Además, ¿ararían en las peñas un agricultor sensato con la esperanza de producir una cosecha? ¡Claro que no! La

ilustración de Amós sería aún más risible si leemos esta posible traducción de 6.12: “¿Ara uno el mar con bueyes?” ¡Sería una tontería! La esperanza de supervivencia de Israel era tan vana como la de un agricultor que arara un campo de piedras o que arara el mar.

La conducta de los israelitas también era moralmente absurda. Ellos convirtieron “el juicio en veneno” y “el fruto de justicia en ajenjo”. El sentido de “convertir” en este pasaje es “cambiar” o “transformar”. Pervirtieron el sistema judicial en provecho propio. ¿Pensaban ellos que podían torcer la justicia sin pagar un precio? Cualquier intento de subvertir la Palabra de Dios era tan absurdo como los caballos que corrían por las peñas.

Las sentencias pronunciadas por los tribunales tenían el sabor del mortal “veneno” y del amargo “ajenjo”. Dios deseaba las aguas refrescantes y dulces de “juicio” y de “justicia” (5.24).

El pueblo se regocijaba en sus victorias militares sobre las ciudades “Lo-debar” y “Carnáyim” (6.13, La Biblia de las Américas), pero esto era igualmente absurdo a juicio del profeta. No le dieron reconocimiento a Dios por sus logros. Dios convertiría los logros de ellos en vanas victorias al entregar estas ciudades a sus enemigos.

A fin de mostrar eso, Amós se burló de las conquistas de ellos empleando juegos de palabras con el sentido secundario de los nombres de las ciudades. Lo-debar significa “nada” y Carnáyim significa “poder”. Al conquistar “Lo-debar”, no lograron “nada”. ¿Por qué? Porque Dios se la quitaría y se la daría a otro. Además, los israelitas se jactaban de su “poder” (6.13). Así que Amós se burlaba de la satisfacción triunfalista de ellos al profetizar que su débil “poder” no podía mantener “nada”.

No se ha determinado la ubicación de esos lugares, pero pudieran ser Debir (Jos. 13.26) y Astarot Karnaim (Gn. 14.5; Jos. 9.10), que estaban situadas al otro lado del río Jordán hacia el noreste. Esta región estaba gobernada por el rey Jeroboam de Israel en aquel tiempo; pero pronto cayó en manos de los asirios.

El Señor terminó este mensaje con el claro anuncio de

juicio mediante la invasión: “Levantaré yo sobre vosotros a una nación que os oprimirá.” Dios es “Jehová Dios de los ejércitos”, un guerrero poderoso que aplastaría a los ejércitos de ellos. El Señor mismo incitó a los asirios a marchar hacia el oeste. Poco a poco sometieron toda la región hasta esclavizar finalmente a los pobladores de Samaria (722 A.C.).

Esta nación “oprimiría” a Israel de la misma manera que los egipcios habían oprimido al pueblo hebreo en esclavitud. Todo Israel y Judá caería en manos de los invasores, “desde la entrada de Hamat hasta el arroyo del Arabá” (6.14). Hamat era la frontera del extremo norte del reino de Jeroboam, y el Arabá era la región del extremo sur de Judá.⁵

¿Le perturba a usted imaginarse a Dios como un “guerrero poderoso”? ¿De qué manera encaja esta idea con el concepto de un Dios de amor?

1. G. V. Smith, Amos (Grand Rapids: Zondervan, 1989), 204.
2. N. Avigad, “Samaria”, Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land (eds. M. Avi-Yonah and E. Stern; Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1978), 1044-46.
3. World A: A World Apart (Richmond: Foreign Mission Board, Sept. 1991).
4. W. T. Smith and W. J. Harrelson, “Holiness”, Dictionary of the Bible (rev. ed.; eds. F. C. Grant y H. H. Rowley; New York: Charles Scribner's Sons, 1963), 387.
5. D. A. Hubbard, Joel and Amos (Downers Grove, IL: Inter-Varsity, 1989), 200.

Capítulo 7

Visiones de juicio

Amós 7.1-9

¿Puede la vida de una persona cambiar el rumbo histórico de una nación? En 1789 una revuelta campesina lanzó a Francia al disturbio social. El pueblo persiguió despiadadamente a la clase aristocrática, y a esto siguió un interminable derramamiento de sangre con la guerra y el terror. Al otro lado del canal, una arrolladora renovación espiritual había sacudido a Inglaterra. Juan Wesley, el fundador del metodismo (1703-91), tenía un evangelio para el hombre común y corriente. Su énfasis en atender a los pobres ayudó a impedir la terrible barbarie que sufrió Francia.

¿Quiénes son las voces proféticas que están llamando a nuestro país al arrepentimiento?

La Biblia dice que las oraciones de Moisés y de Elías cambiaron los destinos de la nación. También Amós intercedió por Israel cuando Dios reveló en las visiones la futura tragedia del juicio divino. El Señor se aplacó con compasión, no una vez sino dos veces, en respuesta a las oraciones del profeta, pero a diferencia de la Inglaterra del siglo dieciocho, el pueblo no se arrepintió; y finalmente no pudo impedirse el juicio de Dios.

La última sección del libro nos invita a oír las conversaciones entre Dios y su portavoz (7.1—9.15). En una serie de cinco visiones, Dios le reveló al profeta su propósito de destruir a Israel (7.1-9) y la certeza de ese castigo (8.1—9.10). Es probable que los sermones que hemos

estudiado en los capítulos 1—6 se originaran en esas visiones alarmantes. Todo el libro se atribuye a “lo que vio en visión” Amós (1.1, La Biblia de las Américas).

LA VISIÓN DE LA PLAGA DE LANGOSTAS (7.1-3)

La frase introductoria, “Así me ha mostrado Jehová el Señor”, comienza el relato de Amós de cuatro de las cinco visiones (7.1,4,7; 8.1). La quinta visión se presenta con: “Vi al Señor” (9.1). El carácter autobiográfico de esas visiones distingue los capítulos 7—9, de los sermones de los capítulos 1—6.

No sabemos exactamente cómo Dios le revelaba el mensaje divino a los profetas, aunque tenemos algunos relatos de fuentes originales (Is. 6.1; Jer. 1.9; 36.2). Los profetas eran “inspirados por el Espíritu Santo” (2 P.1.21), y sus escritos eran “inspirados por Dios” (2 Ti. 3.16).

La revelación le llegaba de diferentes modos a los profetas (Heb. 1.1), incluso en visiones. Amós recibió una descripción visual de los acontecimientos futuros que transmitían un mensaje inequívoco para las naciones.

La primera visión de Amós fue de una incipiente plaga de langostas (7.1). Una “langosta” es una de las fases de desarrollo del saltamontes. No resulta peligrosa para los cultivos hasta que la colonia de langostas se convierte en una plaga migratoria.¹ El profeta Joel describió la fuerza destructiva de las langostas que marchaban como un ejército en oleadas, destruyendo todo lo que encontraban en su camino (1.4; 2.7-9). La economía e incluso la supervivencia de las personas en el Oriente Medio estaban arraigadas en la agricultura. La amenaza planteada por las langostas que venían era aterradora y mortal. De repente, países enteros podían quedar indefensos ante la llegada de las langostas.

El origen de la plaga fue que el Señor “criaba langos-

Antes de leer esta sección, hágase esta pregunta: ¿Es toda epidemia en nuestros días una señal de castigo divino?

Dios [habló...] de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas.— Hebreos 1.1

.....

tas". Se consideraba a las langostas como el castigo divino por la infidelidad al pacto (Dt. 28.42)

La acción progresiva del verbo "criaba" indica que Amós observó el desarrollo gradual de la plaga. El verbo traducido "criaba" es el que en los relatos de la creación describe la actividad divina (Gn. 2.7,19). En 4.13, Amós empleó "criaba" paralelamente con "creaba" para exaltar al Señor como Creador. Mientras que Dios creó los animales de la tierra para bien (Gn. 1.25), en cuanto a estas langostas en particular, la creación de Dios tuvo un propósito de castigo.

El momento en que ocurrió esta plaga no podía ser peor. La "cosecha de primavera" (abril-junio) era la segunda de dos épocas de cosecha en Palestina. Sus productos agrícolas abastecían a la comunidad durante la sequía de verano. En la visión de Amós la plaga llegó cuando ya se asomaban los cultivos pero antes de la cosecha.

Las langostas llegaron después del primer corte del heno, conocido como las "siegas del rey". Evidentemente, la primera cosecha pertenecía a la familia real como un impuesto, dejando el segundo corte para los agricultores y los animales. Esto quería decir que si no cesaba la plaga, nada quedaría para la gente común.

Después que Amós vio el total arrasamiento de los campos, suplicó la misericordia del Señor (7.2). Aunque la misión del profeta era predicar el juicio, esto no era algo que le gustara hacer. Él sentía compasión por el pueblo. "Perdona", le pidió humildemente a Dios. Él sabía a quién se dirigía. Amós escogió el verbo "perdonar", que se emplea siempre con relación al perdón divino.

Tal vez la súplica de Amós estaba relacionada de alguna manera con las plagas de langostas que Dios usó para que Israel volviera a Él (4.9). La razón fundamental de su petición era la supervivencia de la nación. "Jacob" no podía "levantarse" porque era "pequeño" (7.2). Amós sabía que la nación no era lo bastante fuerte materialmente para soportar tan gran devastación. No podía señalar el arrepentimiento del pueblo ni nada bueno de parte de ellos que mereciera tal perdón. Fundamentó su

petición únicamente en la bondad y la misericordia de Dios.

El Señor aceptó las oraciones de Amós como hombre justo y “se arrepintió” anulando el castigo (7.3). Otros, tales como Moisés y el rey Ezequías, también apartaron el castigo del Señor mediante la oración intercesora (Éx. 32.11-14; Is. 37.14-20).

El concepto de que Dios “se arrepintió” ha preocupado a algunos intérpretes, porque parece contradecir la enseñanza de la Biblia de que Dios es fiel a sus promesas. Tales pasajes muestran que Dios siempre es fiel a su Palabra. Los seres humanos son mentirosos, pero el Señor no miente (Ro. 3.4). En las situaciones de Amós y de Moisés, hay un contexto diferente. La expresión “se arrepintió” muestra el resultado de sus oraciones. No tiene nada que ver con la cuestión de la integridad del Señor.

El ejemplo de Amós está de acuerdo con lo que aprendemos de otros pasajes bíblicos. La oración afecta nuestras circunstancias. Dios honra las oraciones cuando las hacemos de acuerdo con sus propósitos (1 Jn. 3.22; 5.14).

Las Escrituras afirman que Dios es soberano y que su soberanía considera nuestra respuesta al evangelio. Por ejemplo, la muerte del Señor en la cruz ocurrió por nosotros, y los creyentes que responden con fe experimentan el perdón de los pecados. Su misteriosa soberanía no deroga la responsabilidad humana ni aminora el valor de la respuesta de una persona.

Dios necesita nuestras oraciones intercesoras. Si a usted le inquieta el verbo “necesita” en esa declaración, es porque tal vez esa necesidad denota para usted el concepto de debilidad. Dios no es débil y puede arreglárselas bastante bien sin nosotros. Pero Él ha optado por no hacer eso. Ha decidido convertirnos en el objeto de sus afectos y propósitos. De modo que el Señor nos ha hecho significativamente necesarios para su plan.

Digo todo esto para llegar al papel de la oración para

La oración eficaz del justo puede mucho.— Santiago 5.16

.....

¿Cómo podemos determinar los propósitos de Dios para orar de acuerdo con ellos?

**Dios necesita
uestras oracio-
es intercesoras.
El nos ha hecho
gnificativamen-
te necesarios
para su plan**

la obra de Dios en el mundo. Amós aprendió que el Señor oye las oraciones de su pueblo por los demás. El eterno plan de Dios está relacionado con la oración humana. Él quiere que disfrutemos de la emoción de estar asociados con Él en la obra del reino.

El Señor envía obreros a los campos, pero lo hace mediante nuestras oraciones (Mt. 9.37-38). Hudson Taylor, quien fundó la Misión del Interior de China (1872), primero amó al pueblo de China cuando era niño al oír las oraciones de su padre por aquel gran país. ¿Estamos intercediendo en oración por otros para que conozcan a Cristo como Salvador?

Visión del fuego consumidor (7.4-6)

La visión paralela a la plaga de langostas fue la revelación de una tempestad de fuego arrasador que consumió parte de la tierra. Por medio del fuego, Dios “llamaba para juzgar” al pueblo.

Ya hemos visto que el “fuego” simbolizaba el incendio de las ciudades, señalando el castigo divino contra las naciones (véase 1.4). Amós describió gráficamente un infierno aún más amenazante. “Consumió un gran abismo” y “parte de la tierra” (7.4).

Este “gran abismo” se refería a las aguas subterráneas y a los manantiales que alimentaban la superficie. Cuando Amós presentaba al Señor como Gobernante de las naciones, a menudo describía a Dios con el lenguaje de la creación. En este caso también “abismo” repetía el concepto de las aguas primitivas u originales que Él puso bajo control en la creación (Gn. 1.2,6-10). Así que el fuego fue demasiado severo incluso para que lo soportaran esas aguas.

La tempestad de fuego amenazó con una sequía devastadora, consumiendo “parte de la tierra”. Ante los ojos del profeta, las tierras de pastoreo y los cultivos se volvieron una región árida. El término traducido “parte de la tierra” se refería a las “divisiones” de la tierra distribuida entre las doce tribus (Jos. 18.5-6). Con esta expresión Amós pudiera estar refiriéndose a Israel como la

“porción” del Señor (Dt. 32.9), o también a las extensiones de terrenos poseídas por los ricos (Mi. 2.4)

Esta horripilante visión hizo que el profeta interviniera por segunda vez. Su petición y las respuestas de Dios siguieron prácticamente el mismo modelo de la primera visión, a no ser por una ligera diferencia en la fraseología. La segunda súplica de Amós fue “cesa ahora” (7.5) en vez de “perdona ahora” (7.2). En ambos casos el profeta comprendía plenamente que no tenía motivos para pedirle a Dios que detuviera el juicio. Es probable que no se hubiera atrevido a pedir “perdón” de nuevo. Más bien, sencillamente suplicó “cesa” en el sentido de “deja de hacer”.

Amós presentó sus súplicas a pesar de los pecados de la nación, porque comprendía el carácter compasivo de Dios. Para su gran desilusión, también Jonás comprendió que la misericordia de Dios excedía los pecados de los impíos (Jon. 4.2). La ira es la reacción de Dios ante las personas que rechazan su amor; es su “extraña obra” (Is. 28.21). La misericordia es inmanente al ser de Dios.²

En la actualidad, un concepto erróneo muy común es que los profetas predicaban un Dios de venganza, mientras que el Nuevo Testamento revelaba a un Dios de amor y gracia. Este contraste entre los dos testamentos es el resultado de diferentes énfasis, no de una verdadera contradicción. El juicio fue el punto central de los profetas como Isaías y Amós, porque la misión de ellos fue advertir. El juicio de Dios no había ocurrido todavía. Después del juicio, los profetas posteriores dieron énfasis a la misericordiosa provisión de Dios; porque el Señor estaba librando a Judá del cautiverio babilónico.

El Antiguo Testamento comúnmente habla de la tolerancia y del perdón del Señor (véanse Éxodo 34.6-7; Salmo 86.15; Joel 2.13). Incluso Isaías y Oseas predicaron perdón para un Israel restaurado (Is. 1.18; Os. 11.8-9).

Cuando consideramos las agudas palabras de Jesús contra los impíos, sin duda la advertencia de la ira de Dios fue también una característica importante del ministerio

de Cristo (Mt. 13.41-42; Lc.13.27-28). Igual que las de los profetas, las más severas palabras de Jesús estuvieron dirigidas contra los líderes impíos (Mt. 23.33-36). Tampoco los apóstoles suavizaron las palabras cuando describieron el fin de quienes rechazaran el evangelio (Ef. 5.5-6; 2 Ts. 1.7-9; 1 P. 4.17-18).

¿Cómo podemos proclamar "el día de ira que vendrá" sin hacer que las personas pierdan interés y no presten atención a nuestras palabras?

Nuestro objetivo como cristianos es proclamar tanto el amor de Dios como el futuro día de su ira. Hacemos bien en poner de relieve el amor y el perdón de Dios mediante la cruz de Cristo. Sin embargo, si no advertimos, descuidamos nuestro amoroso deber de evangelizar al mundo. Cuando advertimos de la ira de Dios, siempre explicamos la vía de escape mediante la sangre de Cristo que nos reconcilia con Dios. Ya no hay condenación para quienes creen en Él (Ro. 8.1).

LA VISIÓN DE LA PLOMADA (7.7-9)

Esta tercera visión era diferente de las dos anteriores. Mientras que antes Amós pedía la misericordia del Señor, ahora el Señor le hacía a Amós una pregunta que llevó a un mensaje de juicio. No había lugar para hacer peticiones. La tercera visión explicaba la razón de que Dios ya no postergaría el castigo venidero.

En esta visión, Amós vio al Señor sobre un muro hecho a plomo, y en su mano había una "plomada". El término traducido "hecho a plomo" es la misma palabra hebrea que plomada. De modo que era un muro vertical.

Una "plomada" es una cuerda que tiene un peso (plomo) suspendido en su extremo. Se usaba en la construcción de un edificio de modo que las paredes se levantaran verticalmente, es decir, sin desviaciones. En la visión de Amós fue un símbolo de la destrucción de Israel.

Dios estaba sobre el muro, sosteniendo la plomada a fin de mostrar que estaba vertical. Esto era importante para el significado de la visión, porque la plomada pro-

baba si el muro satisfacía el nivel del constructor. De la misma manera que Dios había medido el muro, así probaría al pueblo de Israel.

Entonces el Señor preguntó a Amós: “¿Qué ves?” Y él respondió: “Una plomada.” El propósito en interrogar a Amós era poner de relieve la necesidad de medir a Israel según un nivel. Quedaba una expectativa divina para la nación a pesar de la misericordia que Dios había mostrado en las visiones anteriores.

¿Cuál era el nivel del Señor para la evaluación? Él exigía juicio y justicia (5.24). Isaías indicó la misma norma para medir a Judá: “Y ajustaré el juicio a cordel, y a nivel la justicia” (Is. 28.17). Ambas naciones fueron desaprobadas miserablemente en el examen.

Dios tiene un nivel. ¿Cuál es la plomada para la vida de usted? La cultura popular insiste en que la moralidad es lo que usted interpreta como tal, que nadie puede establecer la norma para ningún otro y que la moralidad es un asunto personal, una cuestión privada. Aunque cada uno tiene la libertad de escoger, eso no quiere decir que sea válida la norma de moralidad de todo el mundo. Trate de asaltar un banco. ¡Luego procure justificarse ante el juez!

Un senador norteamericano comentó una vez sobre la “derregulación moral” de nuestra época, en la cual hemos redefinido la desviación moral. Sin embargo, hay una norma de conducta moral que supera mis propias normas o las creadas por toda una sociedad. Es la “plomada” de Dios. Cuando nos apartamos de los preceptos morales de Dios, nos quedamos con una vida o una sociedad deformada.

Hace años, cuando construí una cerca en el traspatio de mi casa, usé un nivelador para comprobar que las estacas quedaran verticales a medida que las clavaba. Descubrí que si una me quedaba sólo un poquito fuera de nivel, cuando había puesto una hilera de cuatro o cinco estacas, mi cerca serpenteaba en ese punto. Así es nues-

**Mencione algunos mol-
des específicos de recti-
tud y justicia por los
que somos evaluados
hoy.**

tra vida. Debemos prestar atención constantemente a la norma de la Palabra de Dios si hemos de tener un verdadero sentido de lo que es recto.

Dios describió a Israel en esta visión como “mi pueblo”. El Señor tenía el derecho de medir a Israel. Como un arquitecto levanta un muro, así el Señor había edificado a Israel.

Un contemporáneo de Amós, más joven, el profeta Oseas, empleó este lenguaje del pacto al ponerle el nombre a su hijo “Lo-ammi” (“No pueblo mío”). Como nombre simbólico, significaba que Dios revocaba la relación de pacto con Israel. Pero también Oseas predijo una futura restauración para Israel como “pueblo mío” (Os. 1.9-10,23). De modo impresionante los apóstoles le aplicaron este pasaje a la difusión del evangelio por la iglesia (Ro 9.25-26; 1 P. 2.10). Hemos llegado a ser “pueblo” de Dios gracias a la muerte expiatoria de Cristo en la cruz. Dios no cancelará nuestro lugar en la familia de Cristo.

Como la nación no llegaba a la altura de su norma, Dios declaró: “No lo toleraré más.” Eso indicaba que el Constructor tomaría las medidas necesarias para derribar el muro torcido. Quería decir que ya Dios no toleraría sus pecados.

Lo que Dios antes sólo había dado a entender, lo explicó acto seguido en forma clara (7.9). El Señor destruiría tres aspectos de la vida de Israel: En primer lugar, destruiría “los lugares altos de Isaac”.

Originalmente, un “lugar alto” era un pequeño santuario que estaba ubicado en la cumbre de un cerro y por lo general cerca de una arboleda. Posteriormente, a cualquier sitio elevado se le pudo llamar un “lugar alto”. Eran los lugares

suburbanos o rurales para la adoración, fuera de los centros principales como Bet-el.

En los primeros años de Israel, la adoración en un “lugar alto” era legítima siempre y cuando sólo se honrara al Señor (1 S. 9.12). Más adelante, los lugares altos

¿Puede ser la adoración en nuestros días, un pecado? Si es así ¿qué es lo que la hace un pecado?

se hicieron notorios como lugares de idolatría pagana (1 R. 14.23). Oseas los describió como “lugares altos de Avén”, es decir, de iniquidad (Os. 10.8).

Es sorprendente la asociación de la adoración pagana con Isaac, el padre de Jacob y Esaú (7.9,15). Jacob era el sinónimo común de las tribus del norte de Israel. La alusión a Isaac le recordaba a Israel que la relación de Dios con sus antepasados comenzó mucho antes de su padre Jacob.

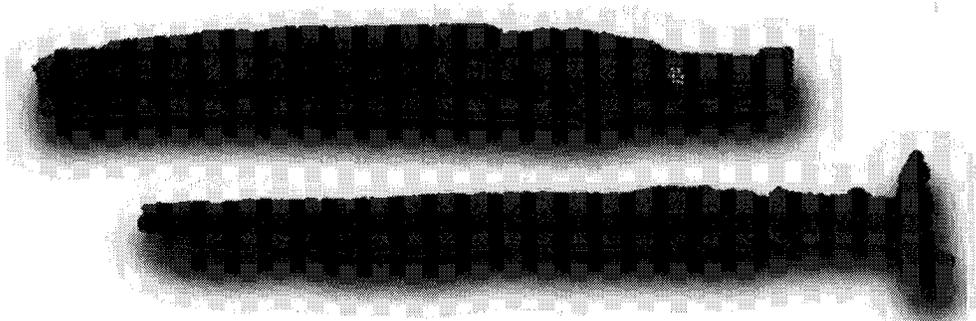
Además, Isaac adoró en Beerseba (Gn. 26.23-25), uno de los lugares que Amós condenó por la adoración pagana. Para el lector occidental, no tendría importancia que se recurriera a la historia ancestral. En las culturas del Medio y del Lejano Oriente, el honrar a los antepasados de uno es una fuerza poderosa en la vida religiosa de una persona.

En segundo lugar, el Señor prometió destruir los “santuarios de Israel”. Esto se refería a los santuarios urbanos que habían servido históricamente a la nación como centros de la vida religiosa. Los de notoriedad más escandalosa fueron los que se establecieron en Dan y en Bet-el. Amós predicó el mensaje de esta tercera visión en Bet-el mismo.

Juntos, los “lugares altos” y los “santuarios” le daban a la nación su apuntalamiento religioso. Por eso Dios se opuso a los lugares donde el pueblo conducía la adoración en nombre de Él. La adoración de Israel era inútil porque ofendía al Señor con su corrupción moral.

En tercer lugar, el Señor se levantaría “con espada sobre la casa de Jeroboam” (7.9). Aparte del versículo introductorio (1.1), este tiene la primera mención de Jeroboam en el libro. Como rey de Israel, su nombre representaba la clase política gobernante. “Casa” significaba más que el palacio del rey. Era una figura común que indicaba el linaje de la familia real.

Sin un rey no había defensa alguna para la nación. Sin el linaje de un rey su pueblo no tenía esperanza alguna. Esa amenaza directa contra las tribus del norte como estado fue el mensaje que causó la expulsión de Amós del



Espada asiria de los tiempos de Amós (Amós 7.9,17)

reino del norte. Para Dios no era tan importante el que Jeroboam hubiera llevado a Israel a su máxima prosperidad. Más bien, retribuyó a Jeroboam con destrucción por la corrupción sin par que había alcanzado.

Tal vez la expresión “levantarse sobre” fuera la respuesta de Dios a la pregunta anterior de Amós: “¿Quién levantará a Jacob?” (7.2,5). En ambos versículos el verbo “levantarse” se deriva de la misma palabra hebrea. De ese modo, en la tercera visión Dios seguía respondiendo la pregunta del profeta. En definitiva, Jacob no podía “levantarse” porque el Señor “[se levantaría] sobre” ellos. Esta visión fue el origen de la predicción de que Dios “[levantaría]” una nación extranjera (6.14).

El instrumento de destrucción era la “espada”, indicando la guerra. A menudo los profetas emplearon “espada” para indicar el conflicto militar mediante el cual Dios llevaría a cabo su castigo. Amós llevó el mensaje de la “espada” a Bet-el, donde él clamaría contra las fortalezas religiosas y políticas de la nación.

Nosotros somos débiles, pero Él es poderoso. ¡Qué impresionante diferencia hay entre la debilidad humana y el poder de Dios! Los agricultores saben mejor que nadie cuán delicada es la naturaleza y cuán dependientes somos del Señor. No podemos controlar el crecimiento y rendimiento de los cultivos, porque los insectos, la tempestad y la sequía son amenazas constantes. No podemos ni si-

Nosotros dependemos de la paciente bondad de Dios para cada amanecer, cada bocado y cada dólar.



quiera controlar nuestra propia vida. El virus más diminuto e invisible puede invadirnos y darnos un golpe mortal.

A veces nuestras instituciones, familias, escuelas, negocios, gobiernos, se desintegran durante el curso de nuestra vida. Dependemos de la paciente misericordia de Dios para cada amanecer, cada aliento, cada bocado y cada dólar. Dios nos llama a reconocer su poder en nuestra vida y a poner nuestra confianza en Él. Cuando lo hacemos, cantamos en la tierra la canción celestial de los santos: “El Señor nuestro Dios Todopoderoso reina” (Ap. 19.6).

1. Edwin Firmage, “Zoology”, Anchor Bible Dictionary, Vol. 6 (ed. D. N. Freedman; New York: Doubleday, 1992), 1150.

2. W. C. Robinson, “Wrath of God”, Evangelical Dictionary of Theology (ed. W. A. Elwell; Grand Rapids: Baker, 1984), 1196.

3. O. Hallesby, Prayer (Minneapolis: Augsburg, 1931), 156-57.

Capítulo 8

Tiranía de una falsa religión

Amós 7.10-17

En la escuela primaria Walnut Hill, cada uno de los alumnos de tercer grado nos enfrentamos a la tarea formidable (¡y exigida!) de actuar en un programa de talentos delante de nuestros condiscípulos. La única esperanza que yo tenía de escapar de la humillación era unirme a un grupo. Me uní con dos compañeros de juegos para formar un trío. El líder de nuestro grupo escogió el tradicional himno “En la cruz”.

Ante esa noticia, quise cambiar la idea, pero no tenía ninguna otra canción que recomendar. Me parecía algo extraño cantar un himno en la escuela. Después de todo, no era Navidad. Además, me imaginaba que nuestros compañeros de la escuela se iban a reír. Para mi sorpresa, el público escuchó sin mucho alboroto, y salimos con vida para contar la historia.

De esa experiencia de la escuela primaria no puedo olvidar dos cosas. En primer lugar, aprendí que es absolutamente correcto hablar del cristianismo en otros lugares además de la iglesia. Y, en segundo lugar, se requería valor para hacerlo, sobre todo en un ambiente virtualmente desconcertante, por no decir hostil.

Amós tenía la difícil tarea de dar el mensaje de Dios en una situación amenazante. ¡Era la idea de Dios, no la ambición de Amós! El Señor le ordenó que fuera a Bet-el y predicara un mensaje de destrucción y cautiverio.

Ese episodio es el único acontecimiento biográfico que tenemos sobre Amós. Los funcionarios religiosos del esta-

do tomaron medidas para silenciar al profeta desterrándolo. Lo que estaba en juego era la cuestión de autoridad. ¿Con qué autoridad predicaba Amós contra Israel? ¿Cuál era la autoridad de Amasías para silenciarlo?

El verdadero profeta de Dios no se somete a una autoridad menor. A veces Dios nos llama a defender la verdad en un lugar difícil. Cuando tenemos el valor de obedecer, el Señor nos ayudará.

**Algunas veces
Dios nos llama a
defender la ver-
dad en un lugar
difícil**

LA QUEJA DE AMASÍAS CONTRA AMÓS (7.10-13)

Amós había predicado que Dios destruiría los “santuarios de Israel” y la “casa de Jeroboam” (7.9). “Santuarios” y “Jeroboam” vinculan la tercera visión de juicio contra Jeroboam con el siguiente incidente en Bet-el, el santuario del rey.

El que Amasías confrontara a Amós muestra que el severo mensaje del juicio de Dios contra la monarquía de Jeroboam era apropiado. Las autoridades gobernantes habían rechazado por completo el mensaje del Señor. La de ellos no era la verdadera fe de Israel. La religión sólo estaba al servicio de los propósitos políticos de Jeroboam. De común acuerdo, el palacio y el santuario reprimieron el genuino mensaje de Dios.

Amasías acusó a Amós del delito de rebelión (7.10-11), porque este había predicho que un ejército extranjero invadiría la nación (6.14; 7.9). Acto seguido le desafió personalmente al impugnar su autoridad como profeta (7.12-13).

Acusación de conspiración (7.10-11)

No sabemos nada acerca de Amasías aparte de esta escena. El relato lo identifica como “el sacerdote Amasías de Bet-el”, probablemente el sacerdote principal. La importancia de Bet-el en la historia de Israel, sobre todo durante el reinado de Jeroboam, le dio a éste una prestigiosa posición.

En nuestros días ¿Se usa la religión para alcanzar propósitos políticos? ¿Sucede esto en nuestro país? ¿Sucede esto en otros países? Dé un ejemplo.

Localice a Dan y a Betel en un mapa del Antiguo Testamento o en el que aparece en la página 14

Bet-el tenía un sólido legado espiritual que se remontaba a la época de Abraham y de Jacob. Cuando las tribus del norte se liberaron del gobierno de Jerusalén (931 A.C.), Bet-el y Dan fueron designados como santuarios religiosos oficiales. Como Jerusalén era el centro religioso del sur, así Bet-el lo era entre las tribus del norte.¹

Los líderes religiosos de Bet-el repetían como loros la política de la familia real. El conflicto de Amasías con el profeta ejemplificaba cómo el estado consideraba el desacuerdo con sus procedimientos. Tal vez la advertencia de Amós, “no busquéis a Bet-el” (5.5), estuviera relacionada con esa confrontación. Las razones de la impaciencia de Amós con Bet-el eran su hipocresía e idolatría religiosa.

La batalla para liberarse de las restricciones civiles continúa en la iglesia actual. Los cristianos debemos hablar de los asuntos morales de nuestra sociedad. Al mismo tiempo, nunca debemos identificarnos tan estrechamente con una facción política que dejemos de hablar en nombre de Dios independientemente de lo que pueda exigir cualquier movimiento político. Los cristianos podemos participar libremente en el proceso político, pero fracasaremos si comprometemos nuestro mensaje e integridad para obtener ventajas políticas. Los sistemas sociales van y vienen, pero el reino de Dios “no es de este mundo” (Jn. 18.36).

Algunos dicen que las palabras cristiano y político no pueden unirse. ¿Está usted de acuerdo o no con esto? ¿Por qué?

Por causa de la predicación de Amós contra Bet-el, Amasías le envió un mensaje al rey para informarle de la intromisión de Amós. Lo más probable es que ese mensaje llegara a Samaria, la capital del reino. El informe presentaba a Amós de la peor manera posible.

En primer lugar, Amasías interpretó la predicación de Amós como rebelión. El informe de Amasías a Jeroboam estaba prejuiciado. Acusó a Amós de conspiración; y luego

personalizó la amenaza como en contra Jeroboam mismo (“contra ti”, 7.10). El término “levantado contra” aparece con frecuencia en el contexto de intriga y asesinato político.

El asesinato político era común en esa época, y es probable que eso contribuyera al lenguaje alarmista de Amasías. El asesinato había asegurado la dinastía reinante (Jehú) de la cual era miembro Jeroboam mismo (2 R. 10.9). Además, durante la vida de Jeroboam, dos regímenes en el reino del sur (Joás y Amasías) fueron derribados por traiciones sanguinarias (2 R. 12.20; 14.19).

La acusación contra Amós era falsa. Él no era un revolucionario ni un agente político. El profeta no había alentado conspiraciones contra el rey, ni recomendaba la rebeldía social. Más bien llamó a la nación al arrepentimiento. Esta no fue la primera ni la última vez que adversarios hostiles describieron engañosamente al pueblo de Dios. ¿Recuerda usted el juicio de Jesús (Mt. 26.59-60)?

Amós había predicado “en medio de la casa de Israel”, y eso molestó mucho a Amasías. Que el profeta hablara de traición era bastante malo, pero que predicara de modo tan atrevido en Bet-el mismo era incluso peor. Desafiar a Bet-el era desafiar el derecho a existir de la nación. Amasías consideró imperioso que el rey detuviera a este perturbador.

Acto seguido, el sacerdote de Bet-el interpretó el resultado de la predicación de Amós: “La tierra no puede sufrir todas sus palabras” (7.10). Amasías advirtió que el rey perdería su dominio político sobre sus súbditos si Amós persistía. Amasías consideraba a Amós una seria amenaza.

Amasías informó además que Amós había predicho la muerte violenta de Jeroboam (“a espada”, 7.11) y el cautiverio de la nación. En realidad, Amós predijo que moriría la casa de Jeroboam, queriendo decir su dinastía (7.9). Es probable que eso no resultara muy diferente para Amasías, ya que comparó esta amenaza con un ataque personal contra el rey. La historia confirma que Jeroboam

**Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos.—
1 Timoteo 5.19**

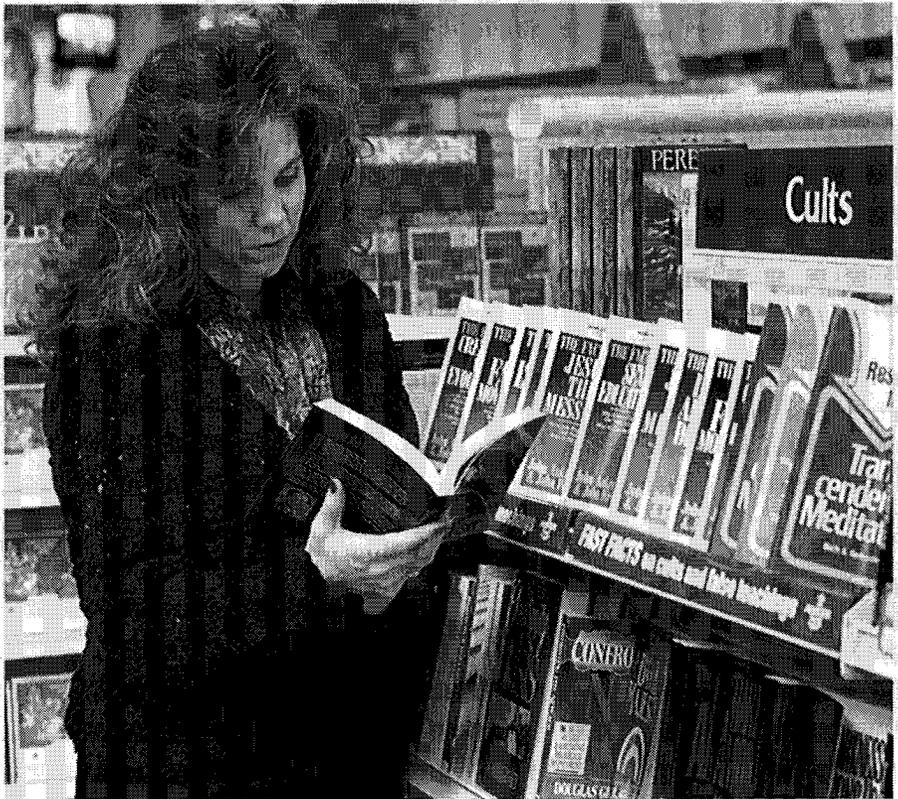
•••••

murió tranquilamente (2 R. 14.29). Su “casa” llegó a un rápido fin con el asesinato de su hijo Zacarías, quien sólo reinó seis meses (2 R. 15.8-10).

Amasías, por supuesto, sólo relató la parte más sediciosa de la predicación del profeta. No se refirió a las súplicas de Amós a favor de Israel.

La historia moderna puede señalar gobiernos que, en nombre de la religión, persiguieron a los “infeles” por sus creencias. La revolución islámica de Irán (1979) estableció el Islam como la religión oficial del estado. El Ayatollah Jomeini estableció un “gobierno del clero”, como él lo llamara. Los gobiernos pro budistas y pro hindúes también son intolerantes con la evangelización cristiana.

¿Es usted dado a decir sólo la parte de la verdad que respalde su posición? ¿Se agrada Dios de esta práctica?



La autoridad de Amós en tela de juicio (7.12-13)

En esta objeción contra Amós, el sacerdote de Bet-el identificó a Amós como “vidente”. “Vidente” era un antiguo término empleado por los profetas. Era sinónimo del término más popular, “profeta”. Tal vez Amasías escogiera “vidente” porque Amós recibía sus mensajes de las visiones.

Sin embargo, al sacerdote le faltaba perspicacia. Pensó que el móvil de la predicación de Amós era ganarse la vida. Le ordenó a Amós que volviera a su tierra, donde podía obtener algún ingreso (“come tu pan”) profetizando en Judá. Amasías le dijo que “allá” (Judá) tendría un público favorable.

Tal vez sea necesaria una palabra de advertencia. No debemos “pregonar” el evangelio para obtener ganancia. Vivimos hoy en una subcultura cristiana que en muchos aspectos se ha convertido en un gran negocio. Libros, grabaciones de seminarios y videos musicales han ayudado a los cristianos en muchos sentidos. Sin embargo, con el bien que ofrecen tales oportunidades está la tentación del móvil despreciable de la avaricia. Los autores y artistas cristianos así como los que en las iglesias compramos sus obras debemos tener el cuidado de honrar al Señor en todo lo que hacemos.

Además, haríamos bien en preguntarnos si impulsamos con integridad nuestros programas evangelísticos y educativos. Una acusación común contra la iglesia se concentra en su interés por el dinero. Aunque a menudo tales acusaciones provienen de la ignorancia de las enseñanzas bíblicas sobre la mayordomía, no queremos ser culpables de la acusación de Amasías, ni siquiera en apariencia. Dedicuémonos plenamente a interesarnos por el alma de las personas.

Amasías increpó a Amós sobre todo por predicar en Bet-el, porque se trataba del “santuario del rey” y de la

¿Cómo contesta usted a una persona que diga, refiriéndose a su iglesia: “En esa iglesia lo único que les interesa es mi dinero”?

“capital del reino”. Reclamó un privilegio especial para Bet-el como el santuario personal del rey. Era una lucha territorial. Bet-el era territorio de Amasías y él hablaba en nombre del rey. Como el estado había delimitado a Bet-el para sí, no había lugar para una voz disidente.

Una pregunta legítima que pudiéramos hacer es: ¿Quién estaba obstaculizando a quién? Sin duda, Amós predicó contra la adoración en Bet-el al amenazar con que Dios destruiría sus altares (3.14). La diferencia estaba en cómo el profeta veía que ocurriría eso. Amós llamó al arrepentimiento y esperaba que el pueblo cambiara voluntariamente, pero le dejó el castigo de la nación a Dios. Amasías tenía la fuerza de la ley, y le impuso al pueblo la religión de Jeroboam.

No sabemos cuál fue la reacción de Jeroboam al informe del sacerdote. Pudiéramos suponer sin lugar a dudas que la medida de Amasías contra el profeta era compatible con los deseos del rey. El sacerdote de Bet-el prohibió que Amós profetizara y lo desterró a Judá basándose en que el profeta no tenía la autoridad para predicar en Bet-el.

AMÓS CONDENA A AMASÍAS (7.14-17)

Amós respondió a los ataques de Amasías en orden inverso. En primer lugar, puso en claro la autoridad de su mensaje (7.14-15). En segundo lugar, persistió en anunciar la cautividad de Israel al profetizar la muerte del sacerdote (7.16-17).

**Los pastores bivo-
cacionales hacen
una invaluable
contribución a la
vida y el trabajo
de muchas igle-
sias en la
Convención
Bautista del Sur.**

•••••

El llamamiento de Amós a profetizar (7.14-15)

Amós negó que fuera profeta por profesión o herencia. Amasías había descartado el mensaje de Amós basándose en que supuestamente estaba buscando empleo. Sin embargo, Amós puso en claro que era un comerciante y que su llamamiento a predicar no era por necesidad económica.

El lenguaje de la refutación de Amós tiene un tono muy violento en el texto hebreo. El adverbio “no” inicia cada frase. Además, para añadir fuerza, el hebreo no tiene

verbo. Los traductores hispanos deben decidir a base del contexto qué tiempo del verbo emplear.

Algunas versiones tienen el tiempo pasado: “No era profeta.” Eso indicaría que Amós no tuvo vínculos anteriores con los profetas. De modo que no estaba negando que en aquel momento fuera profeta.

Otras versiones tienen el tiempo presente: “No soy profeta” (RVR). Si se sigue esta interpretación, Amós estaba negando enérgicamente cualquier vínculo formal con los profetas. Esto parece armonizar mejor con el contexto de los reparos de Amós.

Amós estaba negando claramente su relación con los profetas en un sentido profesional. Surgieron las “escuelas de profetas” vinculadas con eminentes figuras proféticas. Tales escuelas estuvieron relacionadas con Bet-el durante la época de Elías y de Eliseo (2 R. 2.3). Al expresar “ni soy hijo de profeta”, es probable que Amós quisiera decir que no era fruto de tales comunidades religiosas.

Aunque algunas escuelas eran de profetas piadosos, como Elías, otras eran compañías de los falsos profetas. Los reyes empleaban a los profetas para que les sirvieran en el trono como compinches políticos. Acab y Jezabel, por ejemplo, emplearon a cuatrocientos cincuenta profetas de Baal (1 R. 18.19). De modo que la desmentida de Amós quería decir que no era un profeta profesional que buscara dinero. Amasías estaba dando a entender que Amós era como los profetas de la corte de Jeroboam.

Amós se identificaba como “boyero” y recogedor de “higos silvestres”. Era productor agrícola durante la temporada de cultivos y pastoreaba el ganado en otras ocasiones. Eso le permitía tener un ingreso durante todo el año. De ese ambiente sacó Dios a Amós para que le entregara su mensaje a Israel. Amós insistió en que profetizaba porque el Señor lo había llamado a hacerlo, no por ninguna otra razón.

¿A qué ministerio o servicio le ha llamado Dios? Si usted no está seguro de esto, hable con El acerca de ello.

**Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.—
1 Pedro 4.10**

Él insistía en que Dios le había ordenado: “Ve y profetiza a mi pueblo Israel.” Esta fraseología es muy similar al lenguaje de la anterior increpación de Amós por parte de Amasías en la que éste le ordenó a Amós que huera “a la tierra de Judá” para que profetizara allá (7.12).

El Señor llama a todo cristiano a servir. Amós no fue un ministro profesional, sino un fiel siervo del Señor que respondió al llamamiento de Dios para una tarea difícil. Como resultado, su vida se hizo mucho más significativa para el reino del Señor que lo que pudo haberse imaginado.

Podemos tener una vida mucho más significativa cuando respondemos al llamado de Dios a ser testigos. Como vivimos en una sociedad que valoriza la especialización en casi todas las esferas de la vida, pudiéramos pensar que solamente los ministros preparados pueden servir eficientemente al Señor. No es así; cada cristiano está preparado por el Espíritu para servir (1 Co. 12.4-6).

A Amasías no le importaba que Amós profetizara ¡siempre y cuando lo hiciera en alguna otra parte! La disputa era sobre la autoridad de Amós para profetizar en el norte. Pero la orden del Señor envió al profeta a “mi pueblo Israel”, mostrando que Dios reclamaba a Israel como posesión suya. Por encargo divino, Amós mantuvo su derecho a proclamar la palabra del Señor en Bet-el.

La profecía de destrucción de Amós (7.16-17)

Las autoridades no pudieron silenciar al profeta. De inmediato Amós volvió a emitir sin reserva el mensaje del cautiverio. Esta vez lo convirtió en un mensaje personal para el sacerdote. Amasías y su familia sufrirían porque él se opuso al mensaje profético.

Dios no es el siervo del estado. Tanto en la antigüedad como en los tiempos modernos, los gobiernos han procurado controlar la expresión religiosa. Amasías era cómplice en las ambiciones del rey, pero Amós hablaba en nombre de una autoridad mayor.

Históricamente, los bautistas han sostenido que todas las creencias religiosas pueden conducirse según su pro-

pia conciencia. La tradición norteamericana estableció el libre ejercicio de la religión garantizado por la primera enmienda a la constitución de los Estados Unidos. El gobierno no puede fomentar ni ser hostil hacia la expresión religiosa. En nuestra sociedad libre, la iglesia puede hacer comentarios sobre el estado de la nación, pero el poder legislativo nunca puede imponer el estado a la iglesia.

Amós presentó su profecía con el lenguaje típico de sus anuncios anteriores contra la nación: “Oye palabra de Jehová” (7.16). El mensaje de Dios era el mismo para el sacerdote y la nación.

El profeta puso en contraste la oposición entre las órdenes del sacerdote (“tú dices”) y la orden de Dios (“Así ha dicho Jehová”). Esta frase estaba en pugna con el informe del sacerdote al rey: “Porque así ha dicho Amós” (7.11). La impresionante diferencia entre las dos expresiones recalca la opinión equivocada del sacerdote, que consideró a Amós un perturbador que había inventado su mensaje, cuando en realidad había venido de Dios. Al fin y al cabo, ese error llevaría a la muerte de Amasías.

También Israel sufriría la cautividad por la misma razón. La jerarquía gobernante se había negado a oír el mensaje de Dios. La triste ironía era que las autoridades acusaron a Amós de rebelión, pero eran ellas quienes se habían rebelado contra el legítimo Soberano de Israel.

Amós predijo que el sacerdote y su familia sufrirían la desdicha típica de la guerra en el antiguo Cercano Oriente. En primer lugar, la esposa del sacerdote se convertiría en prostituta a fin de sobrevivir, ya que morirían su esposo y sus hijos. Esta no era la prostitución ritual de los ceremoniales cananeos que practicaban los israelitas. Más bien, el castigo era la más vergonzosa prostitución callejera.

En segundo lugar, sus hijos morirían en el conflicto. La continuidad familiar tenía mucha importancia para la gente de aquella época. Ese era en especial el caso para

¿De qué manera encaja la idea de un político cristiano con la de “separación de la iglesia y el estado”?

Recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos [...]. Hechos 1.8

una familia sacerdotal, que recurría a su linaje para mostrar su legitimidad. No sobreviviría el nombre de Amasías.

En tercer lugar, Amasías perdería toda su tierra que sería “repartida por suertes”. Los gobernantes asirios obligaron a los extranjeros a inmigrar y repoblar las ciudades de la provincia de Samaria (2 R. 17.24).

Por último, el sacerdote mismo moriría “en tierra inmunda”. El término “inmunda” se empleaba comúnmente para cualquier cosa que estuviera ritualmente manchada. Aquí se refería a una tierra “pagana”. Como sacerdote, iba a sufrir la total humillación de la muerte en cautividad entre los gentiles.

A pesar de las amenazas de las autoridades de Bet-el, Amós no titubeó en su mensaje. Lo terminó con la misma energía de antes: Israel sería “llevado” en cautiverio.

¿Cuál fue el resultado de este conflicto? ¿Volvió Amós a Judá? No sabemos lo que fue del profeta Amós. Según una leyenda, fue torturado por Amasías y golpeado por su hijo, y huyó a Judá, donde murió pocos días después.⁷ Para el autor del libro, el mensaje era más importante que el mensajero.

El valor viene de la autoridad de la Palabra de Dios. Nosotros, al igual que Amós, podemos tener el valor de vivir como testigos de Cristo cuando tenemos confianza en la Palabra de Dios. La orden de que seamos testigos viene de Jesucristo como nuestro Señor (Hch. 1.8).

Cuando recordamos que nuestra misión depende de la autoridad de Dios, entonces no nos paralizará el miedo. Tal vez tengamos una personalidad tímida, pero podemos estar firmes en nuestras convicciones con el respaldo del Espíritu (2 Ti. 1.7). Cuando meditamos en las promesas de la presencia de Dios, nos fortalecemos para hablar con confianza.

1. D. Fredericks, “Bet-el”, Holman Bible Dictionary, ed. T. Butler (Nashville: Holman, 1991), 169.

2. W. R. Estep, “Clarke, John (1609-1676)”, Dictionary of Christianity in America, eds. D. Reid et al. (Downers Grove, Inter-Varsity, 1990), 291-92.

3. D. R. A. Hare, trans., “The Lives of the Prophets”, The Old Testament Pseudepigrapha, Vol. 2, ed. J. H. Charlesworth (Garden City, NY: Doubleday, 1985), 391.

Capítulo 9

.....

Visiones de destrucción

Amós 8.1—9.10

Entre las maravillas del Vaticano en Roma está la famosa Capilla Sixtina. El célebre pintor y escultor italiano Miguel Ángel decoró el techo interior y las paredes con pinturas al fresco en 1508-12. Visité la capilla cuando era adolescente, y recuerdo las admirables imágenes que merecieron mi atención.

Ni mi ojo inexperto ni el erudito en arte comprendían que los siglos de suciedad acumulada habían distorsionado los colores originales del pincel del artista. Un esmerado proceso de restauración en 1980-92 reveló una Capilla Sixtina diferente. Los eruditos modernos creían que Miguel Ángel había pintado la capilla con colores sombríos, pero la eliminación de las capas de hollín mostró que las paredes y el techo interior estaban animados con matices radiantes.

También Dios empleó colores refulgentes — vida y prosperidad — para establecer la antigua nación de Israel. Pero siglos de corrupción religiosa y maltrato social empañaron lo que Dios había hecho. Ahora el Señor declaraba que se requería un proceso de reformas para restaurar a Israel a lo que una vez fue su hermosura digna de verse. Amós aprendió mediante las visiones, que el Artista mismo limpiaría a Israel de sus pecados.

Este capítulo abarca las últimas dos de las cinco visiones que el Señor le dio a Amós (7.1—9.10). Las cinco visiones están relacionadas entre sí como lo muestran sus palabras y temas reiterados. Estas cinco visiones forma-

ron el contenido de los diversos mensajes de Amós que están en su libro.

Esa relación entre visión y sermón demostraba, como había insistido firmemente Amós, que sus profecías procedían del Señor, no de su propia imaginación. Por consiguiente, el profeta del siglo ocho antes de Cristo transmitió un mensaje que fue más allá de su propia época hasta llegar a la nuestra, porque habló la eterna y universal Palabra de Dios.

Las primeras dos visiones, la plaga de langostas y la sequía (7.1-6), forman un par que muestran la demora temporal de Dios en su juicio. En cada una el profeta intercedió por el pueblo, y Dios se aplacó. A diferencia de esas dos, el par de visiones subsiguientes, la plomada (7.7-9) y la fruta de verano (8.1-3), no tenían elemento alguno de misericordia. Estas dos revelaciones manifestaban la certeza del juicio venidero.

La última revelación, el altar del templo, no tiene una visión paralela (9.1-10). Aparece sola en el grupo de cinco y lleva a su punto culminante lo que habían predicho las visiones anteriores. En la visión, el profeta previó el desplome del templo que aplastaba al pueblo mientras adoraba. Eso representaba la ira de Dios contra la vana religión de Israel. Los lugares sagrados no librarían a Israel del juicio del Señor. Por el contrario, la vida religiosa sin sentido que el pueblo llevaba contribuía a su culpabilidad.

Aunque estas dos últimas visiones de la fruta de verano y del altar reprendieron severamente a la nación, todavía mantenían un mensaje de esperanza para las generaciones futuras. Dios moderó su juicio al prometer que no destruiría “del todo” a la nación (9.8). Con Dios siempre había esperanza, incluso en medio de la depuración. En la actualidad, esa esperanza es más radiante, ya que conocemos la plena revelación del perdón de Dios en Jesucristo (1 Jn. 2.1-2).

LA VISIÓN DE LA FRUTA DE VERANO (8.1-14)

La visión de la fruta de verano (8.1-3) inspiró al profeta

a pronunciar un mensaje conmovedor en el que describía el fin de Israel (8.4-14). No se dijo a quién iba dirigido. Es probable que Amós hablara contra la opulenta aristocracia, especialmente contra sus mercaderes que explotaban a los indigentes mediante el engaño.

Sin embargo, Amós no atacaba a una clase social como para cambiar la estructura social existente. Más bien condenaba las “obras” inicuas de los poderosos que se aprovechaban injustamente del sistema social (8.7).

La visión (8.1-3)

En la visión, Dios le “mostró” al profeta un “canastillo de fruta de verano”. Como en las visiones anteriores, Dios interpretó su significado para el profeta. La visión significaba que había “venido el fin” para las tribus del norte.

Un juego de palabras vinculaba la visión con su interpretación. Las palabras hebreas traducidas “fruta de verano” y “fin” tienen un sonido similar. La Biblia de Jerusalén ha traducido “ha llegado la madurez” para mostrar esa relación. El sentido es claro: Israel era como fruta demasiado madura por causa del pecado. Así que el fin de la nación era inminente.

La imagen del canastillo que contenía la fruta recogida simbolizaba una cosecha terminada. Las frutas de verano incluían uvas, dátiles e higos. Los agricultores cosechaban las frutas de verano en agosto, que estaba cerca de la terminación del año agrícola.¹ Las frutas de agosto indicaban el fin del verano y el principio de la última temporada de cosecha en los meses de otoño.² La visión de Amós manifestaba el inmediato “fin” de la nación.

A pesar de este mensaje espantoso, Dios siguió refiriéndose a la nación como “mi pueblo Israel”. Esta misma expresión apareció en la visión de la plomada (7.8) y en la confrontación de Amós en Bet-el con Amasías (7.15). “Mi pueblo Israel” indicaba que Dios todavía reconocía al pue-

Si usted quisiera dar una lección objetiva sobre la condición de nuestro país en el día de hoy ¿Qué ilustración usaría?

blo como su posesión especial del pacto. Eso explicaba la razón de que no exterminara la nación. Él usaría la invasión asiria para limpiar a Israel de “pecadores” (9.10).

Otra asociación de esta visión con la de la plomada es la repetida frase: “No lo toleraré más” (8.2; 7.8). Con “no ... más” el pasaje infería que Dios había preservado la nación en ocasiones anteriores. Ese fue el resultado de las primeras dos visiones en que Dios demoró su juicio (7.1-9). En 743 A.C., por ejemplo, el rey Manahem evitó el desastre total al pagar elevado tributo. Pero ahora, declaró el Señor, no habría escape para Samaria.

Después la interpretación de la visión se refirió a la fiesta de la cosecha. Dios declaró que los “cantores del templo” gemirían en aquel día (8.3). La cosecha de la estación terminaba con fiestas de acción de gracias. En vez de cantar con regocijo, los cantores “[gemirían]” a causa de tantos “cuerpos muertos” que habría “en todo lugar”. ¡La de ellos sería una cosecha de muerte!

La alusión a los “cantores del templo” (refiriéndose a los cantores religiosos profesionales) repetía los anteriores juicios de Amós contra los ricos insensibles por su pródigo modo de vivir mientras que muchos sufrían en una pobreza demoledora.

¿Cuándo ocurriría este horrible “fin”? “En aquel día” aparece reiteradas veces en este discurso de juicio (8.3,9,11,13), señalando el terrible “día de Jehová” (5.18-20) como el cumplimiento de esta profecía. Este sería el “día” de la venida de Dios, cuando al fin destruiría por completo a los impíos.

La aflicción (8.4-10)

Después de la visión y su interpretación, el profeta anunció su mensaje llamando la atención de sus oyentes (“Oíd”). Esto era típico de cómo Amós comenzaba su predicación (véanse 3.1; 4.1; 5.1; 7.16). Este mensaje repite su condena anterior contra los abusos de poder en Israel (2.6-8). Llegaría el desastre por causa de la avaricia y la opresión desenfrenadas (8.4-6).

Amós describió la conducta de los transgresores.

**El “día” que
Dios venga, Él
destruirá total
y completamente
a los impíos.**

.....

“Explotaban” a los menesterosos y “arruinaban” a los “pobres” o necesitados (8.4). “Explotar” describía de una manera gráfica cuán cruelmente maltrataban a los débiles e indefensos carentes de poder y de recurso. “Arruinar” significa “destruir”.

Amós pormenorizó los pecados citando a los transgresores mismos (8.5-6). Los mercaderes consideraban los días sagrados, tales como la luna nueva (que se celebraba cada “mes”) y el día de reposo (cada “semana”), como obstáculos para sus negocios diarios. La observancia del día de reposo era un día de adoración a la semana. Ese día la ley prohibía el trabajo, que incluía la venta de mercancías. Ellos acataban las costumbres del día de reposo, pero todo ese tiempo estaban impacientes ansiando volver a sus empresas codiciosas. ¡Dios quiera que jamás sintamos deseos pecaminosos mientras nos sentamos arrogantemente en los bancos de la iglesia!

Amós describió la manera inmoral en que ellos llevaban a cabo sus negocios (8.6). Vendían el trigo de inferior calidad (“desechos”) a precios abusivos empleando medidas y pesos alterados.

La conducta de ellos era una afrenta directa contra los mandamientos de Dios (Lv. 19.35-36). La Biblia emplea el lenguaje más violento al condenar tal engaño como una “abominación” al Señor (Pr. 11.1).

Aunque abundan bribones que aspiran a obtener ganancias fáciles, la honradez sigue siendo el mejor plan de acción. Una operación policiaca atrapó a más de un centenar de personas que simulaban haber recibido heridas en un accidente de tránsito a fin de beneficiarse con las reclamaciones del seguro. Un automóvil chocó por la parte de atrás a un autobús de la ciudad. Las cámaras filmaron a personas que a escondidas subían al autobús después del choque. Poco después salieron del vehículo como si estuvieran heridas.

En el pasado, muchas comunidades tenían leyes que regulaban el comercio en el día domingo. ¿Deben reinstalarse esas leyes y enfatizarse su cumplimiento en nuestros días? Explique su respuesta.

Algunas personas en la época de Amós, al igual que en la nuestra, hacían de la práctica del fraude su modo habitual de hacer negocio. Para ellas, algo más grandioso que una cámara oculta filmaba sus obras. Los “ojos” de Dios estaban sobre ellos (9.4). El engaño en las palabras o en los hechos revela que no tenemos conocimiento de los caminos de Dios.

Para agravar su corrupción, el pueblo de Israel se valía de su injusta ganancia con propósitos detestables. Su objetivo era esclavizar. Compraban a los “pobres por dinero” y a los “necesitados por un par de zapatos” (8.6). “Par de zapatos” pudiera significar una mezquina cantidad o referirse al sistema comercial empleado en el mundo mercantil de aquella época. A veces el comercio antiguo incluía el intercambio de un zapato como una señal simbólica de compra (Rt. 4.7).

La acusación de Amós contra los mercaderes era por su comportamiento abusivo en cuanto a la esclavitud de los deudores. A veces se vendía como esclavo a un miembro de la familia para pagar las deudas. Aunque Amós no dio detalles, no hay duda de que condenó a los poderosos por aprovecharse de algún modo de la situación desesperada de los pobres.

Como resultado de “obras” tan malvadas, el Señor prestó juramento personal, jurando “por la gloria de Jacob” que traería el juicio. La expresión “gloria de Jacob” (8.7) es otra referencia a Dios mismo como en los juramentos anteriores (véanse 4.2; 6.8), que muestra que la promesa de juicio está garantizada por su propio carácter. Repite las palabras de 6.8: “Abomino la grandeza [gloria] de Jacob.” Con esta alusión, el profeta se burló de las afirmaciones de los israelitas de que el Señor era su “gloria” cuando, por el contrario, Él aborrecía la arrogancia religiosa de ellos.

El Señor quiere constructores del “reino”. ¿De quién es el reino que estamos edificando? ¿Nuestro propio reino? Nos sentimos tentados a invertir todas nuestras energías en las familias que constituimos, en las ocupaciones a que nos dedicamos y en los placeres de que disfrutamos.

El Señor quiere constructores del “reino”. ¿El reino de quién está usted construyendo?

.....

Los líderes de Israel habían edificado su reino basados en el egoísmo. El éxito de ellos resultó en su ruina. Nuestro propósito como cristianos es edificar el reino de Dios. Jesús dijo: “El que pierde su vida por causa de mí, la hallará” (Mateo 10.39). El programa de Cristo debe ser el nuestro.

Luego Amós se dirigió a la futura catástrofe misma (8.8-10). En primer lugar, se “[estremecería]” la tierra y luego subiría como cuando subía el “río de Egipto”. Es probable que tal terremoto se considerara como señal del cumplimiento de las profecías de Amós (1.1).

En segundo lugar, el sol se pondría a mediodía, dejando la tierra cubierta de tinieblas. Ocurrió un eclipse solar en 763 A.C., el cual pudiera haber sugerido esta analogía del futuro juicio de Dios.³

En tercer lugar, el profeta advirtió que los pobladores “[llorarían]” a causa de la pérdida de sus tierras. Dios cambiaría sus “fiestas” en “lloro”. La tierra con sus abundantes productos agrícolas les proporcionaba a los ricos el estilo de vida desmedido que ostentaban. Dios prometió quitarles su fuente de ingresos y dejarlos como refugiados.

Su “lloro” sería como la aflicción por los muertos. Sus “cantares” se volverían “lamentaciones”, es decir, como un canto fúnebre. Se pondrían “cilicio” en vez de adornos costosos. La “cabeza rapada” revelaría lo profundo de su vergüenza y remordimiento (Is. 3.24).

Por último, Amós describió la gravedad del luto. La pérdida sería tan dolorosa como la de un padre que se aflige por la muerte de un hijo “unigénito”.

El hambre (8.11-14)

El pueblo no sólo sufriría la pérdida de bienes y de familia, sino que también experimentaría un desastre aún mayor. Tendría hambre de “la palabra de Jehová” pero no quedaría satisfecho. “Vienen días”, predijo Amós, en que los profetas serían silenciados.

En las guerras antiguas, la hambruna era consecuencia de un prolongado asedio. Era común que los ejérci-

**La paga del
pecado es
muerte.—
Romanos 6.23**

tos rodearan una fortaleza amurallada e hicieran rendirse por hambre a sus pobladores. Empleando esa analogía, Amós previó que con el asedio también llegaría un “hambre” espiritual.

El pueblo buscaría la profética “palabra de Jehová” (8.12). Su búsqueda sería minuciosa, pero irían “errantes de mar a mar” y “desde el norte hasta el oriente” sin éxito alguno. Esa búsqueda era un contraste con las medidas tomadas por el sacerdote de Bet-el, Amasías, que había obstaculizado la predicación de Amós. Los israelitas habían establecido un historial de rechazo a los profetas.

Sin embargo, cuando ocurriera la crisis asiria, Amós previó un renovado deseo por la Palabra de Dios. Indudablemente, la “palabra” que buscarían era un mensaje de liberación. Desearían un mensaje renovado de Dios tocante a su situación contemporánea.

De la misma manera hoy las personas quieren oír un mensaje apropiado de parte de Dios cuando ocurre una crisis. Pero como el pueblo de la época de Amós, no siempre saben a dónde acudir en busca de una genuina dirección espiritual. Muchas veces es simplemente demasiado tarde para evitar el desastre.

La Palabra de Dios alimenta nuestra alma. ¿Se ha sentido alguna vez muerto de hambre después de un duro día de trabajo o de actividades deportivas? Con un jugo de naranja no se

le quitaría el hambre. Así que usted se sirve un plato de arroz con frijoles, carne y tortillas, seguidos de un flan. El sentido común nos dice que alimentemos nuestro cuerpo con buena comida, pero a menudo nuestra alma queda desnutrida. ¿Cómo es posible que podamos satisfacer las exigencias de nuestra vida espiritual sin sentarnos a la mesa del banquete de la Palabra de Dios?

¿Tratamos de alimentarnos espiritualmente con la menos lectura bíblica posible? De ser así, no tendremos

Hay un dicho usado en tiempos de guerra: “En las trincheras no hay ateos”. ¿Qué significan estas palabras? ¿Qué otros ejemplos hay de tal “mentalidad de crisis”?

las reservas que necesitamos para enfrentarnos a las pruebas que inevitablemente vienen. El salmista oró: “Susténtame según tu palabra” (Sal. 119.28).

“En aquel día”, anunció Amós, las víctimas del asedio incluirían las “doncellas hermosas” y “los jóvenes” (8.13). Estos eran los jóvenes y robustos que tenían más probabilidad de sobrevivir a las tribulaciones de la guerra. Amós esperaba que pereciera casi toda la población, tanto los jóvenes como los ancianos.

Al concluir su mensaje, el profeta ridiculizó a los ídolatrás que se volvían a sus falsos dioses con la esperanza de escapar del juicio (8.14). Amós mencionó específicamente los santuarios populares de Samaria, Dan y Beerseba.

Mencionó los juramentos que los ídolatrás hacían a sus dioses. En primer lugar, se burló de quienes juraban “por el pecado de Samaria” (8.14). “Pecado” era el término común para “mal” o “transgresión”. Es probable que aquí el profeta sustituyera con “pecado” el nombre de la deidad del becerro adorada en Samaria. De esa manera, se burló de su “pecado” (idolatría) mediante el cual los adoradores mismos se hacían “pecadores” ante los ojos de Dios.

En segundo lugar, ridiculizó a las personas que juraban por el santuario del becerro en Dan: “Por tu Dios, oh Dan” (8.14). Al igual que Bet-el, la ciudad tenía una larga historia de la adoración idolátrica (Jue. 18.14-20,31; 1 R. 12.28-29). Sin embargo, su “dios” nunca había vivido, no vivía y jamás viviría. El desastre venidero probaría que habían puesto la confianza en un dios equivocado.

Por último, el pasaje también condenaba a las personas que juraban “por el camino de Beerseba” (8.14). Es difícil esta expresión, ya que esperaríamos el nombre de una deidad pagana en el juramento. La traducción tradicional “camino” es no obstante acertada cuando se toma como una alusión a sus peregrinaciones religiosas (5.5).4

¿Cuál sería el “fin” de Israel? Amós predijo que los ídolatrás caerían para no levantarse jamás. El profeta vol-



Amós 9.3: “Si se escondieran en la cumbre del Carmelo, allí los buscaré y los tomaré”

vió a emplear el verbo “levantar” para indicar la restauración futura del pueblo de Dios (9.11, “levantaré”). En este pasaje, Amós se concentró en la destrucción de la nación. Sólo después que se hubieran cumplido las visiones de juicio, el Señor resucitaría a Israel (9.11-15).

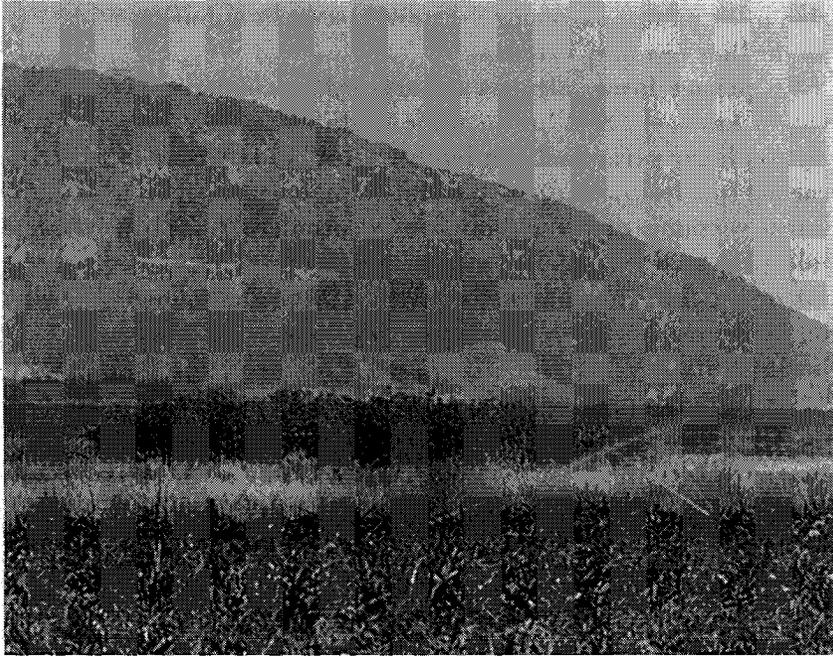
¿En qué “dioses” confían, equivocadamente, las personas en el día de hoy?

LA VISIÓN DEL ALTAR (9.1-10)

La última visión describía al Señor sobre el altar de adoración. En la visión, fue derribado el altar del templo, y los escombros que caían mataron al pueblo que adoraba.

La certeza de la destrucción (9.1-4)

El profeta “[vio] al Señor” situado “sobre el altar”. El artículo definido (el) con “altar” indicaba que era un altar



específico. Es probable que fuera el de Bet-el donde Amós confrontó al sacerdote Amasías. En 3.14 el profeta había predicado el juicio de Dios contra los “altares de Bet-el”.

Amós oyó al Señor hacer dos exhortaciones: “Derriba el capitel” del templo, y “hazlos pedazos sobre la cabeza de todos”. No se especifica la identidad de la persona o del agente que cumplía la orden de destrucción. Sea que el profeta mismo u otro realizara la tarea, la cuestión era que Dios inició la devastación.

En la visión, el profeta vio el techo del templo desplomarse sobre la gente. Nadie pudo esconderse del juicio de Dios en sus lugares de adoración. Tal vez la destrucción fuera resultado del terremoto que Amós había anunciado antes (8.8; 9.5). La escena hace recordar a Sansón, que derribó el templo, matando a los odiados filisteos (Jue. 16.26-30).

Además, Dios prometió matar “a espada” a cualquiera que escapara de los escombros que cayeron. Amós describió cómo el Señor capturaría a los fugitivos dondequiera que se escondieran (9.2-4). Estos sobrevivientes hui-

rían a los puntos extremos del universo, pero la búsqueda de Dios era muy extensa.

En primer lugar, algunos tratarían de esconderse cavando hasta el “Seol” o de subir hasta el “cielo”, pero ningún lugar garantizaba la huida. “Seol” es la transliteración (no traducción) castellana de la palabra hebrea (otras versiones emplean “infierno” y “sepulcro”). El sentido preciso de la palabra está determinado por su contexto. En este caso, parece referirse a las profundidades de la tierra. El “cielo”, su dirección opuesta, señalaba hacia arriba.

En segundo lugar, otros se esconderían “en la cumbre del Carmelo” o “en lo profundo del mar”. “Carmelo” es una cordillera que se extiende por unos veintidós kilómetros desde el oeste de la Palestina central hasta el mar Mediterráneo. Lo “profundo del mar” puede referirse al Mediterráneo. Dios los “[tomaría]” de las muchas cuevas del Carmelo o mandaría a la “serpiente” a morderlos.

Por último, algunos fugitivos buscarían refugio en el “cautiverio” mismo (9.4). Es probable que se consideraran seguros en la lejana Asiria. Después de todo, Asiria era el territorio del dios Asur. Pero hasta allí Dios mandaría “la espada” para matarlos. Nadie puede esconderse de Dios.

Por eso, como el pueblo escogió el “mal”, el Señor pondría “sobre ellos [sus] ojos para mal, y no para bien”.

¿Por qué encuentran consuelo en la presencia de Dios algunas personas, mientras que otras encuentran temor?

Para el cristiano, como para el salmista (139.8), la eterna presencia de Dios es un consuelo. Nada puede separarnos del amor de Dios (Ro 8.38-39). Pero para los impíos, la poderosa presencia de Dios es la realización del espantoso miedo del incrédulo.

El imponente Dios de destrucción (9.5-6)

En esos versículos, el profeta exaltó el glorioso poder del Señor. El Señor no sólo estaba dispuesto, sino que podía llevar a cabo una devastación tan extensa.

Amós identificó a Dios como el Jefe supremo sobre todas las autoridades: “El Señor, Jehová de los ejércitos” (9.5). Él es el que “toca”, el que “edificó” y el que “llama”. Mediante esas acciones, el profeta mostró que Dios estaba activo en el mundo y por tanto en la vida nacional de Israel.

En primer lugar, el profeta habló de la influencia de Dios en la tierra. Sólo tenía que “[tocar]” la tierra, y “se [derretiría]”. Así que la grandeza de Dios es demasiado para la tierra; por eso ella no puede soportar su presencia. Esto pudiera haberse referido al terremoto que Dios usó para derribar el templo.

En segundo lugar, Dios “edificó” su morada en el “cielo”. Aquí Amós dio a conocer a Dios como un Arquitecto que construyó su fortaleza más allá de la esfera de acción de los seres humanos. La suya es una fortaleza inconquistable. Desde el cielo, Él gobierna la tierra.

En tercer lugar, el Señor “llama las aguas del mar” y “las derrama” sobre la tierra. El hombre antiguo temía los “mares” misteriosos y amenazantes, pero Dios gobierna sobre las aguas impetuosas. Para Dios son simplemente siervos que responden a su llamado.

¿Quién era este Dios poderoso? “Jehová es su nombre”, exclamó el profeta (9.6). “Jehová” era el nombre personal de Dios en el pacto (Éx. 3.14-15). Amós identificó varias veces a “Jehová” como Dios de Israel en sus cantos de alabanza, porque quería exaltar al Señor como el Amo del universo que también era el Salvador del pacto de Israel.

En la actualidad, no nos dirigimos al Señor en oración como “Jehová” tal como se hacía en el Antiguo Testamento. Jesús enseñó a sus discípulos a dirigirse a Dios como “Padre” (Mt. 6.9; 7.11). “Padre” revela esa comunión con Dios de que disfrutaban los cristianos. Nuestras oraciones dependen de la autoridad del nombre de Cristo (Mt. 18.19; Jn. 14.13-14).

¿Qué significado tiene el nombre con el que nos dirigimos a Dios en nuestras oraciones?

Razón de la destrucción (9.7-10)

El pueblo se sentía erróneamente seguro, ya que Dios había librado a sus antepasados de Egipto y los había fundado como nación (véanse 2.9-10; 3.1-2). Aquí el profeta puso en claro la razón de que la relación de Israel con el Señor en el pasado no los libraría del juicio.

El Señor le presentó dos interrogaciones retóricas a Israel: En primer lugar, “¿no me sois vosotros como hijos de etíopes?” Con esto, el Señor quería decir que juzgaría a Israel según el mismo fundamento moral que a cualquier otro pueblo. En segundo lugar, ¿acaso no sacaría Dios a los “filisteos” de “Caftor” y al “pueblo de Siria” de “Kir” como sacó a “Israel” de “Egipto”? Dios fundó estas naciones también, pero las condenó por su crueldad inicua (1.5-8). La pasada liberación de Israel no era garantía alguna para la seguridad futura.

Por causa del “reino pecador”, Dios declaró que estaba contra él. No obstante, la profecía reveló que el Señor no destruiría “del todo la casa de Jacob” (9.8). Dios libraría a un “remanente” (5.15).

Este pasaje muestra la tensión que a veces encontramos en el Antiguo Testamento. Por una parte, Dios le prometió a Israel un bendito futuro; sin embargo, por otra parte, también castigó severamente a su pueblo. ¿Cómo podemos entender mejor estos conceptos al parecer opuestos?

Es útil recordar que Dios trató con Israel a dos niveles. En primer lugar, Dios fundó a Israel como estado político en medio de un mundo de naciones. En segundo lugar, también Israel era el centro del reino espiritual de Dios en el mundo. Lo creó como un “reino santo” para que influyera espiritualmente en el mundo (Éx. 19.6).

Cuando Israel fracasaba espiritualmente, Dios castigaba a la nación a fin de quitar a los impíos de entre el pueblo. Él “[zarandeaba]” la nación como se zarandea el grano en una “criba” (9.9). Los segadores usaban una red para separar el grano comestible de la basura y la paja. Dios usaría el juicio para separar a “todos los pecadores” (9.10).

Cuando leemos los sermones de Amós, no seríamos humanos si no tuviéramos un sentimiento de temor reverente hacia Dios. Pero las Escrituras abundan en “no temáis”.

Como veremos en la última sección de nuestro estudio (9.11-15), Dios prometió restablecer su obra con Israel. Pero este trabajo renovado se concentraría en la contribución espiritual del pueblo. Jesucristo lograría para el reino espiritual de Dios lo que Israel como nación no pudo alcanzar.

1. O. Borowski, “Harvests, Harvesting”, Anchor Bible Dictionary, Vol. 3, ed. D. N. Freedman (New York: Doubleday, 1992), 63-64.

2. R. S. Cripps, A Critical and Exegetical Commentary on el libro de Amós (London: SPCK, 1955), 240.

3. O. Bussey, “Amos”, The New Bible Commentary, eds. F. Davidson et al. (Grand Rapids: Eerdmans, 1965), 708.

4. D. A. Hubbard, Joel and Amos (Downers Grove, IL: Inter-Varsity, 1989), 225.

Capítulo 10

El pueblo de Dios restaurado

Amós 9.11-15

Si a usted le gustan las manzanas sabrosas, pudiera escoger la deliciosa manzana Abuela Smith. Llevan el nombre de María Ann Smith, quien vivió en New South Gales, Australia. Ella cultivó las primeras de sus manzanas en 1869 con las semillas de manzanas podridas que sacó de un barril de ginebra.

A veces nuevos comienzos asombrosos pueden surgir de residuos podridos. Aunque el reino del norte estaba podrido por causa de sus costumbres inicuas, no estaba podrido hasta la médula. En el último mensaje del libro de Amós, Dios prometió levantar de entre la nación caída a un nuevo pueblo para sí. Para lograr esto, el Señor restauraría el linaje gobernante del rey David (9.11-12) y traería al pueblo a su tierra (9.13-15).

Esta restauración futura de Israel contrasta de modo impresionante con la visión anterior (9.1-10) en la que el profeta describió la destrucción de la nación. El pasaje de 9.11-15 muestra que Dios puede revertir el destino de un pueblo o de una persona cuando se arrepiente y confía en Él. Dios quiere reprender, no consumir.

Los contemporáneos de Amós, Isaías y Miqueas, describieron a un futuro descendiente del rey David, que libertaría a los humildes y establecería un reino mundial (Is. 9.6-7; Mi. 5.1-5a). Los apóstoles en el Nuevo Testamento identificaron a este admirable Rey como Jesús de Nazaret (véase Hch. 2.22-36).

Todos los cristianos son destinatarios de las promesas

Y tú Belén [...] de tí saldrá un guidor, que apacentará a mi pueblo Israel.— Mateo 2.6

de Dios, porque han confiado en el Rey de Israel. Cuando leemos las profecías de Amós, podemos alegrarnos de que estamos viendo hoy su cumplimiento a medida que Dios aumenta su iglesia por medio de nuestro Señor Jesucristo, “el hijo de David” (Mt. 1.1).

RESTAURACIÓN DEL REINO DE DAVID (9.11-12)

Hasta este punto de la profecía, el asunto principal había sido las duras realidades de los pecados de Israel y del juicio venidero.

La esperanza de un reino restaurado no era nueva. Este tema era común entre los profetas que predicaron antes que Israel y Judá fueran llevados al cautiverio. Incluso en las horas más sombrías de la nación, los profetas tenían un mensaje de esperanza futura. Su mensaje de juicio siempre suponía que el arrepentimiento traería un día de salvación. El último mensaje de esperanza de Amós no estaba fuera de lugar.

Además, los profetas no inventaron el concepto de un glorioso reino futuro. Antes de la época de Amós, los salmos describieron al Rey ungido de Dios gobernando sobre todas las naciones (Sal. 2; 72). El último mensaje de Amós sencillamente siguió la creencia de que Dios lograría aún un futuro maravilloso para la angustiada nación.

Lo que hizo especial el mensaje de Amós fue que él fue uno de los primeros profetas, si no el primero, que relacionó este reino con el “día de Jehová” (5.18). Eso quería decir que Amós esperaba que la salvación de Israel fuera el acontecimiento culminante al final de la historia. Esto explica el entusiasmo producido por la predicación de Jesús, quien anunció la presencia del “reino de Dios” (Mr. 1.14-15).

Reedificación del reino de David (9.11)

Como en las profecías anteriores, Amós identificó el tiempo de la restauración futura con una frase peculiar: “en aquel día”. Esta expresión correspondía con el “día de Jehová” (5.18-20) cuando Dios derramaría destrucción;

**Dios lograría
aún un futuro
maravilloso para
la angustiada
nación.**



pero en el presente caso anunciaba un día de salvación.

Este “día” futuro abarcaría una serie de acontecimientos. En primer lugar, en el aspecto negativo, sería la depuración divina de la nación mediante su destrucción. En segundo lugar, en el aspecto positivo, seguiría una restauración. Esa obra renovada establecería una nación más poderosa que nunca antes. Este reino futuro incluiría un Israel y un Judá reunificados bajo el reinado de los descendientes de la familia de David. Además, aún más importante, incluiría tanto a gentiles como a hebreos.

Desde una perspectiva histórica, podemos señalar el cautiverio asirio como el “día” del juicio contra Israel que Amós predijo (722 A.C.). El “remanente de José” (5.15) sobrevivió al holocausto y le ofreció esperanza futura para un pueblo restaurado. Luego siguió el cautiverio del estado sureño de Judá bajo el dominio de los babilonios (586 A.C.). Recordamos que los judíos volvieron de Babilonia y tuvieron una restauración limitada bajo la dirección de los gobernadores Zorobabel y Nehemías (alrededor de 538-430 A.C.).

Sin embargo, esta restauración histórica no satisfizo las elevadas descripciones presentadas por los profetas, tal como lo hace este pasaje de Amós. Quedaba una restauración futura que no podría cumplirse hasta la venida de Jesús como el Cristo de Israel (que quiere decir Mesías).

La Iglesia primitiva comprendió que la muerte, resurrección y ascensión de Cristo dio inicio al reino de Dios como lo predijeron los profetas. El apóstol Jacobo interpretó la predicción de Amós de un reino renovado como que se cumplió en la predicación del evangelio y la expansión de la iglesia (Hch. 15.13-18).

Amós dio énfasis a la misión de Dios en llevar a cabo ese renacimiento de la nación (9.11-15). “Yo levantaré el tabernáculo caído de David” es el primero de cuatro lugares donde Dios habló en primera persona. La milagrosa renovación descrita por el profeta no podía ocurrir salvo por la intervención del Señor. La salvación fu-

**Lea Hechos 15.13-18
para ver cómo interpreta
Jacobó Amós 9.12.**

tura de Israel no sería el resultado del ingenio ni del gobierno humano.

Es sorprendente la referencia a Israel como “el tabernáculo caído de David” porque Amós le predicó al reino del norte, que no respetaba a los reyes de Jerusalén. Desde la rebelión civil dirigida por Jeroboam I dos siglos antes (931 a.C.), ningún descendiente de David había gobernado en el norte.

Algunos eruditos piensan que el “tabernáculo de David” se refería sólo al reino del sur. La profecía de Amós, sin embargo, preveía una época en que una vez más Israel estaría bajo la dinastía de la descendencia de David. En los primeros años de la historia de Israel, hubo un tiempo en que las tribus del norte proclamaron con júbilo el reino de David (2 S. 19.43). La fama de David continuó entre las tribus del norte (véase Am. 6.5). Amós preveía un día de reunificación nacional.

El “tabernáculo” era una tienda o cobertizo. La referencia a la nación como “tabernáculo” es un contraste con las anteriores descripciones de Amós de la “casa de Jacob” (9.8) y “casa de Israel” (9.9). La destrucción de la nación reduciría al país de una casa a un frágil cobertizo. Desde el punto de vista de la profecía, el débil refugio ya había “caído” zarandeado por los vientos del juicio de Dios (5.2; 8.14).

El Señor prometió cerrar “sus portillos”, levantar “sus ruinas” y restaurar la nación “como en el tiempo pasado”. “En el tiempo pasado” se refería a la prosperidad del pasado, cuando las tribus estaban unidas bajo los reinados de David y Salomón. Sin embargo, Amós habló primordialmente de un futuro reino espiritual, no político. Las probabilidades de una restauración dependían de una renovación espiritual.

¿Cómo puede una nación experimentar un avivamiento espiritual? (Véase 2 Crónicas 7.14)

Extensión del reino de David (9.12)

El propósito de esta gloria futura era que Israel poseyera “el resto de Edom”. ¿Por qué Amós especificó Edom?

**Por tanto id y
aced discipulos
todas las na-
ciones.—
Mateo 28.19**

.....

Es probable que Edom fuera representante de los gentiles en general. Esto se muestra con la frase paralela “todas las naciones” en la segunda parte de 9.12.

Edom fue enemigo tradicional de Israel, aunque los edomitas eran parientes de los hebreos. Su padre fue Esaú, el hermano mellizo de Jacob. Edom representaba a los gentiles con quienes Dios no había hecho un pacto de promesa.

David había conquistado a los edomitas (2 S. 8.14), pero el Señor no se estaba refiriendo a una futura campaña militar. Más bien, Dios describió a las naciones como “aquellos sobre los cuales es invocado mi nombre”. Esos mismos términos se emplearon en el Antiguo Testamento para referirse a Israel (Is. 43.5-7), pero asombrosamente aquí Dios se refería a los gentiles. Así que Dios ampliaría el “tabernáculo de David” para incluir también a las naciones gentiles.

La predicción de Amós de la inclusión de los gentiles no era nueva. Otros profetas previeron un día en que la salvación del Señor abarcaría a todas las naciones (Is. 49.6). Esto repetía los propósitos originales de Dios, quien llamó a Abraham para que fuera un medio de bendición para todos los pueblos (Gn 12.1-3).

Las personas que se sometieran al Rey ungido de Dios formarían parte del reino. De modo que el propósito de resucitar el “tabernáculo de David” no fue sólo para el beneficio de Israel, ni siquiera originalmente. Es probable que este aspecto de la profecía de Amós estimulara al apóstol Jacobo a aplicar este pasaje a la Iglesia primitiva cuando aumentaba en número de gentiles convertidos (Hch. 15).

En la iglesia primitiva había surgido una polémica entre los primeros cristianos con respecto a la circuncisión. Algunos cristianos judíos afirmaban que los gentiles convertidos al cristianismo tenían que ser circuncidados, pero otros se oponían a eso. La iglesia se reunió en Jerusalén (49 D.C.) para resolver la cuestión.

¿Qué parte tenemos nosotros en el cumplimiento de la profecía de que la salvación de Dios incluya a todas las naciones?

El apóstol Pedro dio testimonio de que Dios estaba salvando a los gentiles sin el rito de la circuncisión. Después que Pablo y Bernabé dieron testimonio similar de sus experiencias misioneras. Entonces Jacobo se levantó y habló. Recurrió a las Escrituras al citar Amós 9.11-12 como señal confirmatoria (Hch. 15.16-18). Un detalle importante en la cita que Jacobo hizo del pasaje de Amós exige un estudio minucioso. Jacobo citó de la versión griega (Septuaginta) que dice “hombres” en vez de “Edom”, que es lo que está en el texto hebreo. La traducción griega expresaba con claridad el significado de “Edom” como representante de todos los pueblos.

Para Jacobo, la profecía de Amós indicaba que Dios restablecería a su Rey por medio del cual todas las naciones (todos los “hombres”) tendrían salvación. El apóstol entendía que Jesús, como el hijo de David, cumplió la profecía al traer salvación tanto a judíos como a gentiles.

El reino incluye a todas las personas. Es notable que el primer capítulo de Amós condenaba a las naciones, y el último capítulo predecía la salvación de ellas. Al principio fue difícil para los cristianos judíos, tales como el apóstol Pedro, aceptar a los gentiles como iguales en el reino (Hch. 10—11). Es sorprendente que esta clase de prejuicio sigue siendo una triste característica de algunas iglesias de hoy.

El plan de Dios para salvar al mundo va más allá de las fronteras de Europa y Norteamérica. Entre las naciones del mundo están los pueblos que una vez vivieron en las tinieblas espirituales pero que ahora viven en su luz admirable (1 P 2.9-10). Si usted no es judío, como tampoco lo soy yo, debe recordar que el evangelio llegó hasta nosotros los gentiles por medio de personas que estuvieron dispuestas a poner a un lado diferencias insignificantes. Pablo llevó el evangelio a Europa, y nosotros somos los beneficiados de su visión misionera.

También nosotros formamos parte del reino floreciente de Dios mientras el Señor reúne el restaurado “tabernáculo de David”. Cuando les hablamos a otros de Cristo o cuando damos de nuestros recursos para la obra misio-



“El que ara alcanzará al segador”. Amós 9.13

nera alrededor del mundo, estamos participando en la edificación del reino de Dios.

Si tomamos en serio la visión de Amós, mostraremos preocupación espiritual y económica por las trescientas cincuenta millones de personas en el mundo a quienes la iglesia cristiana prácticamente ha pasado por alto. Entre ellas, por ejemplo, está el pueblo Rejang de Indonesia, que tiene sólo algunos centenares de cristianos en una población de casi millón y medio de personas. No tienen ningún ejemplar de las Escrituras y ningún programa cristiano de radio o televisión en el idioma Rejang.¹ ¿Nos esforzaremos por comprender que ellos también forman parte del “tabernáculo de David”?

REGRESO DEL PUEBLO A SU TIERRA (9.13-15)

La restauración futura abarcaba la tierra y sus ciudades, y el regreso del pueblo de Dios. El castigo por los peca-

dos de Israel fue el cautiverio, pero en el futuro Dios anularía la maldición. Una vez más florecería la tierra y serían renovadas las ciudades (9.13-14). Por último, el Señor prometió restablecer al pueblo en la seguridad de su tierra (9.15).

Los campos sembrados (9.13)

Amós anunció que vendrían “días” más brillantes. Como antes vimos, “día” indicaba el juicio de Dios. Pero aquí el anuncio pregonaba la llegada de la liberación. Amós describió la liberación futura desde el punto de vista de abundantes campos con cultivos florecientes y ciudades recién reconstruidas (9.14).

Mediante este lenguaje figurado, la profecía mostraba la diferencia entre la futura salvación de Dios y el juicio en la época de Amós. El profeta había predicho que el juicio de Dios daría por resultado la pérdida de las viñas (5.11,16-17). Además, los asirios destruirían las ciudades principales (3.9). Sin embargo, durante la época de la salvación esas señales de juicio se convertirían en faros de bendición.

Dios prometió bendecir la tierra con una prosperidad sin precedente. Sería tan grande el rendimiento de los cultivos que el que araba “[alcanzaría]” al segador que todavía no había terminado de segar la cebada. Amós empleó un juego de palabras con el verbo “alcanzar” en su mensaje. “Alcanzará” apareció en su anterior descripción del juicio venidero (9.10). Mientras que el juicio significaba que el desastre “alcanzaría” a los pecadores, la bendición futura de Dios significaba la reversión de ese desastre.

Además, Amós describió gráficamente la bendición futura de la tierra mediante su asombrosa producción de vino. La elaboración de las uvas para hacer vino iría más allá de la época acostumbrada y ocurriría simultáneamente con la siguiente temporada de siembras. Sería como si los montes mismos destilaran “mosto”.

El pecado tiene su manera de despojarnos de la vida abundante que Dios quiere que tengamos, pero Dios tiene

Dios prometió bendecir la tierra con una prosperidad sin precedentes.

una manera de restaurar nuestras pérdidas. El pueblo de Israel sufrió la pérdida de la familia y de la patria por causa de su vida descarriada. Sin embargo, el Señor es rico en misericordia con los contritos y quebrantados de corazón. Tal vez la vida de usted se haya arruinado por una decisión pecaminosa. Anímese; el Señor quiere perdonarlo y restaurarlo.

A veces la vida cristiana ocasiona pérdidas personales como resultado de una fiel devoción. Esto no pasa inadvertido para el Señor. Él vendrá con galardones para los fieles (Ap. 22.12). Pablo alentaba así a los creyentes: “Porque [nuestra] leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria” (2 Co. 4.17).

**Quizás su vida
ha sido rota por
una decisión pecaminosa.
Anímese.
El Señor quiere
perdonarle y restaurarle.**

Edificación de las ciudades (9.14)

El profeta predijo la renovación del pueblo y la edificación de las ciudades de Israel. El Señor se refirió a ellos como “mi pueblo Israel”, imitando la fraseología del pacto de Dios con Moisés (Éx. 6.7).

Después de ser liberados del cautiverio, “edificarán” las ciudades asoladas. Se usa el mismo verbo empleado cuando Dios prometió “edificar” el reino de David (9.11). De modo que, al establecer la dinastía de David, el Señor le permitiría al pueblo reconstruir sus hogares.

Además, plantarían “viñas” y harían “huertos”. El cautiverio había despojado a los pecadores de sus hogares y campos de cultivos mal habidos. Como los habían adquirido injustamente, Dios se los quitó. Para quienes se arrepintieran Dios proveería misericordiosamente un nuevo comienzo. Este fue el mensaje de Jesús sobre el reino, que ofrece un nuevo comienzo para las personas que se arrepienten (Mt. 4.23).

Regreso del pueblo (9.15)

El último versículo de las duras profecías de Amós acerca del cautiverio termina el libro con el inspirador anuncio del regreso de Israel. El pueblo volvería a habitar en “su tierra”, una frase que aparece dos veces en 9.15.

Dios prometió que “plantaría” al pueblo en su tierra. El verbo “plantar” es un juego de palabras con el concepto del versículo anterior donde Dios prometió que “plantarían” viñas. El Señor prometió hacer prosperar la tierra y hacer prosperar al pueblo. Pero hay más. “Nunca más [sería arrancado]” el pueblo. Aquí el Señor les garantizó a quienes se arrepintieran una patria segura en la tierra de sus padres.

Esta tierra sería la que Dios les “[había dado]”. Esta expresión recordaba las promesas de sus padres (véase Dt 34.4) y la posesión de la tierra en la época de Josué (Jos. 21.43-45).

Dios se comprometió a realizar eso en favor de su pueblo. Sólo Él podía transformar, edificar y restaurar a los arrepentidos. Ese día futuro significaba el cumplimiento de las promesas antiguas. (1 Ts 5.24).

Eso sucedería sólo cuando Dios estableciera el reino eterno del Hijo de David. Esta restauración del trono de David no ocurrió después del cautiverio sino hasta la venida de Jesucristo, quien instituyó un reino espiritual y eterno. El gobierno del linaje de David en la época del antiguo Israel ofrecía sólo una vislumbre del dominio universal y eterno de Dios en Cristo.

Históricamente, unos doscientos años después de la época de Amós (538 A.C.), el pueblo volvió a la tierra bajo la dirección de un descendiente de David llamado Zorobabel (Esd. 1—6). Este regreso cumplió en parte las expectativas de los profetas de un Israel renovado, pero sólo prefiguró el cumplimiento final de estas promesas por el Mesías, el ungido Hijo de Dios.

Dios había prometido que por medio de la descendencia de David se alcanzaría el reino eterno (2 S. 7.13-16). Sólo Jesucristo cumplió esa misión (Lc. 1.32-33). Esta coherencia en la obra de salvación de Dios — desde las promesas de Abraham y de los profetas hasta la venida de Jesucristo — demuestra el propósito principal del Señor a través de los siglos: Los cristianos no somos consecuencias del plan de Dios sino el objeto de su amor deliberado.

**Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.—
1 Tesalonicenses
5.24**

.....

Al final del libro, las últimas palabras, “ha dicho Jehová Dios tuyo”, captan lo que Amós había repetido desde el principio. Su predicación fue la eterna palabra de Dios. Ocurrió lo que Amós había profetizado respecto a la destrucción de Israel. Esto daba la esperanza de que también ocurriría lo que Amós había descrito como el glorioso futuro de Israel. Nosotros como el cuerpo de Cristo mostramos la fidelidad de Dios a esta promesa.

La primera vez que Jesús entró en la historia humana lo hizo para establecer su reino al tomar sobre sí mismo en la cruz la condena de todos nosotros. En su segunda venida, Él reinará triunfalmente sobre toda la tierra; y los creyentes que hayan entregado su vida a Cristo se unirán a ese eterno gobierno de Dios.

En este mundo inseguro, podemos disfrutar de seguridad. A pesar de las dificultades que el mundo presenta, a quienes confían en la provisión de Cristo para ellos les aguarda la paz. La certeza de la bendición futura, como se presenta en la Palabra de Dios, nos anima a nosotros de la misma manera que este mensaje de Dios alentó a los israelitas, por medio de Amós y de otros profetas, a perseverar en los días sombríos del cautiverio.

**A aquellos que
confían en la pro-
visión de Jesús
para ellos, les
aguarda la paz.**

Nosotros experimentamos esa tranquilidad interior prometida por Dios cuando recordamos que estamos seguros en el amor y la eterna salvación de Dios. Tal seguridad viene de nuestra confianza en las promesas del Señor. Cuando vivimos por la fe y no dudamos, cosechamos el fruto de un corazón apacible y una vida abundante.

Este es el desafío que nos presenta hoy el libro de Amós. ¿Aceptamos la advertencia de juicio que hizo Amós, apartándonos de nuestros caminos pecaminosos? ¿Nos uniremos al “remanente de José” y buscaremos la protección del “tabernáculo de David” confiando en Jesucristo?

1. David Barrett y Todd Johnson, eds., “The Rejang of Indonesia”, d.C. 2000 Global Monitor 33 (julio 1993), 3.

HACER COPIAS SI ASI LO NECESITA

CHURCH STUDY COURSE RESOURCES SECTION
 BAPTIST SUNDAY SCHOOL BOARD
 127 NINTH AVENUE, NORTH, MSN 117
 NASHVILLE, TENNESSEE 37234



CHURCH STUDY COURSE ENROLLMENT/CREDIT REQUEST

FORM 725 B

Por favor, use letra de molde

¿ Es éste el primer curso que toma desde 1983? SI Si contestó sí, o no está seguro, complete toda la Sección 1. NO Si contestó no, complete sólo los cuadros en negra de la Sección 1.

SECCIÓN 1-IDENTIFICACIÓN DEL ESTUDIANTE

Número del Seguro Social		Número del Curso de Estudio de la Iglesia	
FECHA DE NACIMIENTO Mr. <input type="checkbox"/> Mrs. <input type="checkbox"/>		Año Día Mes	

SECCIÓN 1-SOLICITUD DE CREDITO EN EL CURSO

Núm. Curso	Título (Use el título exacto)	Amós: Arrepentimiento o Ruina
1,04261		

ESTUDIANTE

Nombre (Nombre, segundo nombre o inicial y apellido)

Dirección (calle o P. O. Box)

Ciudad, estado

Zip Code

Dirección (calle o P. O. Box)

Dirección postal

Ciudad, estado

Zip Code

2

3

4

5

5

IGLESIA

Dirección postal

Ciudad, estado

Zip Code

SECCIÓN 2-SOLO PARA INFORMACIÓN DE CAMBIOS

Nombre anterior

Dirección anterior

Zip Code

Zip Code

Título del diploma/certificado

Título del diploma/certificado

Area o grupo de edad

Area o grupo de edad

Firma del pastor, maestro u otro líder de la Iglesia

Fecha

* Los nuevos estudiantes no necesitan el número del Curso de Estudio de la Iglesia. Los demás llenan la bondad de dar el Número del CST cuando use el número del Seguro Social por primera vez. Luego, sólo necesitará una identificación. Es bueno que pruebe el número del Seguro Social y la fecha de nacimiento, pero no son indispensables.

Escriba el título exacto del diploma/certificado usando el catálogo del año del Curso de Estudio de la Iglesia. Si es apropiado, indique el grupo de edad del diploma. No se inscriba con cada curso o petición de crédito. Cuando cumpla con todos los requisitos, se le enviará el diploma/certificado a la Iglesia. La inscripción en los Diplomas de Desarrollo Cristiano es automática, no se cobra ni por inscribirse ni por diplomas/certificado.

